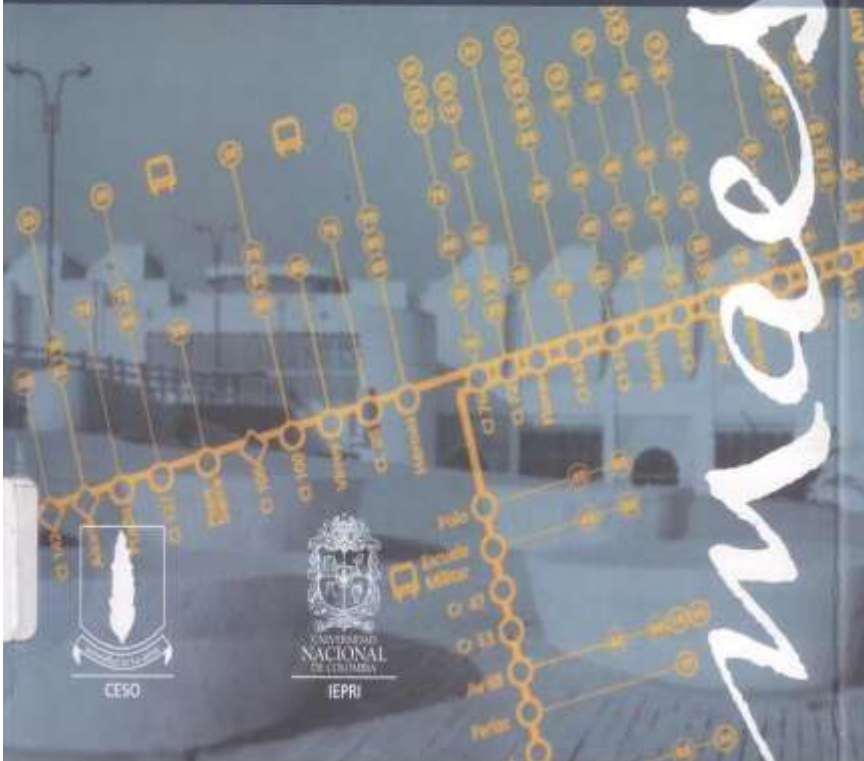


LARIZA PIZANO

Bogotá y el cambio

Percepciones sobre la ciudad y la ciudadanía



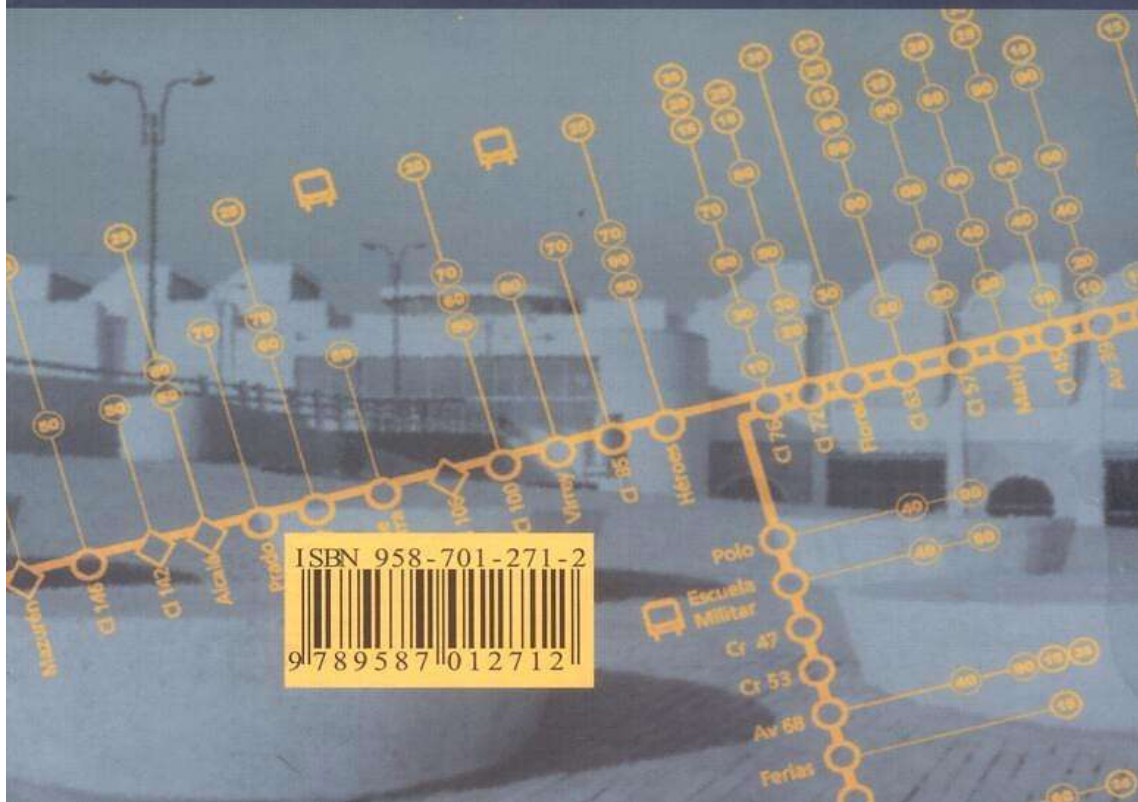
Para la Maestría en Estudios Políticos del Iepri es un placer iniciar su Colección de Maestrías entre la Universidad Nacional de Colombia y la Universidad de los Andes. Esta Colección se inicia con las tesis de grado meritorias de Miguel García y Lariza Pizano, trabajos cuyos temas de ciudad y ciudadanía en Bogotá revisten una crucial importancia actual.

Con estas publicaciones, la comunidad académica no sólo da formalmente la bienvenida a aquellos estudiantes con una clara vocación investigativa sino que también pretende contribuir a avivar, con miradas innovadoras, el debate intelectual que se desenvuelve en Colombia. Esperamos que la aparición de estos libros consolide el vínculo entre la academia y los jóvenes investigadores que ya con su trabajo han demostrado ser los relevos generacionales que la Universidad requiere.

MARÍA EMMA WILLS OBREGÓN

Directora Maestría en Estudios Políticos
IEPRI, Universidad Nacional de Colombia

*e*ste libro busca responder a algunas preguntas relativas a la ciudad y la ciudadanía. Particularmente, pretende explorar la manera como diferentes sectores sociales perciben su relación con la esfera pública y se desenvuelven en ella mediante determinadas prácticas políticas y comportamientos cívicos. Al mismo tiempo, busca observar si algunos grupos de habitantes de Bogotá consideran que las políticas adelantadas por las gestiones de los tres últimos alcaldes de la ciudad, resaltando aquellas promovidas por Mockus y Peñalosa, han tenido alguna repercusión en su manera de evaluar la política y de ejercer la ciudadanía.



LARIZA PIZANO

BOGOTÁ Y EL CAMBIO

**Percepciones sobre la ciudad
y la ciudadanía**

*Colección
MAESTRÍAS*



Pizano, Lariza

Bogotá y el cambio: percepciones sobre la ciudad y la ciudadanía / Lariza Pizano.
Bogotá: Universidad Nacional de Colombia: Universidad de los Andes, 2003. 210p. (Colección Maestrías)

1. Ciencias políticas 2. Ciudadanía 3. Bogotá 4. Administración pública
5. Gobierno local – Bogotá I. Título II. Serie

352- dc21, Universidad Nacional de Colombia

© Universidad Nacional de Colombia
Instituto de Estudios Políticos y Relaciones internacionales, IEPRI

© Universidad de los Andes
Centro de estudios Socioculturales e Internacionales, CESO

© Lariza Pizano

Colección Maestrías

Coedición:
Universidad Nacional de Colombia – IEPRI
Universidad de los Andes - CESO

Primera edición: 2003

ISBN 958-701-271-2

Diseño: Alejandro Medina

Preparación editorial e impresión:
Universidad Nacional de Colombia - UNIBIBLOS

Versión PDF:
Edwin Hernández Hernández
Profesional Universitario IEPRI
Junio de 2010

ÍNDICE

<i>PRESENTACIÓN</i>	7
<i>INTRODUCCIÓN</i>	8
<i>CAPÍTULO I</i>	
Normatividad y gestión pública en Bogotá (1992-2001): ¿Hacia una redefinición de la relación de los bogotanos con la política?.....	12
<i>CAPÍTULO II</i>	
Pluralismo político y diversidad ciudadana: Un reto para la esfera pública.....	42
<i>CAPÍTULO III</i>	
Estrategia metodológica: Desarrollo y posibilidades de los grupos de discusión.....	54
<i>CAPÍTULO IV</i>	
Percepciones de algunos bogotanos sobre el cambio de la ciudad, La gestión política y la ciudadanía.....	65
<i>CAPÍTULO V</i>	
Consideraciones finales.....	106
<i>BIBLIOGRAFÍA</i>	119
<i>ANEXO</i>	124

AGRADECIMIENTOS

La presente investigación corresponde a mi tesis de Maestría en Estudios Políticos realizada en el Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, IEPRI, de la Universidad Nacional de Colombia. Los recursos que permitieron su desarrollo fueron provistos por el Centro de Estudios Sociales y Relaciones Internacionales, CESO, de la Universidad de los Andes, en el marco de su programa de Jóvenes Investigadores.

Quiero agradecer especialmente la colaboración de los ciudadanos que hicieron posible este trabajo y que, por tanto, son sus principales protagonistas. Ellos son: José Carlos Álvarez, Camila Aparicio, Alexandra Arango, Ana María Arroyave, Alex Edwin Barajas, William Blanco, Elkin Mauricio Boyacá, Pilar Cadena, Rosa María Caro, Clara de Casas, Heidi Casas, Mélida Castro, Ana Teresa Chacón, Lorenzo Dávila, Agustín Dueñas, Billy Harbey Escobar, Marina Escobar, Juan Carlos Escobar, Beatriz Gallego, Humberto Gómez, Óscar Gutiérrez, Jaime Iregui, Constanza Jiménez, Ricardo Latorre, Arley Londoño, Abelardo Londoño, Sebastián Londoño, Michelle López, Eguil Mauricio Lozano, Ruth Martínez, Juan Sebastián Mejía, Ruby Millán, Daniel Mora, Myriam Moreno, Inti Arafat Olaya, Berlides Ospino, Marcos Hernando Palacios, Juan Palacios, Jorge Peña, María Quintero, Ómar Ramírez, Inés Rincón, Diana Maribel Ríos, Edwin Rodríguez, Iván Eduardo Rodríguez, Enrique Rodríguez, Óscar Javier Romero, Javier Romero, Henry Romero, José Anderson Sabala, María del Carmen Sabala, Lili Sabala, Angélica María Sánchez, Alexandra Sánchez, Patricia Tinoco, Ricardo Useche, Raúl Vásquez.

Gracias también a Álvaro Camacho, por su dirección, a Carl por su tiempo, a María Teresa por compartir conmigo su amor por Bogotá.

PRESENTACIÓN

Con frecuencia decimos que la imagen urbana no pertenece a la ciudad sino a sus habitantes, ya que es el modo como los ciudadanos la representan en su mente; así, la imagen identifica a la ciudad, no por como es, sino por como es vista.

Por ese motivo, cuando el Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales me pidió que hiciera una lectura crítica de la tesis de Lariza Pizano, imaginé un libro que permitiera a los ciudadanos reflexionar sobre la ciudad a través de la percepción que tienen de la esfera pública, las prácticas políticas y los comportamientos cívicos, como señala la autora. Ese sería un libro sobre una imagen muy particular de la ciudad, porque las imágenes se forman a partir de percepciones anteriores, y es precisamente en éstas donde indaga la tesis.

Sin duda, este es un tema que, más allá de los problemas de la imagen, atañe a la ciencia política (de *polis*, ciudad). Por eso, me emociona presentar el trabajo de Lariza Pizano concretado en el presente libro, que resume el rigor de la investigación con su inteligente mirada sobre las impresiones que tienen los ciudadanos de las gestiones de los alcaldes Jaime Castro, Antanas Mockus y Enrique Peñalosa, identificados con las reformas de la normatividad, la cultura ciudadana y la transformación física de la ciudad.

Pero también, si leemos entre líneas, podemos descubrir el deseo de los ciudadanos acerca de la ciudad futura, y ese descubrimiento permite importantes reflexiones sobre los proyectos y las intervenciones urbanas. Sin duda, este libro conforma *nuevos conocimientos* —objetivo fundamental de la investigación en la Universidad Nacional de Colombia— que abren el camino a otras investigaciones referidas a la ciudad, incluso desde otras áreas del conocimiento, sin olvidar al ciudadano común que puede encontrar en esta lectura un modo de reconocimiento a su entorno urbano, que es, en esencia, un modo de acercarse y encontrarse a sí mismo.

Juan Carlos Pérgolis

INTRODUCCIÓN

Este libro busca responder a algunas preguntas relativas a la ciudad y la ciudadanía. Particularmente, pretende explorar la manera como diferentes sectores sociales perciben su relación con la esfera pública y se desenvuelven en ella mediante determinadas prácticas políticas y comportamientos cívicos. Al mismo tiempo, busca observar si algunos grupos de habitantes de Bogotá¹ consideran que las políticas adelantadas por las gestiones de los tres últimos alcaldes de la ciudad², resaltando aquellas promovidas por Mockus y Peñalosa, han tenido alguna repercusión en su manera de evaluar la política y de ejercer la ciudadanía.

A partir de lo anterior, se plantean como propósitos particulares conocer las percepciones de diferentes grupos de ciudadanos acerca de la manera como ellos mismos y los demás ejercen la ciudadanía, actúan y conviven con —y en— la ciudad; observar la manera como estos grupos evalúan las gestiones de los últimos alcaldes de Bogotá, indagando con cuáles de ellas identifican el cambio de la ciudad, los criterios con que le otorgan apoyo político a un alcalde³ y las políticas y programas que consideran que han sido importantes para el desarrollo de Bogotá y que son prioritarios para su futuro; conocer la relación que establecen diferentes grupos de habitantes de la ciudad entre la gestión de los últimos alcaldes y la forma como los bogotanos y bogotanas ejercen la ciudadanía, actúan y conviven con —y en— la ciudad y, por último, explorar cuáles son las proyecciones de diferentes grupos de bogotanos acerca de la ciudad deseada y de la ciudad futura.

Los objetivos anteriores dan cuenta de una investigación claramente cualitativa, interesada no tanto en establecer generalizaciones, sino en explorar cómo tres variables fundamentales —determinantes de dimensiones particulares de la identidad de las personas— tienen relación con la manera como distintos sectores de la población bogotana perciben el cambio de la ciudad, la gestión política y la ciudadanía.

Considerando que las personas más pudientes y las más pobres, las que tienen alguna capacidad de consumo, los hombres y las mujeres, los jóvenes y los adultos tienen experiencias y modos de vida particulares y diferentes entre sí que pueden incidir en sus actitudes y en sus percepciones frente a la política, las variables escogidas para realizar el estudio son el nivel socioeconómico, la edad y el género. La selección de estas

¹ Desde este momento, cuando se dice “habitantes de Bogotá”, “bogotanos”, “ciudadanos” o “entrevistados”, se hace referencia a los ciudadanos y ciudadanas que habitan la ciudad (independientemente de su lugar de nacimiento) y a los hombres y mujeres que fueron entrevistados para la realización de este trabajo.

² Jaime Castro (1992-1994), Antanas Mockus (1995-1997) y Enrique Peñalosa (1998-2000). Aunque también se consideran elementos relativos al segundo gobierno de Antanas Mockus (2001-), no se hace tanto énfasis en su gestión dado que al inicio de este trabajo tan sólo llevaba seis meses desempeñando el cargo de alcalde. Adicionalmente, y como se verá en el capítulo que analiza los resultados del trabajo de campo, las personas hicieron más énfasis en su primera gestión, o bien presentaron sus dos gobiernos como parte de un mismo proyecto político de ciudad.

³ Particularmente las gestiones de Antanas Mockus y el gobierno de Enrique Peñalosa.

variables se hizo en respuesta a dos cosas. En primer lugar, al deseo ya mencionado de recoger múltiples discursos acerca de los temas señalados y observar las diferencias existentes entre ellos. En segundo lugar, al interés de dar continuidad —e incluso de validar— una serie de elementos planteados en un trabajo inicial realizado en 1997 acerca de la incidencia de la escolaridad, el estrato, la edad, la ocupación y el género de los habitantes de Bogotá en los niveles de conocimiento de las instituciones políticas y en las actitudes frente al capital social⁴.

Los puntos de partida que guían el presente trabajo son varios. Dos iniciales, que consideran que, por un lado, los diferentes grupos de habitantes de Bogotá perciben que la ciudad ha tenido cambios radicales en los últimos años y, en particular, desde la primera gestión de Antanas Mockus y que, de otro, las políticas públicas de promoción de la ciudadanía que han tenido lugar desde la década de los noventa han generado un impacto diferencial sobre distintos grupos de hombres y de mujeres, según su edad y su nivel socioeconómico. Por esta razón, las variables género, edad y estrato también inciden en que haya diferencias en la manera como los habitantes de Bogotá perciben y evalúan el cambio de la ciudad y la forma como este cambio afecta la práctica de comportamientos cívicos y el ejercicio de la ciudadanía. De otra parte, se plantean cuatro hipótesis específicas que aluden a que: (a) existen diferencias radicales entre la manera como los diferentes grupos de habitantes de Bogotá perciben la forma como los demás ejercen la ciudadanía y los comportamientos cívicos; (b) las percepciones que tienen los bogotanos y bogotanas de diferente nivel socioeconómico y edad acerca de la manera como los demás habitantes de la capital ejercen la ciudadanía y los comportamientos cívicos difieren radicalmente de las percepciones que estos grupos tienen acerca de la manera como cada uno de ellos practica la ciudadanía, actúa y convive con —y en— la ciudad; (c) el nivel socioeconómico, el género y la edad inciden en que existan diferencias radicales en la manera como diferentes grupos de bogotanos evalúan las gestiones políticas de los alcaldes de la ciudad, y (d) los bogotanos y bogotanas de diferente nivel socioeconómico y edad tienen percepciones diferentes acerca de cuáles son las principales necesidades de la ciudad y las políticas y programas prioritarios para solucionarlas.

Por todo lo anterior, hay que señalar de antemano dos cosas. En primer lugar, que aunque buena parte de los indicios de los que se parte, y dada la publicidad que los medios de comunicación locales y nacionales le han hecho a una “nueva cara” de Bogotá, pueden parecer muy evidentes, tienen mucho sentido por cuanto a partir de ellos se pueden empezar a abrir los discursos de diferentes grupos sociales frente al cambio de la ciudad, su relación con la política y con la ciudadanía. Además, las hipótesis que presentan más retos son aquellas que buscan explorar el sentido de lugares comunes que, por su propio carácter, no han sido estudiados. En segundo término, que la oportunidad de oír la voz de los ciudadanos acerca de los temas propuestos y, en particular, el interés de explorar sus discursos sobre la ciudad y la manera como ellos mismos se relacionan con su lugar de residencia, dota a este trabajo de un interés puramente cualitativo y sin pretensiones (y hasta cierto punto sin requerimientos) de representatividad estadística. Según estos criterios, se dejaron de lado las posibilidades de hacer una encuesta o de aplicar entrevistas individuales. El propio interés del proyecto en abrir las cajas de la memoria de los habitantes de Bogotá, y de rastrear en sus narraciones sus principales concepciones

⁴ Este trabajo relaciona estas variables con las respuestas dadas por 1.061 bogotanos a dos encuestas realizadas por el Instituto Distrital de Cultura y Turismo en 1997. Ver PIZANO, Lariza. *Aproximación a la cultura política en Bogotá*. Documentos CESO No. 4. Bogotá, Ediciones Uniandes, 2001.

frente al cambio de la ciudad así como sobre la forma en que éste se relaciona con el funcionamiento de la política distrital y con el ejercicio de la ciudadanía, hizo necesario diseñar una estrategia metodológica que considerara las discusiones de los participantes en colectivos con características compartidas, y que adicionalmente hiciera posible encauzar la búsqueda por sus argumentos.

En consecuencia, la obtención de información se basó en la técnica de los grupos de discusión o grupos focales, los cuales fueron conducidos de acuerdo con un guión elaborado previamente con base en los objetivos, los antecedentes y el planteamiento teórico. A partir de la información que se obtuvo en el trabajo de campo (se hicieron diez grupos de discusión en los que en total participaron 59 personas), se construyeron categorías de análisis complementarias a las incluidas en el guión que sirvieron como base para la comparación y el análisis de los resultados. El esfuerzo que supuso la realización de los grupos de discusión, así como el interés del estudio en las percepciones ciudadanas y su comparación, generaron alguna inclinación a privilegiar el trabajo empírico. Sin embargo, este último se inspiró en los elementos teóricos que se presentan en el marco conceptual.

La importancia de este estudio radica en varios aspectos. En primer lugar, permite observar las impresiones que tienen diferentes ciudadanos acerca de las iniciativas políticas adelantadas por las gestiones que han tenido lugar desde la alcaldía de Jaime Castro, quien, por cierto, lideró el primer gobierno completo que tuvo la ciudad después de promulgada la Constitución política de 1991. El período que inicia en 1992 resulta fundamental por cuanto durante las gestiones de Castro (1992-1995), Mockus (1995-1997) y Peñalosa (1998-2000) se desarrollaron iniciativas dirigidas a impulsar el acercamiento de los ciudadanos a la administración pública, a fortalecer los procesos de descentralización y a promover unas nuevas relaciones de los bogotanos con la ciudad y con sus habitantes. Así, mientras Castro impulsó la reforma de la normatividad y la estructura política de la ciudad, Mockus orientó sus energías a la promoción de la cultura ciudadana y Peñalosa concentró esfuerzos en la transformación física de Bogotá con el fin de construir una ciudad más vivible y con nuevos referentes públicos de identidad. Adicionalmente, los dos últimos alcaldes —en consecuencia con las dinámicas del escenario nacional— han basado sus candidaturas y sus gestiones en el discurso de la política “independiente”.

Por lo anterior, comenzando el nuevo milenio, han adquirido fuerza las afirmaciones que señalan que la ciudad ha cambiado radicalmente como producto de las decisiones estratégicas⁵ tomadas por las últimas administraciones, las cuales han aumentado el optimismo⁶ de los bogotanos frente al futuro de la capital, al tiempo que han incidido en la generación de niveles altos de legitimidad política de sus gobernantes. Sin embargo, y en segundo término, la diversidad social bogotana hace necesario explorar cuáles son los

⁵ Al respecto ver CÁMARA DE COMERCIO DE BOGOTÁ, “Decisiones estratégicas para Bogotá de las tres últimas administraciones”, en: *Si yo fuera alcalde*, No. 3, Bogotá, septiembre de 2000.

⁶ Mientras en 1995 el 73% de los bogotanos afirmó que las cosas en la ciudad iban por mal camino, en el año 2000 el 47% consideró que las cosas iban mejorando. Al respecto ver URIBE, María Victoria, “Bogotá en los noventa, un escenario de intervención”, en: GIRALDO, Fabio y VIVIESCAS, Fernando (compiladores), *Pensar la ciudad*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, Cenac, Fedevivienda, 1998, Pág. 405; ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ –ICDT, *Opinión de los ciudadanos de Bogotá sobre la administración del Alcalde Mayor*, Bogotá, diciembre de 2000, Policopiado; y “Abanico Electoral” en: *Semana*, Edición No. 964, Bogotá, octubre 22-29 de 2000, Pág. 40.

principales elementos que comparten las percepciones de diferentes grupos de habitantes de la capital acerca de la gestión política de los últimos gobernantes, de la legitimidad de los mismos, así como del impacto de las políticas por ellos promovidas sobre la calidad de vida de la ciudad.

En tercer lugar, la metodología propuesta permite construir una especie de agendas ciudadanas que incluyan los deseos y expectativas de diferentes grupos de bogotanos acerca de la ciudad futura y la ciudad soñada y que -al tiempo- den pistas sobre los asuntos que hombres, mujeres, jóvenes y adultos de todos los niveles socio económicos consideran prioritarios para la ciudad.

El trabajo se ordena en cinco capítulos. En el primero se presentan los elementos característicos de la gestión política de los alcaldes Castro, Mockus y Peñalosa, así como aquellos relativos a las transformaciones en la normatividad política de la ciudad, que pueden haber incidido en la manera como los bogotanos perciben y se relacionan actualmente con la política⁷. En el segundo, se presenta una breve conceptualización acerca de la ciudadanía y del carácter diferencial que ésta tiene en términos de su práctica, así como de las consideraciones que frente a este carácter se deben hacer desde la autoridad política. En un tercer capítulo se presenta la metodología utilizada para recoger la información, y en un cuarto se realiza la comparación de las respuestas de los ciudadanos participantes en los grupos de discusión según las categorías construidas a partir de la elaboración teórica y del trabajo de campo. Adicionalmente, en este capítulo se recogen las principales tendencias observadas en la manera como los diferentes grupos de habitantes de Bogotá expresan sus percepciones frente a los temas propuestos. Finalmente, en un último capítulo se recogen las principales tendencias observadas en la manera como los diferentes grupos de habitantes de Bogotá expresan sus percepciones frente a los temas propuestos. Además, se incluyen otras conclusiones acerca de las enseñanzas que deja el proceso metodológico adelantado y algunas reflexiones adicionales relativas a las percepciones de los bogotanos y bogotanas acerca del cambio de la ciudad, la gestión política y la ciudadanía.

Se espera que el presente texto sirva al lector para acercarse más a la ciudad y a los elementos que en ella condicionan algunas de las características de la cultura política. Así mismo, se apuesta a que Bogotá, y sus transformaciones recientes, sean una oportunidad propicia para enlazar, de manera concreta, los elementos teóricos que definen la ciudadanía y las realidades que la articulan.

⁷ Como se señalará posteriormente, el primer capítulo no hará una defensa de las gestiones de Castro, Mockus y Peñalosa. Simplemente resaltará las políticas de estas gestiones que han generado cambios en la ciudad y que potencialmente inciden en las percepciones de los bogotanos sobre la ciudad, la política y la ciudadanía. Las evaluaciones de estas administraciones y de sus alcaldes, quedarán en manos de los propios ciudadanos.

Capítulo I

Normatividad y gestión pública en Bogotá (1992-2001)

¿Hacia una redefinición de la relación de los bogotanos con la política?

Desde que finalizó el gobierno del alcalde Enrique Peñalosa, ha venido tomando especial fuerza en los medios de comunicación el discurso que señala que “en Bogotá, en la última década se han dado intentos por cambiar su fisonomía física, su movilidad y la actitud de sus ciudadanos”⁸ y que, particularmente, “en los últimos cinco años Bogotá comenzó a adquirir una nueva cara que cada vez más los siete millones de habitantes de la ciudad empiezan a disfrutar o a apreciar”⁹. Así, se hacen comunes las referencias que algunos columnistas hacen de “Bogotá antes de Peñalosa y después de Peñalosa”¹⁰, y los opinómetros que señalan que las mayorías entrevistadas consideran que “las cosas en Bogotá están mejorando”¹¹.

No obstante, la mayoría de valoraciones positivas de los resultados de la gestión Peñalosa señalan que ésta se desarrolló en el marco de un proceso de cambio de la ciudad que ha tenido lugar a partir de la primera administración de Antanas Mockus (1995-1998)¹², e incluso desde la administración de Jaime Castro (1992-1995). Aunque en buena parte de los análisis institucionales se considera que las políticas promovidas por el alcalde Castro se constituyen en el punto de partida de una serie de decisiones estratégicas para Bogotá que han permitido que la ciudad “cuenta con condiciones de vida para ofrecerle mejores niveles de vida a todos sus habitantes”¹³, las características políticas de Antanas Mockus y el enfoque particular del plan de desarrollo “Formar ciudad”, inciden en que desde su gestión hayan tenido mayor visibilidad una serie de transformaciones en la ciudad así como en las condiciones de gobernabilidad de la misma¹⁴.

Adicionalmente, buena parte de las iniciativas adelantadas durante las administraciones de Mockus y de Peñalosa han mantenido una línea en común que hace referencia al intento de generar una relación distinta de los bogotanos con la ciudad a partir de la promoción de nuevas prácticas culturales y de la realización de transformaciones en la

⁸ SALDARRIAGA, Alberto, en: “Bogotá está de moda”, *Semana*. Edición No. 1023. Bogotá, diciembre 10-17 de 2001. Pág. 67.

⁹ *Ibíd.*, Pág. 64.

¹⁰ CORREA, Fernando, “Ya perdonado, apoyemos a Mockus”, en: *Revista Habitar, El Tiempo*, Bogotá, octubre 14 de 2000, pág. 3.

¹¹ Así lo considera el 47% de 400 entrevistados por la revista *Semana* en octubre de 2000. Ver “La tendencia favorece a Mockus”, en: *Semana*. Bogotá, Edición No. 964, *Op. cit.*, pág. 40.

¹² En este período también fue alcalde Paul Bromberg, quien reemplazó a Mockus durante casi un año. Sin desconocer la gestión de Paul Bromberg, y dado su compromiso con el plan “Formar ciudad”, en este texto simplemente se hará alusión al “primer gobierno de Mockus”.

¹³ PROYECTO BOGOTÁ CÓMO VAMOS, *Bogotá cómo vamos, cambios en la calidad de vida de la ciudad, 1998-2000*, Bogotá, 2000, pág. 11.

¹⁴ Adicionalmente, hay que considerar que las decisiones y políticas promovidas por Mockus durante este período se enmarcaron en el primer programa de gobierno expedido según los mandatos del mandato constitucional promulgado en 1991.

infraestructura urbana. En todo caso, e independientemente de la continuidad que se pueda establecer entre las gestiones mencionadas, incluida la de Castro, desde principios de la década del noventa se ha fortalecido la discusión pública sobre el sentido de los proyectos urbanos necesarios para Bogotá. Esto se debe a que, finalmente, “es en la década del noventa cuando empiezan las transformaciones de la capital”¹⁵.

En el presente capítulo se pretende recoger algunos desarrollos políticos de la década de los noventa que, tanto desde el Estado como desde los gobiernos de los alcaldes mencionados, le han apostado a la participación política de los bogotanos, a la promoción de prácticas cívicas por parte de los mismos, así como a la mejora de las condiciones de legitimidad institucional. Más allá de mostrar una valoración positiva de las gestiones de Castro, Mockus y Peñalosa, se busca destacar los elementos que —desde el ámbito estatal— potencialmente pueden incidir (o haber incidido) en la redefinición de las relaciones de los bogotanos con la política, así como sobre sus comportamientos cívicos y el cambio de la ciudad. Aunque se considerarán algunos aspectos relativos a la gestión de Antanas Mockus y su programa para el período 2001-2003, no se hará tanto énfasis en el segundo de sus gobiernos dado que, en el momento de iniciar el trabajo de campo de esta investigación, apenas llevaba cinco meses en el cargo.

Después de relatar las principales transformaciones en la normatividad política que tuvieron lugar en la década mencionada en términos de la definición de nuevos marcos institucionales para el ejercicio de la política en la ciudad, la presentación de las iniciativas de cada gestión se estructurará en varias partes.

En una primera se intentará dar cuenta de la visión de ciudad de los tres alcaldes, lo cual se hace necesario para comprender cómo encaja el tema de la participación y de la llamada “construcción de ciudadanía” en cada una de ellas. Así mismo, qué elementos de ellas pueden incidir en la configuración de determinadas imágenes acerca de la ciudad y de sus gobernantes. En una segunda parte se presentan las líneas principales de cada Plan de Desarrollo, resaltando sus prioridades y las alusiones que las respectivas estrategias hacen a la participación ciudadana. Para el caso de las gestiones de Jaime Castro y Enrique Peñalosa, estas líneas se complementan con las expuestas en documentos adicionales, esenciales en lo que a la definición de pautas y espacios para la participación ciudadana así como para el ejercicio de la política y la transformación física de la ciudad se refiere. Estos documentos son el Plan Estratégico para Bogotá y el Plan de Ordenamiento Territorial, POT, respectivamente.

En un tercer apartado se recogerán los principales elementos que, para cada gestión, permiten aprehenderse como parte de su visión del espacio público. Además de hacerse en razón del cambio físico de Bogotá en la última década -y particularmente durante la gestión Peñalosa-, la consideración del espacio público resulta fundamental por cuanto el reconocimiento social de la identidad y la posibilidad de que la ciudadanía participe activamente en los procesos de decisión sobre asuntos colectivos así como de que desarrolle pautas de convivencia basadas en la regulación compartida de los comportamientos públicos adquiere viabilidad dependiendo de la existencia de políticas eficaces de regeneración, reconversión y producción de espacios públicos.

¹⁵ CÁMARA DE COMERCIO DE BOGOTÁ, *Op. Cit.*, pág. 9.

Lo anterior se acompañará de una breve presentación de algunas de las políticas adelantadas por las respectivas administraciones en temas que a primera vista no parecen directamente ligados a la participación política ni a la promoción del civismo, pero que pueden afectar la manera como los ciudadanos perciben la ciudad, sus transformaciones y las vinculaciones que éstas tienen con las gestiones de los gobernantes. Es en este último punto donde también se dejará espacio para una breve presentación de las principales críticas hechas a las políticas y programas llevados a cabo durante las administraciones de estos tres alcaldes.

Finalmente, el capítulo cerrará describiendo los aspectos que los medios de comunicación señalan importantes en el momento de aludir a la ciudad y a los cambios que se considera que ha tenido durante los últimos años.

1. ANTECEDENTES NORMATIVOS

Aparte de las disposiciones participativas de la Carta Política de 1991 y de la Ley Estatutaria sobre Instituciones y Mecanismos de Participación Ciudadana (Ley 92 de 1992), hay que señalar que, en consecuencia con los postulados de estas dos instituciones, varios desarrollos legislativos se han dado para Bogotá. Uno de éstos es la Ley de Descentralización del Distrito promulgada en 1993. Dicha Ley establece el procedimiento que debe seguir el Concejo de la ciudad para subdividir el territorio urbano en diferentes localidades, de acuerdo con una base poblacional mínima y con las características socioeconómicas de cada una de ellas. En cada localidad se establece una Junta Administradora Local, JAL, la cual es en su totalidad una corporación de elección popular que elabora una terna para que el alcalde mayor elija al alcalde local. Se establece que a las JAL y a las alcaldías menores les corresponde tratar los asuntos de cada localidad, mientras que a la Alcaldía Mayor y al Distrito les competen los asuntos de interés general del área metropolitana y de los municipios aledaños a ella. Según su número de habitantes y sus necesidades ponderadas, a cada localidad se le otorga determinado porcentaje del presupuesto total del Distrito. Con estos recursos la JAL debe ejecutar su plan de desarrollo local en consonancia con los objetivos del Plan 'de Desarrollo de la ciudad.

En 1993, año siguiente a la promulgación de la Ley de Descentralización del Distrito, se decretó el Nuevo Estatuto Orgánico del Distrito Capital, el cual regula todos los aspectos que en materia de descentralización política y administrativa deben regir a Bogotá. En cuanto a la descentralización y a las formas de participación y acercamiento popular al Estado, el Estatuto eliminó el requisito de población mínima para que el Concejo cree nuevas localidades, y reglamentó que los Fondos de Desarrollo los dirija el alcalde mayor pudiendo delegar esta función a los alcaldes locales quienes, a su vez, pueden ser removidos por el jefe del gobierno distrital a pesar de ser funcionarios de período fijo. Además, el presupuesto distrital que debe ser girado a cada una de las localidades se reduce al 10% de los ingresos corrientes del Distrito. En cuanto a las JAL, el Estatuto consagra dentro de sus atribuciones la de adoptar los planes de desarrollo locales, vigilar y controlar la prestación de servicios distritales en su localidad, promover la participación y veeduría ciudadanas en el control y manejo de los asuntos públicos, presentar al Concejo Distrital proyectos de acuerdo relacionados con su localidad que no sean de iniciativa privada del alcalde mayor y participar en la elaboración del plan general de

desarrollo económico, social y de obras públicas. Adicionalmente consagra que la división territorial del Distrito en localidades deberá garantizar: (1) Que la comunidad o comunidades que residen en ellas se organicen, expresen institucionalmente y contribuyan al mejoramiento de sus condiciones y calidad de vida; (2). La participación efectiva de la ciudadanía en la dirección, manejo y prestación de los servicios públicos, la construcción de obras de interés común y el ejercicio de funciones que correspondan a las autoridades. Dicha participación también debe tener lugar en la fiscalización y vigilancia de quienes cumplan tales atribuciones; (3). Que a las localidades se pueda asignar el ejercicio de algunas funciones, la construcción de las obras y la prestación de los servicios cuando con ello se contribuya a la mejor prestación de dichos servicios, se promueva su mejoramiento y el progreso económico y social; (4) Que también sirvan de marco para que en ellas se puedan descentralizar territorialmente y desconcentrar la prestación de los servicios y el ejercicio de las funciones a cargo de las autoridades distritales, y (5) el adecuado desarrollo de las actividades económicas y sociales que se cumplan en cada una de ellas¹⁶.

En cuanto al ejercicio de la veeduría ciudadana y la participación comunitaria, el artículo 6° del Estatuto Orgánico señala que “Las autoridades distritales promoverán la organización de los habitantes y comunidades del Distrito y estimularán la creación de las asociaciones profesionales, culturales, cívicas, populares, comunitarias y juveniles que sirvan de mecanismo de representación en las distintas instancias de participación, concertación y vigilancia de la gestión distrital y local”¹⁷. Además, el Estatuto consagra que el ciudadano podrá participar en los procesos de elección de las juntas populares que presentarán propuestas para su administración y que podrán fiscalizar otras instancias de gobierno, e influir en ellas para garantizar que den respuesta a las inquietudes, iniciativas y reivindicaciones que comparte con su comunidad.

Como documento complementario al Estatuto Orgánico, el Plan Estratégico para Bogotá, “Bogotá 2000”, planteó la necesidad de consolidar la participación ciudadana como el elemento fundamental en “la construcción de un proyecto de ciudad, paralelamente al incremento del liderazgo cívico, de las iniciativas ciudadanas y de la intervención de los organismos no gubernamentales en la formulación y puesta en marcha de planes y acciones orientados al desarrollo”¹⁸. Así mismo, el objetivo más general del Plan lleva implícito el logro de un mayor conocimiento por parte de los habitantes capitalinos de la normatividad y de los procesos políticos que rigen su país y su ciudad, a la vez que un mayor incentivo a la participación de los mismos en los procesos políticos de carácter local y distrital. Dentro de las metas que se fijan, se encuentran utilizar la expresión ciudadana como medio de integración comunitaria, lograr el entendimiento y la apropiación de la ciudad como espacio común, inducir cultura ciudadana a través de los medios y mejorar la imagen pública de los grupos dirigentes como ejemplo para el comportamiento ciudadano.

¹⁶ ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ, *Nuevo Estatuto Orgánico de Bogotá*, 1993, Título V: Descentralización territorial, Capítulo 1: “Localidades”, Bogotá, pág.12.

¹⁷ *Ibid.*, Artículo 6, Título 1: “Principios generales”, pág. 4.

¹⁸ ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ, *Misión Bogotá Siglo XXI: La cultura urbana en Bogotá*, Bogotá, 1995, pág. 19.

En consecuencia con lo anterior, el Decreto 425 de 1995 reglamentó el proceso de planeación participativa formalizando la creación de los Encuentros ciudadanos. De acuerdo con los decretos 739 de 1998, 518 de 1999 y la directiva de la Alcaldía Mayor No. 008 de 1999, estos Encuentros se definen como una instancia permanente para la participación ciudadana en los procesos económicos, políticos, sociales y culturales de la vida local, a través de la discusión y la deliberación, la consulta, el control mediante la fiscalización y la rendición de cuentas. En relación con el nivel central y descentralizado, los Encuentros se proponen acercar a la ciudadanía y a los servidores públicos; “en este contexto, los Encuentros son un procedimiento para consultar e informar a la ciudadanía sobre las políticas, programas y proyectos sectoriales, para que las autoridades rindan cuentas a la ciudadanía y para que la ciudadanía ejerza la fiscalización de los asuntos públicos de la ciudad”¹⁹. Las autoridades distritales y locales tienen la responsabilidad de promover y organizar los Encuentros que más les preocupan y que son de interés de la ciudadanía, dentro de los cuales deben estar los concernientes a los planes de desarrollo local. En el desarrollo de la planeación local, el papel de los ciudadanos se concibe como el de ejercer el derecho de solicitar, promover y participar en los encuentros, así como de “solicitar información, pedir explicaciones, hacer denuncias, dar sus opiniones y hacer propuestas con las autoridades alrededor de múltiples temas de la vida local y distrital”²⁰.

Los planteamientos a favor de la participación local encuentran en el Acuerdo 13 de 2000 la estructura jurídica para fortalecer el desarrollo de buena parte de sus iniciativas. Este acuerdo conforma los Concejos Locales de Planeación que adquieren la responsabilidad de estructurar los proyectos de participación ciudadana en los planes locales de desarrollo y de organizar los bancos de proyectos locales. Así también, este acuerdo establece cronogramas para los Encuentros ciudadanos procurando que los planes de desarrollo local se elaboren paralelamente al distrital²¹.

El debate sobre el verdadero potencial renovador de la política local que han tenido las disposiciones para Bogotá derivadas de la Constitución de 1991, así como el análisis de las redes y mediaciones que dan contenido a las prácticas ciudadanas, deben tenerse en cuenta en el momento de explorar las diferentes visiones que tienen los bogotanos acerca de la política de la ciudad y de las características de sus gobernantes. También es importante considerar las diferentes políticas gubernamentales que se han propuesto para transformar estas visiones. En consecuencia, con el interés de observar de qué manera determinadas políticas estatales inciden en las percepciones de diferentes grupos de bogotanos acerca del cambio de la ciudad, la gestión política y la ciudadanía, las páginas siguientes del presente capítulo se concentrarán en el último de estos puntos²².

¹⁹ ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ, *Guía práctica para realizar los encuentros ciudadanos*, Bogotá, 1998. Pág. 7.

²⁰ ALCALDIA MAYOR DE BOGOTÁ, *Qué son los encuentros ciudadanos*, Bogotá, 1998. Pág. 11.

²¹ Para evitar así limitar los planes de desarrollo local a los planteamientos incluidos en el plan de gobierno de la ciudad

²² La discusión acerca del potencial renovador de los antecedentes normativos mencionados sobre la política distrital, se puede encontrar en los siguientes textos; MEDELLÍN, Pedro. *El retorno a la política*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, PNUD, Alcaldía de Bogotá, Cider, 1998; BOTERO, CamilaK, “Las elecciones en Bogotá”, en: DÁVILA, Andrés y BEJARANO, Ana María (compiladores), *Elecciones y democracia en Colombia, 1997-1998*, Bogotá, Fundación Social, Departamento de Ciencia Política de la Universidad de los Andes, Veeduría ciudadana a la elección presidencial, 1998, págs. 141-190; VELÁSQUEZ, Fabio E, “La participación y el nuevo escenario político colombiano”, en: SÁNCHEZ, Ana Lucía (editora), *Procesos urbanos contemporáneos*, Bogotá, Fundación Alejandro Ángel Escobar, 1995. Págs. 158-178; MELO, Jorge Orlando, “Participación ciudadana y democracia”, en *Ibíd.*, págs. 184-224 y BORJA, Jordi, “La participación política y ciudadana en la década de los ochenta y principios de los noventa”, en *Ibíd.*, págs. 87-136.

2. BOGOTÁ Y “LAS PEQUEÑAS GRANDES COSAS” (1992-1994)

Las referencias sobre el gobierno distrital de Jaime Castro usualmente persiguen encontrar los elementos de gestión que dieron paso a los posteriores desarrollos políticos promovidos por Antanas Mockus y Enrique Peñalosa. No obstante, a la gestión de Castro hay que reconocerle su propia identidad, la cual —acudiendo a su propio lema— tal vez se puede encontrar en las pequeñas grandes cosas.

La visión de Bogotá que tiene Jaime Castro se centra en la idea de una ciudad capaz de crecer armónicamente a partir del desarrollo de políticas de mejoramiento de la calidad de vida y de la puesta en marcha de un nuevo modelo administrativo en el cual la descentralización es el elemento fundamental, dado que Bogotá no “podía seguir siendo gobernada desde la Plaza de Bolívar”²³. En palabras de Castro, las principales políticas de su gestión estuvieron dirigidas a incidir en la forma de gobernar la ciudad mediante la promoción y el fortalecimiento de un ordenamiento administrativo necesario para expresar una compleja realidad política y social. Así, el ex alcalde se presenta a sí mismo como el autor y líder de las estrategias descentralizadoras distritales (y nacionales): “Plantee la descentralización como un proyecto esencial. Hice la descentralización”²⁴.

En su programa de gobierno “Bogotá: prioridad social”, se señala como urgente la necesidad de abrir espacios a la expresión comunitaria y, en general, de mejorar la calidad de vida de los bogotanos, institucionalizando figuras políticas que permitan combatir el gigantismo de la ciudad. En esencia, éstas son las localidades, las JAL y las alcaldías locales. Las JAL son clave en un esquema político descentralizado, por cuanto “son la autoridad máxima y representativa de cada localidad para la solución de sus propios problemas, son la expresión político-institucional de las localidades y de las comunidades organizadas que conviven en cada una de ellas. A través suyo se garantizan el pluralismo, la participación y la descentralización”²⁵. Según el mismo Plan, la —para entonces nueva— estructura política garantiza el pluralismo por cuanto todas las fuerzas políticas, sociales y cívicas pueden participar en la toma de decisiones al elegir directamente a los ediles y, con ellos como intermediarios, a los alcaldes locales; la participación, por cuanto las Juntas se encargarán de gestionar los asuntos propios que conciernen a su territorio, y la descentralización, “porque el ejercicio de muchas de las funciones que hoy se encuentran en la Plaza de Bolívar y en la calle 26 se radicará en ellas, en las localidades y sus alcaldes”²⁶. Los anteriores elementos hacen necesaria la existencia de un nivel administrativo central capaz de impulsar “la presencia de una ciudadanía y la comunidad en la vida del Distrito y las Localidades, y asegurar por todos los medios a su alcance la plena vigencia de los principios constitucionales y legales sobre democracia participativa, pluralismo y descentralización”²⁷.

²³ Conversación con Jaime Castro, 23 de octubre de 2000.

²⁴ MOSCA, Juan, *Jaime Castro. Tres años de soledad*, Bogotá, OP Gráficas Ltda. 1994, pág. 45.

²⁵ CASTRO, Jaime, *Bogotá Distrito Capital: prioridad social*, Programa del candidato a la Alcaldía Mayor de Bogotá 1992-1994, pág. 3.

²⁶ *Ibíd.*

²⁷ *Ibíd.*, pág. 4.

Para Jaime Castro, el reconocimiento explícito a la necesidad de fortalecer las políticas de descentralización en su plan de gobierno se asocia con una visión de largo plazo y con una trayectoria previa que le permitió consolidar una forma de administración municipal, a nivel general, y unas pautas de acción administrativa para Bogotá, en particular. Señala Castro: “Empecé a buscar el desarrollo de la descentralización aun antes de ser elegido alcalde (...) redacté de mi puño y letra el proyecto de lo que posteriormente se convirtió en la Ley 1ª de 1992²⁸. Esta Ley contenía uno de los capítulos del que luego se conoció como Estatuto Orgánico de Bogotá. La situación era clara: si no se elegían ediles en marzo de 1992, sería imposible empezar un proceso que era imperioso para la ciudad. Me tocó apersonarme del asunto, convertirme en ‘patinador’ del mismo, sustentar su urgencia ante las cámaras y lograr que la ley fuera aprobada en enero de 1992”²⁹. En marzo se eligieron los ediles.

La defensa de la descentralización y la institucionalización de las localidades fue concebida como una forma de modificar las relaciones de poder entre la administración y la ciudadanía³⁰ y de incidir en que los habitantes de las localidades acudan a instancias políticas y administrativas de las mismas para buscar soluciones a los problemas que afectan su entorno inmediato, en que participen en los procesos de elección de las juntas populares, en que presenten propuestas para su administración, en que puedan fiscalizar otras instancias de gobierno, y en que influyan en ellas para garantizar que den respuesta a las inquietudes, iniciativas y reivindicaciones colectivas. Las JAL, como organizaciones intermedias deberán, según la filosofía del Estatuto, contribuir a la articulación de los intereses comunes de los habitantes de cada localidad y ayudar así a realizarlos.

2.1 La participación política y social en la “ciudad de comunidades”

Si bien la Ley de Descentralización del Distrito y, en particular, el Estatuto Orgánico de Bogotá dan forma al esqueleto propuesto por el Plan de Desarrollo “Bogotá Distrito Capital: prioridad social”, en este programa de gobierno se definieron las siguientes prioridades específicas: castigar efectivamente la corrupción y la deshonestidad en las dependencias oficiales, promover la seguridad y la convivencia, desacelerar las alzas en los servicios públicos, ordenar y optimizar el sistema de transporte, promover el mejoramiento del espacio público y del medio ambiente, generar condiciones propicias para el desarrollo de actividades deportivas, mejorar el sistema educativo, poner en marcha programas para garantizar servicios de salud básica y de calidad al alcance de todos los estratos sociales, desarrollar una política social integral, estimular al sector productivo formal e integrar al informal, encauzar esfuerzos para que la ciudad desarrolle una vida cultural activa y “mediante la articulación de las comunidades, lograr que una aglomeración impersonal, hosca y de nadie, se convierta en una ciudad amable y grata”³¹.

²⁸ La Ley de Descentralización del Distrito establece el procedimiento que debe seguir el Concejo de la ciudad para subdividir el territorio urbano en diferentes localidades, de acuerdo con una base poblacional mínima y con las características socioeconómicas de cada una de ellas. En cada localidad se establece una Junta Administradora Local, la cual es en su totalidad una corporación de elección popular que elabora una terna para que el alcalde mayor elija al alcalde local.

²⁹ MOSCA, *Op. Cit.*, pág. 17.

³⁰ Conversación con Jaime Castro, octubre 23 de 2000.

³¹ *Bogotá Distrito Capital: prioridad social, Op. Cit.*, pág. 30.

En la mayoría de las prioridades anteriores se señala la puesta en marcha de estrategias para promover la participación ciudadana en la realización de las mismas, ya que “no conviene burocratizar el tratamiento de los problemas sociales. El Distrito no debe sustituir a la sociedad civil ni remplazar a las comunidades organizadas que están en la obligación de aportar toda su imaginación, inteligencia y capacidad de trabajo a la solución de los problemas que agobian a vastos sectores sociales. Las cooperativas y las organizaciones no gubernamentales, entre otras, tienen una importante labor que cumplir en este campo”³². Considerando este argumento, el Distrito asumió la responsabilidad de adelantar campañas dirigidas a asegurar la participación de la comunidad en la prestación de los servicios y la de los usuarios en el manejo y fiscalización de las empresas. De acuerdo con la ley vigente, el Plan se comprometió a garantizar la concurrencia de delegados de los usuarios —con derecho a voz y a voto— a las respectivas Juntas o Concejos Directivos, a promover la participación de la sociedad en la construcción de un proyecto educativo que involucre a toda la ciudad y en la gestión y fiscalización de las instituciones docentes, a incentivar la participación de las organizaciones comunitarias en la gestión y fiscalización de las agencias distritales que presten servicios de salud y que ejecuten programas de atención y prevención, a fomentar nuevos valores de participación y solidaridad y a confirmar el control y la participación de las comunidades en la prestación de los servicios sociales.

Los anteriores elementos dejan ver cómo en la visión de ciudad del gobierno de Jaime Castro, la ciudad de comunidades es aquella en la cual se asegura la representación institucional de los diferentes grupos sociales: “Como cada comunidad tiene su propia identidad y se halla asentada en áreas o zonas definidas o delimitables, es relativamente fácil permitirle que contribuya con su propio esfuerzo al mejoramiento de sus condiciones y calidad de vida, así como a la construcción de su propio destino. Así, se canalizan fuerzas y energías sociales, se reducen los costos de las obras y de los servicios y se garantiza una real participación ciudadana y comunitaria en el ejercicio de las funciones públicas”³³. En síntesis, en el proyecto de Castro se concibe que la localización supera lo instrumental y corresponde a la construcción de una cultura política cuyo fundamento radica en el acercamiento entre las instituciones y los ciudadanos, de tal forma que la construcción de consensos resulta más viable dado que se favorece la formación y el conocimiento de los procesos políticos locales, se incentiva el desarrollo de propuestas ciudadanas y la interacción con sus líderes más cercanos, y la institucionalidad se adapta a las exigencias planteadas en contextos geográficos y sociales específicos.

2.2 La localización, el espacio público y lo público

En la visión de Jaime Castro, el espacio público de la ciudad es el conjunto de elementos naturales y culturales destinados al uso colectivo. Este espacio público está conformado por “la red vial, el sistema urbanístico, las plazas, los parques, el espacio aéreo o la atmósfera urbana, el sistema hídrico y el sistema de cerros y montañas que la rodean y que tienen una especial importancia para el espacio urbano”³⁴. En esta definición, y en el

³² *Ibid.*, pág. 25.

³³ CASTRO, Jaime, *Descentralización: pieza maestra de una nueva forma de gobierno y de administración de la ciudad*. Bogotá, Librería Ethos, 1997.

³⁴ *Bogotá Distrito Capital: prioridad social, Op. Cit.*, pág. 13.

capítulo del Plan de Desarrollo dedicado a este tema, se pueden observar varias cosas. En primer lugar, la concepción de espacio público que aquí se presenta no plantea una diferenciación clara entre los bienes colectivos que hacen parte de la infraestructura urbana, los que se incluyen como parte del medio ambiente y aquellos —ornamentales, conmemorativos, históricos—, que se consideran referentes de una memoria común³⁵. En segundo término, tampoco se hace referencia a la potencial relación entre las características que exige vivir en comunidad, la necesidad de promover su desarrollo mediante procesos pedagógicos, y la necesidad de recuperar lo público para los ciudadanos. Las políticas planteadas para convertir a Bogotá en una ciudad verde —así se define el objetivo central de este apartado— se limitan a promover la creación de una entidad especializada, con recursos que provengan fundamentalmente de fuentes internacionales, que financie la instalación de equipos de descontaminación; obligar a la Empresa de Acueducto y Alcantarillado a asumir su responsabilidad en el tratamiento de aguas negras; ejecutar programas de recuperación de los cerros y evitar y reducir la Contaminación del aire.

2.3 Las ideas de lo cívico

Es importante anotar que, a pesar de presentarse de manera desarticulada de las políticas de espacio público, la idea de construir un hábitat sostenible a través de pequeñas grandes Cosas que incidan en la consolidación de actitudes solidarias y cívicas de los bogotanos frente a su ciudad se encuentra implícita en otras partes del Plan y en la visión que Jaime Castro tiene acerca de los principios que motivaron algunas de sus directrices políticas. Es así como se hace referencia a la necesidad de recuperar los lazos de solidaridad en una ciudad que para Castro se presenta “sin ciudadanos, es decir sin civismo, escéptica e imprevisible. Por esto además, la actitud de los bogotanos es ante todo emotiva, poco analítica. Nuestra vida colectiva está hecha más de emociones que de razones. Así Ocorre también con nuestras reacciones frente a la administración distrital. La ciudad se ha vuelto heterogénea, sin identidad”³⁶. En consecuencia con esta visión, la mejora de la gobernabilidad urbana supone un acercamiento a los gobernados y, a su vez, genera una nueva cultura política al comprometerlos con centros de poder más cercanos a ellos. Al tema de la identidad urbana se le responde afirmando que “el civismo es el complemento obligatorio de la acción estatal”³⁷. Para Castro, el civismo se promueve preservando la identidad, las costumbres tradicionales y el sentido de diversidad que impiden la monotonía propia de las grandes urbes, conociendo, respetando y conservando los valores que las identifican, el amor por lo propio, la tranquilidad, la armonía y el civismo que caracterizan la vida de las comunidades conscientes de su personalidad, importancia y valor; fomentando nuevos valores de participación y solidaridad; promoviendo actividades importantes para el entorno, como el arreglo y la limpieza de las vías de acceso a la ciudad y de las calles, la reconstrucción de los andenes, el establecimiento de vías peatonales y de paraderos, el cercado de lotes, el embellecimiento de las escuelas, de los parques y de las plazas

³⁵ Mientras en esta definición aparecen las vías como parte del espacio público, en la concepción de Mockus la red vial “se integra” con el mismo y en la de Peñalosa aparecen como dos elementos diferenciados.

³⁶ MOSCA, *Op. Cit.*, pág. 167.

³⁷ *Ibíd.*, pág. 92.

públicas³⁸. A pesar de esta última consideración, el énfasis en lo tradicional supone, de cierta manera, una imagen de la ciudad ideal ligada a una visión romántica de un pasado en el que la debilidad del anonimato obligaba a las personas a ser responsables frente a los demás, por lo cual la educación, como proceso de formación individual, debe considerarse un elemento fundamental en la construcción de ciudadanos dispuestos a convivir armónicamente en la ciudad.

2.4 La prioridad: el cambio de herramientas

La respuesta de Jaime Castro a la pregunta acerca de cuál fue su principal aporte a Bogotá en materia de promoción institucional de la participación social y comunitaria entre los bogotanos, es bastante clara. El ex alcalde señala reiteradamente que, durante su administración, el Distrito dotó a las comunidades de instrumentos adecuados para desarrollar políticas acordes con las necesidades de sus respectivos entornos y, por tanto, para acercar y comprometer a los ciudadanos con sus instituciones. En términos de la incidencia de los estímulos a la descentralización en la participación política, el mismo Castro aporta unas cifras que señalan que mientras en 1992 el 29% del cuerpo electoral bogotano (557.000 ciudadanos) votó por ediles, en 1994 lo hizo el 33% de este mismo cuerpo (712.000 ciudadanos)³⁹.

Sin duda, la puesta en marcha de la estrategia descentralizadora y la institucionalización real del Estatuto Orgánico de Bogotá dejó puertas abiertas para las dos gestiones siguientes en la Alcaldía de la ciudad. Haciendo referencia al propio Plan de Gobierno de Antanas Mockus, Castro señala que “la importancia del hecho territorial radica en que para poder formar ciudad es necesario que se desarrollen los sentimientos de convivencia, arraigo, pertenencia y compromiso, primero a nivel de barrio, luego de localidad y, por último, en la urbe entera”⁴⁰.

2.5 Otros aspectos de la administración Castro

Las críticas hechas al gobierno de Jaime Castro se dieron, fundamentalmente, argumentando una falta de gestión por parte del alcalde. En palabras de Castro, era muy difícil conseguir un apoyo popular desarrollando políticas que estaban dirigidas, básicamente, a transformar la estructura administrativa de la ciudad ya que ante la ciudadanía “eso no era tan llamativo”⁴¹. Sin embargo, además de la transformación del marco político-institucional de Bogotá, varios son los cambios adelantados por la administración Castro que se deben destacar. Dentro de ellos está la recuperación y el saneamiento de las finanzas del Distrito mediante el control al fraude y a la evasión de impuestos; con estas políticas la administración logró disminuir el déficit y duplicar la inversión en menos de un año (1993-1994). Así mismo, controló la corrupción en el Distrito y fustigó fenómenos nefastos para Bogotá tales como la liquidación de la EDIS, la

³⁸ *Bogotá Distrito Capital. Así es y así será, Op. Cit.*, pág. 31.

³⁹ *Descentralización: pieza maestra de una llueva forma de gobierno y de administración de la ciudad, Op. Cit.*, pág. 9.

⁴⁰ *Ibid.*, pág. 12.

⁴¹ Conversación con Jaime Castro, octubre 23 de 2000.

privatización del servicio de aseo y la existencia de una enorme nómina paralela en la Empresa de Energía de Bogotá. Todo lo anterior, sumado a la refinanciación de la deuda interna de las empresas de Energía y de Acueducto y a la contratación de créditos con la banca multilateral, repercutió en la recuperación de la credibilidad del Distrito, convirtiéndolo en un cliente elegible para el sistema financiero internacional.

La evaluación que hace la Cámara de Comercio de Bogotá sobre las administraciones Castro, Mockus y Peñalosa, señala que “la gestión del alcalde Castro significó un salto cualitativo para la ciudad gracias a que le confirió prioridad al desarrollo del nuevo régimen político e institucional del Distrito, al saneamiento de las finanzas públicas distritales y a temas sociales como la educación y la salud. Destacó la diferencia de énfasis entre servicios colectivos (aseo, acueducto, alcantarillado, energía y teléfonos), en los que la ciudad había concentrado sus esfuerzos en las décadas del 70 y el 80, de los propiamente sociales, en los que el rezago era evidente a comienzos de la década del noventa”⁴².

3. ANTANAS MOCKUS Y “LA CIUDAD POSIBLE”

Cuando Antanas Mockus responde a la pregunta acerca de su visión de ciudad, señala la capacidad de pensar a Bogotá como una ciudad posible⁴³. Esta es una de las razones por las cuales su Plan de Gobierno para el período 1995-1998 llevó por nombre “Formar ciudad”. Formar hace referencia a construir, poner en orden, perfilar, desarrollar y educar (...) “Podemos imaginar una Bogotá futura capaz de vincular más armónicamente capacidades y obras. Una ciudad perfecta en muchos detalles, con mucho más orden y con una organización global que facilite una coexistencia viable de los órdenes locales. Una ciudad donde la diversidad cultural sea cultivada a partir del reconocimiento y acatamiento de normas comunes de convivencia ciudadana”⁴⁴.

El alcalde Mockus fue elegido por los bogotanos después de liderar una candidatura en representación de las formas no tradicionales de ejercer la actividad política. Su gestión estuvo marcada por una novedad que se reflejó en la puesta en marcha de políticas no dirigidas exclusivamente a la generación de condiciones de infraestructura material de la ciudad, ni tampoco a una reorganización institucional de la misma. De una parte, Mockus validó estas normas al proponer el fortalecimiento de la estructura administrativa de la capital “llevando a cabo una política de apoyo técnico a las localidades, fortaleciendo los mecanismos de descentralización, desconcentración y concertación”⁴⁵ y aumentando “la capacidad administrativa de las localidades y su transparencia, eficiencia y eficacia”⁴⁶. De otra, desarrolló una serie de propuestas dirigidas a generar lo que en su propio proyecto se presentó como “cultura ciudadana” y que se entendió como “el conjunto de actitudes,

⁴² Si yo fuera alcalde. *Op. cit.* Pág.16.

⁴³ Esto respondió Mockus a la pregunta: ¿Qué se le viene a la cabeza cuando piensa en Bogotá? Conversación sostenida el 12 de septiembre de 2000.

⁴⁴ ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ, “Formar ciudad”, Proyecto de Plan de Desarrollo Económico Social y de Obras Públicas para Bogotá, D.E., 1995-1998, Bogotá, abril de 1995, pág. 3.

⁴⁵ *Ibíd.*, pág. 1.

⁴⁶ *Ibíd.*, pág. 31.

costumbres, acciones y reglas mínimas compartidas por los individuos de una comunidad, que permiten la convivencia y generan sentido de pertenencia. Incluye el respeto al patrimonio común y el reconocimiento a los derechos ciudadanos y a los deberes frente al Estado y a los demás ciudadanos⁴⁷.

3.1 “Formar ciudad”. Impulsando la cultura ciudadana

El Plan de Desarrollo “Formar ciudad” planteó dos elementos esenciales. Por un lado, la necesidad de relacionar los sentimientos de pertenencia e identidad con el ejercicio activo de la ciudadanía y, por otro, la pertinencia de efectuar modificaciones en la administración de la ciudad. El epígrafe del documento sintetiza su contenido señalando que “donde hay cultura ciudadana hay reglas de juego y límites respetados. Por parte del ciudadano hay reconocimiento de sus deberes; y por parte de los funcionarios, reconocimiento de los derechos de cada persona. Como hay sentido de pertenencia a la ciudad, se respeta el patrimonio común y se adhiere al proyecto de mejorar la ciudad⁴⁸. Lo innovador de este Plan es la consideración del elemento cultural como la prioridad central mediante la cual se puede llegar a construir una ciudad mejor. Esta prioridad ocupa el primer lugar entre otras cinco relativas a la prevención y el control del deterioro de las condiciones medioambientales; la recuperación de los ambientes en que se es ciudadano (espacio público); el impulso del desarrollo humano y la convivencia; la mejora de la infraestructura material y urbana para hacer una ciudad más competitiva (productividad urbana) y la optimización de la calidad y oportunidad de la administración distrital con el fin de generar legitimidad institucional.

Para el logro de la prioridad cultural, el Plan propuso: (a) modificar ciertos comportamientos individuales y colectivos que riñen fuertemente con la vida social de la ciudad, a través de la autorregulación ciudadana, de la capacitación de funcionarios, y del rediseño y construcción de algunos espacios urbanos en los cuales interactúan los ciudadanos entre sí y con los funcionarios; (b) construir colectivamente una imagen de ciudad compartida, actual y futura, y buscar que la comprensión y el respeto de las reglas confieran identidad ciudadana y sentido de pertenencia; (c) impulsar lo que tradicionalmente se reconoce como la cultura, la cultura popular y las manifestaciones artísticas que puedan contribuir a generar sentido de pertenencia a la ciudad; (d) propiciar la participación comunitaria y la regulación de la administración por parte de la ciudadanía.

Si bien es importante reconocer el aporte del programa “Formar ciudad”, en términos de las posibilidades que abrió para que la ciudad se empezara a pensar a sí misma y de poner el acento en el tema del civismo y la cultura ciudadana —hasta entonces limitado a las añoranzas de los comportamientos de los bogotanos en la ciudad pasada—, es importante anotar que el Plan presentó debilidades en cuanto a: (a) la formulación de políticas y estrategias concretas para hacer efectivos los objetivos de cultura ciudadana y para poder realizar un posterior seguimiento a su desarrollo; (b) la desarticulación del discurso de la ciudadanía con los temas relativos a problemas estructurales de la ciudad

⁴⁷ *Ibíd.*, pág. 14.

⁴⁸ *Ibíd.*, pág. 22.

(la inequidad, el desempleo y la pobreza, por ejemplo)⁴⁹, y (c) la exposición de un ideal de ciudadanía cumplidora rígidamente de la norma, con pocas posibilidades de acudir a la crítica o a la rebeldía y, en este sentido, poco propositiva. Esta última debilidad siguió vigente, incluso después de que el Consejo Territorial de Planeación señalara que “el programa se basa en una concepción inorgánica de ciudadanía. Se trata de una pedagogía de la observancia de los deberes que no desarrolla integralmente la ciudadanía como sujeto de derechos, como fuerza de organización social ni como partícipe en la reformulación de las reglas mínimas de convivencia”⁵⁰.

3.2 Formando ciudad: la búsqueda de una mayor participación social

Como parte de las novedades que propuso en las formas de desarrollar la política, el Plan “Formar ciudad” planteó una participación cultural de los bogotanos en la construcción colectiva de una imagen de ciudad. Esta participación se asume como una relación cotidiana, fundamentada en la repetición constante y permanente de prácticas sociales conducentes a la superación del cinismo a través de la promoción del civismo⁵¹. El Plan “Formar ciudad” plantea estrategias de participación ciudadana y social que presenta como consecuentes con el objetivo de “buscar una coexistencia viable y fértil del crecimiento del patrimonio colectivo con el mejoramiento individual y hacer así más competitiva la ciudad y los individuos que en ella moran, buscando la equidad y el progreso de todos”⁵².

Entre otras prioridades que se señalan en el Plan están presentes las alusiones a la participación ciudadana de la siguiente manera: (a) en el tema del medio ambiente, propiciar la participación y la concertación comunitaria para desencadenar procesos ambientalmente sanos; (b) en la estrategia para el espacio público, apoyar a las comunidades en realizar esfuerzos participativos relacionados con el cumplimiento de las normas sobre este tema; (c) en la estrategia de legitimidad institucional, aumentar la capacidad de control ciudadano sobre la administración; (d) en las políticas sectoriales, fortalecer la capacidad local de gestión educativa y promover el bienestar de grupos sub-poblacionales haciendo énfasis en la inclusión social a través de la participación activa de la familia, la comunidad y las instituciones públicas y privadas; (e) en el apoyo a la administración local, promoviendo la concertación con las organizaciones locales, y (f) en la prestación de servicios públicos, buscando que las empresas promuevan la participación ciudadana.

⁴⁹ El Consejo Territorial de Planeación de Bogotá señaló que: “En el terreno de las estrategias de progreso social, el proyecto (del Plan) carece de un diagnóstico integral sobre la situación social de Bogotá. No menciona la precarización y terciarización del empleo, el deterioro de los ingresos ni los déficit en materia de educación y salud. CONSEJO TERRITORIAL DE PLANEACIÓN DE BOGOTÁ, *Concepto sobre el Proyecto de Plan de Desarrollo “Formar ciudad” 1995-1997*, Bogotá, marzo de 1995, pág. 3.

⁵⁰ *Ibid.*, pág. 2.

⁵¹ “Civismo contra cinismo”, en Revista *Cambio* 16, No. 176, Bogotá, 28 de octubre de 1996. Págs. 42-44.

⁵² “Formar ciudad”, *Op. Cit.*, pág. 21.

3.3 La noción del espacio público

En el proyecto político de Mockus, el espacio público se concibe ligado a elementos como el patrimonio, la cultura ciudadana y la memoria colectiva. Esta visión parte del supuesto fundamental según el cual “la cultura ciudadana llega a ser visible respetando el espacio público y, a su vez, la recuperación del espacio público tiende a promover cambios en las actitudes ciudadanas”⁵³. Según el alcalde, la noción del espacio público ha de dejar de ser ambigua y *abarcado* y, por tanto, debe definirse mediante la articulación de tres tipos de componentes. Unos físicos —que son los recursos colectivos de carácter material—, unos funcionales —que permiten el uso, manejo y mantenimiento—, y unos estructurales, que se refieren a cómo el espacio público se relaciona con otros elementos y sistemas de la ciudad como el medio ambiente, el sistema de transporte, la localización de la población y el valor cultural otorgado a ciertas zonas de la ciudad.

En respuesta a la sugerencia que el Consejo Territorial de Planeación de Bogotá realizó al proyecto del Plan “Formar ciudad” en términos de hacer referencias a proyectos de ordenamiento urbano “que permitan proyectar una imagen de ciudad, concebida desde la cultura”⁵⁴, la estrategia de espacio público propuesta por Mockus para el período 1994-1997 pretendió delimitar a Bogotá a través de la construcción de grandes parques metropolitanos, rehabilitar las vías públicas, convertir a los parques en espacios educativos, recuperar los andenes y la señalización, así como dotar a la ciudad de un amoblamiento urbano esencial y preservar el patrimonio histórico.

Desde otra perspectiva, la idea de construir lo público, transversal a todo el Plan de Desarrollo “Formar ciudad”, manifiesta la necesidad de involucrar a los habitantes en la construcción de procesos de desarrollo comunes, aumentar la población que acepta, fomenta y cumple las normas, potenciar la capacidad de los ciudadanos para concretar fines comunes, dirimir conflictos y enriquecer las formas de expresión y comunicación de los habitantes. En fin, de promover actitudes que permitan las deliberaciones públicas en el marco de una política democrática.

3.4 La participación política y “la ciudad posible”

Las políticas culturales y las reflexiones propositivas sobre el potencial solidario de los bogotanos y la educación para la civilidad expresan en el proyecto de Mockus una retórica diferente de la de la ciudad caótica, desordenada, dura, insolidaria, intransitable y —en palabras de Castro, “sin identidad”— y abren paso al discurso de la ciudad formable, constructora, posible⁵⁵. Este optimismo se relaciona con la idea de recuperar lo público y

⁵³ MOCKUS, Antanas. “La ciudad esperada”, en: *Revista Foro Económico*, No. 1, Año 1, Bogotá, octubre de 1995.

⁵⁴ CONSEJO TERRITORIAL DE PLANEACIÓN DE BOGOTÁ, para el CTP, en el proyecto existió una deficiencia “en la concepción de la creación de una imagen de ciudad”, pág. 19, *Op. Cit.*

⁵⁵ Una reflexión acerca del cambio de discurso sobre la ciudad a uno más optimista después de la primera gestión de Mockus se encuentra en el trabajo de Samuel Jaramillo sobre la imagen de Bogotá en los textos de los años treinta y de los noventa. Ver SALDARRIAGA, Ricardo, RIVADENEIRA y JARAMILLO, Samuel, *Bogotá a través de las imágenes y las palabras*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, Observatorio de Cultura Urbana, 1998.

de hacer de su espacio un lugar de construcción permanente y, por esto, la participación ciudadana —en términos de la formulación de compromisos con el entorno—, según el propio Mockus fue considerada un proceso importante.

En consecuencia con los procedimientos de participación ordenados por la Ley Orgánica de Planeación y el Acuerdo 12/94, la gestión de Mockus fue la primera en abordar un proceso de planeación participativa⁵⁶ en la formulación de los Planes Locales de Desarrollo. En el desarrollo del proceso planificador, en las 20 localidades se recibieron en total 13.174 iniciativas presentadas por ciudadanos independientes, organizaciones de base, Juntas de Acción Comunal, ediles, ONG y contratistas. Estas iniciativas fueron redactadas en los Planes Locales por un Comité Técnico conformado por los respectivos alcaldes, miembros de la Junta Administradora Local y un representante del Departamento Administrativo de Planeación Distrital (DAPD). Posteriormente, los Planes fueron presentados públicamente en audiencias que tuvieron lugar en estas localidades. Según la propia Alcaldía, la participación tuvo en este proceso un menor control de las élites y contó con una importante asistencia técnica a los ciudadanos⁵⁷.

Tal vez por tratarse de la primera vez que en Bogotá se realizó un proceso de planeación participativa en cada localidad, se generaron fuertes críticas contra la forma como se adelantó este ejercicio por parte de la administración. Entre éstas se destaca la que señala que hubo una falta de concordancia que finalmente se logró entre el Plan de Gobierno “Formar ciudad” y los resultados de la planeación participativa. Esto se debió a que los Planes de Desarrollo Local fueron aprobados, en su mayoría, en el mes de noviembre de 1992, y el Plan de Desarrollo Distrital se aprobó el 31 de diciembre del mismo año.

La Contraloría de Bogotá señala como otra de las deficiencias del proceso la inexistencia de información confiable y actualizada de cada localidad, lo cual supuso que en los respectivos planes no se incluyeran algunas necesidades primordiales de cada una de ellas. Así mismo, esta institución sostiene que el proceso de elaboración de los Planes Locales contó con muy poca participación ciudadana y de las organizaciones sociales, lo cual desvirtuó su sentido inicial. Este argumento se refuerza con los resultados de una encuesta realizada por esta misma institución a 1.400 ciudadanos en las veinte localidades de la capital. Esta encuesta arroja que el 36% de los encuestados sabía de la existencia de un Plan de Desarrollo Local y el 64% no; un 28% de los encuestados manifestó haber participado de forma directa o indirecta en el proceso de elaboración de los Planes Locales y un 72% expresó no haberlo hecho; el 42% de las personas dijo haber sido informada de la ejecución de una obra o contrato respectivo y un 52% no⁵⁸.

La Contraloría señala que estas cifras pueden deberse a los deficientes canales de información local, a la falta de convocatoria y su insuficiente divulgación, a la falta de credibilidad en las instituciones estatales, a las prácticas clientelistas tradicionales, a la ausencia de capacitación de la ciudadanía, ediles y alcaldes y la poca colaboración de las entidades distritales en el impulso de la participación y apoyo de la descentralización. La débil participación ciudadana en el proceso de planeación también puede deberse al

⁵⁶ La reglamentación y especificidades de la planeación participativa se encuentran en el Decreto 425/95.

⁵⁷ CORPOSUR, *Proceso de planeación local: sistematización y evaluación del proceso adelantado en 20 localidades de Bogotá con la aplicación del Decreto 425/95*, Bogotá, 1996, Mimeo.

⁵⁸ CONTRALORÍA DE BOGOTÁ D.C., *Gestión de las localidades del Distrito Capital 1992-1994*, Bogotá, Págs. 19 y 20.

carácter novedoso del proceso y a las dificultades que supuso la falta de experiencia de los ciudadanos frente a procesos de este tipo.

En cuanto a las medidas conducentes a acercar al ciudadano a la administración pública —y viceversa—, se desarrollaron diversas políticas en materia de descentralización que la propia administración presentó como la posibilidad de promover un cambio en las reglas de juego, en la cultura política y en la forma de gobierno al disminuir la distancia entre los gobernantes y los gobernados⁵⁹. Las principales estrategias que fueron desarrolladas durante este período para fortalecer el proceso de descentralización fueron: modificar la estructura de la Secretaría de Gobierno, creando la Subsecretaría de Asuntos Locales; otorgar una mayor autonomía a los gobiernos locales; modificar la estructura administrativa de las localidades para mejorar su capacidad de gestión y establecer un proceso de participativo de planificación local sosteniendo, además, Concejos de Gobierno en las localidades. Respecto a este último punto, la evaluación que realizó la propia Alcaldía señala que “ambas medidas despertaron el interés comunitario por cada localidad y divulgaron el proceso de descentralización. De igual forma, permitieron la gestación de una nueva cultura política, en donde las relaciones clientelistas son menos frecuentes, debido a que la comunidad no tuvo necesidad de acudir a un intermediario político para asignar los recursos públicos, y en donde el gobierno rinde cuentas más frecuentemente”⁶⁰. Por esta razón, desde 1997, todas las localidades cuentan con una oficina de participación ciudadana.

Finalmente es importante anotar cómo, en el marco de las políticas institucionales, la administración Mockus organizó en cumplimiento de la ley, el primer Consejo Territorial de Planeación con diversos representantes de sectores económicos, políticos y sociales de la ciudad. Así mismo, montó un sistema de seguimiento al Plan de Desarrollo, por prioridades y por proyectos. El funcionamiento de este sistema se relaciona con la puesta en marcha de políticas informativas acerca de la gestión distrital, las cuales tomaron fuerza con la creación del Canal Capital.

3.5 Otras iniciativas en el intento de “Formar ciudad”

En lo que a otros aspectos se refiere, la gestión Mockus continuó con la política de saneamiento de las finanzas y ahorro en el Distrito. El resultado de la política financiera le mereció a la administración la mejor calificación de riesgo internacional que con excepción de Santiago de Chile, ninguna ciudad latinoamericana había logrado. En buena medida, esto se debió a la puesta en marcha de la venta Empresa de Energía Eléctrica de Bogotá y al desarrollo de políticas de cultura tributaria.

Articulándolo con el tema de la cultura ciudadana, Mockus inició el estudio de factibilidad de troncales —o Solobus—, propuso el concepto de ciclorrutas como alternativas de transporte, integró el concepto de espacio público al sistema vial y de transporte iniciando el diseño de proyectos “Vías modelo de espacio público”, fortaleció el Instituto de Desarrollo Urbano y transfirió la responsabilidad del tránsito a la Policía Metropolitana. En

⁵⁹ SECRETARÍA DE GOBIERNO DEL DISTRITO, *Gestión local y descentralización en Bogotá 1995-1997*, Bogotá, 1997, pág. 10.

⁶⁰ *Ibíd.*, pág. 14.

materia de seguridad, creó la Subsecretaría de Seguridad y Convivencia del Distrito y el Observatorio de Indicadores Estadísticos, fortaleció las Comisarías de Familia, promovió el desarme voluntario y la creación de frentes locales de seguridad. En el desarrollo de políticas educativas aumentó la cobertura en el grado cero, adelantó la evaluación de calidad, suministró textos y refuerzo institucional a los colegios públicos del Distrito, puso en marcha la Red de participación ciudadana en el sistema escolar y promovió los gobiernos escolares.

4. PEÑALOSA, LA CIUDAD Y LAS ESTRELLAS

En el discurso de Enrique Peñalosa, la Bogotá ideal debe permitir que “todos los grupos sociales se encuentren en espacios que los igualan, como la ciclovía”⁶¹. Adicionalmente, y en consecuencia con la imagen de técnico y ejecutor con la que los medios lo han presentado, para el proyecto de Peñalosa las semillas culturales del civismo sólo crecerían si de manera paralela se desarrollaran cambios físicos y sociales en la estructura urbana, de tal forma que se fortalezca el sentido de pertenencia para con la ciudad.

Por lo anterior, para este alcalde “resulta fundamental la definición de normas de planeación que permitan hacer real un gran proyecto metropolitano pensado a largo plazo”⁶². A su vez, este proyecto ha de buscar la apropiación del espacio público por parte de los ciudadanos, así como su participación en procesos de concertación propios de una redefinición física de la ciudad. El logro de tales metas está asociado a la continuidad de una línea común derivada de las dos administraciones anteriores y que corresponde al fortalecimiento de la descentralización.

En dos documentos principales se pueden encontrar las referencias a la planeación del desarrollo de la ciudad, y a la primacía que en éste tiene el espacio público. Éstos son: el Plan de Desarrollo 1998-2001: “Por la Bogotá que queremos”, y el Plan de Ordenamiento Territorial, POT (2000-2010).

4.1 “Por la Bogotá que queremos”

El Plan de Desarrollo “Por la Bogotá que queremos” formula el objetivo principal de “generar un cambio profundo en la manera de vivir de los ciudadanos, devolviendo la confianza a todos los bogotanos en su capacidad para construir un futuro mejor y dinamizar el progreso social, cultural y económico. Se trata de proyectar y hacer viable a Bogotá para enfrentar los retos y aprovechar las posibilidades que impone una nueva era, trabajando con miras a mejorar significativamente la calidad de vida para las presentes y futuras generaciones”⁶³. En este Plan tienen una fuerte incidencia diagnósticos y estudios sobre Bogotá desarrollados en la década de los noventa, tales como la Misión Bogotá Siglo XXI (organizada por la alcaldía de Juan Martín Caicedo), el

⁶¹ BECASSINO, Ángel, *Peñalosa y una ciudad 2.600 metros más cerca de las estrellas*, Bogotá, Editorial Grijalbo, 2000.

⁶² “Planeación al despelote”, en: Revista *Cambio* 16, No. 72, Bogotá, 24 de octubre de 1994, pág. 24.

⁶³ ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ, Plan de Desarrollo 1998-2001: “Por la Bogotá que queremos”, Mimeo, pág. 1.

Plan Estratégico Bogotá 2000⁶⁴ y el Estudio de competitividad de Bogotá: “La Bogotá que todos soñamos” (ambos de la Cámara de Comercio de Bogotá), así como el diagnóstico “Bogotá-Sabana: un territorio posible” (realizado por el Centro de Estudios Económicos, CEDE, de la Universidad de los Andes). Igualmente, el Plan contiene elementos derivados de los programas de gobierno de los dos alcaldes precedentes⁶⁵.

El Plan de Gobierno “Por la Bogotá que queremos” establece una relación entre la existencia de unos nuevos principios organizativos y estéticos del espacio bogotano, con la formación de un nuevo ciudadano, caracterizado por poseer un sentido de responsabilidad con el planteamiento de propuestas de acción política para solucionar los problemas comunes⁶⁶.

El Plan de Desarrollo está compuesto por siete prioridades y cinco principales proyectos que tienen como base una dimensión social, “determinando como eje central la concertación de recursos de inversión pública en la atención de los grupos de población más pobre”⁶⁷. Las prioridades son: desmarginalización (infraestructura, gestión comunitaria e inversión local); interacción social (educación, salud y cobertura de servicios); movilidad y transporte, urbanismo y servicios, eficiencia institucional, seguridad y convivencia y construcción de una ciudad a escala humana. Los cinco megaproyectos propuestos en el Plan son la formulación y construcción de: un sistema integrado de transporte masivo, la construcción y el mantenimiento de vías, el banco de tierras, el sistema distrital de parques y el sistema distrital de bibliotecas.

El desarrollo de las estrategias del Plan es coherente con la descentralización, en la medida en que se pretende fortalecer la capacidad de planeación de las localidades y lograr que “las autoridades estén cada vez más cercanas y comprometidas con el desarrollo y bienestar de la comunidad y conozcan su problemática, con miras al fortalecimiento de la autonomía local”⁶⁸.

4.2 La participación política y social en “La Bogotá que queremos”

El Plan de Gobierno de Enrique Peñalosa plantea la necesidad de acercar más al ciudadano a los procesos de gestión pública y de fortalecer su compromiso con la política de la ciudad. Así, el componente de participación ciudadana del Plan señala que: “El Distrito contribuirá a la organización, promoción y capacitación de las asociaciones profesionales, cívicas, sindicales, comunitarias, juveniles, benéficas o de utilidad común no gubernamentales, sin detrimento de su autonomía, con el objeto de que constituyan mecanismos democráticos de representación en las diferentes instancias de participación,

⁶⁴ Jaime Castro ejerció un importante liderazgo en la construcción de este Plan, la cual se inició bajo su dirección.

⁶⁵ Al respecto, ver CÁMARA DE COMERCIO DE BOGOTÁ, *Op. Cit.*, pág. 16.

⁶⁶ Según las líneas que propone el Plan, el compromiso político está claramente relacionado con la existencia de una visión de Bogotá que supere las ideas que la caracterizan como la “Bogotá desvertebrada, Bogotá abandonada, el Sáhara bogotano. Bogotá caótica, monstruo, desastrosa, inmanejable, ingobernable, invivable”, SALDARRIAGA, RIVADENEIRA y JARAMILLO, *Op.Cit.*, pág. 193.

⁶⁷ “Por la Bogotá que queremos”, *Op. Cit.*, pág. 2.

⁶⁸ *Ibíd.*, pág. 10.

concertación, control y vigilancia de la gestión pública que se establezcan. Facilitará la participación de las personas en las decisiones que las afectan. Promoverá la concertación con las organizaciones civiles en los temas de interés general, social y comunitario⁶⁹.

Igualmente, para el desarrollo de las prioridades se señaló la importancia de contar con una activa participación social. La desmarginalización incluye como una de sus estrategias la promoción de la gestión comunitaria e institucional, y al respecto se señala que “se apoyarán los proyectos presentados por la comunidad, aprovechando los suministros y recursos humanos locales al momento de adelantar las obras en los barrios a desmarginalizar, definir sus diseños, programas de mantenimiento y disfrute colectivo, de tal manera que la comunidad se apropie de los resultados y su aprovechamiento”⁷⁰. Por su parte, la prioridad de seguridad y convivencia pretende llevarse a cabo mediante la coordinación de las autoridades nacionales con la comunidad, y la prioridad de eficiencia institucional considera que un modelo de gestión pública eficiente y eficaz sólo podrá consolidarse si se promueve la participación activa, entusiasta y solidaria de los ciudadanos en el desarrollo de la ciudad.

4.3 El POT y la planeación urbana

El por definió el ordenamiento para la ciudad al proponer nuevas normas para el uso del suelo urbanizable, definir los temas en los que Bogotá y los municipios de la sabana deberían concertar estrategias comunes, las zonas nuevas hacia las que debe orientarse el crecimiento físico de la ciudad y la vivienda de interés social y, en última instancia, plantea un modelo urbano en el que “las centralidades son las piezas estratégicas que lo articulan”⁷¹. Es un documento importante por varias razones. En primer lugar, corresponde a una visión de Bogotá a diez años, y por tanto refleja un esfuerzo sistemático de planificación de la ciudad. En segundo término, plantea una serie de temáticas y de iniciativas que venían siendo desarrolladas en las propuestas de gobierno de las administraciones Jaime Castro y Antanas Mockus y, en tercer lugar, entre las etapas previas a su definición se convocó a la ciudadanía para oír sus inquietudes e iniciativas en términos de las principales líneas de trabajo político y administrativo que han de desarrollarse en Bogotá durante los próximos diez años (2000-2010).

Así mismo, en cuanto a propuestas para la participación ciudadana, el por definió nuevos posibles referentes espaciales de planeación y reconocimiento ciudadano al crear las Unidades de Planeación Zonal (UPZ). En las 20 localidades de Bogotá, se definieron un total de 112 UPZ, según las cuales los bogotanos deben inscribirse para los encuentros ciudadanos dirigidos a la construcción colectiva de los planes locales de desarrollo. El acuerdo señala que estas zonas están pensadas para que el proceso de planeación local permita a los ciudadanos apropiarse de nuevos espacios de participación que “superen el barrio como unidad de generación de confianza y construcción compartida de futuro”⁷².

⁶⁹ *Ibíd.*, pág. 11.

⁷⁰ *Ibíd.*, pág. 2.

⁷¹ *Si yo fuera alcalde, Op. Cit.*, pág. 14.

⁷² Ver ESCALLÓN, Clemencia y SUDARSKY, John, *La formulación de los planes de desarrollo local por medio de los encuentros ciudadanos en Bogotá*, presentado en el Foro Participación Ciudadana en la Planeación, Bogotá, Veeduría Distrital, junio 27 de 2001, Mimeo, pág. 11.

En consecuencia con la Ley 338 de 1997 que define la obligatoriedad de las administraciones municipales o distritales de fomentar la concertación entre los diferentes intereses sociales, económicos y urbanísticos mediante la participación de la población y sus organizaciones, se establece que en el diagnóstico, la formulación, el seguimiento y la evaluación del POT las autoridades municipales o distritales deben garantizar la participación democrática. Las instancias de concertación y consulta del POT establecidas por la ley fueron la Corporación Autónoma Regional o la autoridad correspondiente, el Consejo Territorial de Planeación, y convocatorias públicas para su discusión en donde —con el apoyo de las JAL— se buscó recoger las opiniones de la ciudadanía y las diferentes agremiaciones sociales.

El Departamento Administrativo de Planeación Distrital, DAPD, desarrolló el proceso de consulta del POT en tres fases. En la primera, denominada “Visión de ciudad e identificación de los grandes consensos”, se realizó una encuesta a la ciudadanía preguntándole sus principales preocupaciones sobre la ciudad⁷³; se realizaron talleres y mesas de trabajo con el sector comunitario; se invitó a gremios y organizaciones a hacer propuestas en el marco del Plan y se desarrolló el “Cauce de participación institucional-CPI”, un formulario a través del cual se buscó conocer la percepción de diferentes actores sobre las grandes potencialidades y ventajas competitivas de la ciudad.

En una segunda fase se hizo la presentación pública de las líneas generales del POT mediante una divulgación abierta a través de conferencias, exposiciones, foros y seminarios tanto con agremiaciones como con ciudadanos; igualmente, la difusión del proyecto de acuerdo por parte de 30 personas representativas de diferentes sectores a las cuales se les hizo entrega del Plan, y la realización de una segunda ronda de talleres y mesas de trabajo sobre temas particulares en las localidades.

Finalmente, en una tercera fase de concertación y consulta se realizaron audiencias públicas con gremios y asociaciones profesionales, y se efectuaron consultas con las JAL. Buscando apoyo en la Secretaría de Gobierno y en su experiencia en la realización de Encuentros ciudadanos, el DAPD estableció una alianza con esta institución “para efectuar encuentros relativos a temas que tienen su expresión macro y general en el POT”⁷⁴.

4.4 La ciudad “como nuestra casa”

En la visión de ciudad inscrita en el programa “Por la ciudad que queremos”, el espacio público es determinante de los procesos de identificación y de apropiación de la ciudad, de creación de memoria colectiva, de respeto al patrimonio y de equidad e igualdad social. El ex alcalde sostiene que “el clasismo de los estratos altos se evidencia en la apropiación de los espacios públicos para excluir a los pobres de sus zonas. El 90% de los jardines

⁷³ Los resultados de esta encuesta muestran que el 95% de los ciudadanos que la respondieron tenían interés en participar en el POT, ya que el 92% de los encuestados manifestó que la ciudad es desordenada, concepto que asocian al de inseguridad, violencia, desaseo, contaminación y transporte. La población encuestada demanda infraestructuras apropiadas para las actividades culturales, recreativas y de transporte. ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ; DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN DISTRITAL, *POT*, Documento Técnico de Soporte, versión para revisar, Bogotá, septiembre de 1999, págs. 265-273.

⁷⁴ *Ibíd.*, pág. 272.

grandes que hay en conjuntos cerrados de los estratos 4, 5 y 6 son espacios públicos que han sido robados y privatizados, y que toca recuperar⁷⁵. El amoblamiento urbano, la recuperación de los andenes, la construcción de ciclorrutas, el desestimulo al uso del carro y la consideración especial del peatón, son algunos de los ejemplos de esta política.

En el primero de los programas que expone el Plan, la vida social se concibe mediante la apropiación de espacios públicos y la desmarginalización y, por tanto, se justifica la necesidad de desarrollar “una estrategia de equidad social para sacar adelante sectores poblacionales cuya marginalidad está marcada por las condiciones de un entorno físico deteriorado e inconcluso”⁷⁶. En el programa de Ciudad a escala humana se señala cómo fenómenos como la desacralización de lo público, la pérdida de la noción de protección del patrimonio como derecho y como deber de la comunidad, la debilidad de las autoridades para hacer cumplir las normas, la pérdida progresiva de nuestra identidad, de nuestro imaginario colectivo y sentido de pertenencia, pueden revertirse con “el restablecimiento del espacio público de la ciudad, de los espacios para el peatón, espacios públicos de la estética urbana que conforman la ciudad, espacios en los cuales se es ciudadano, en los cuales se convive y se establecen relaciones con los demás”⁷⁷. El argumento se fortalece señalando que “la ciudad se concreta en el andén —lo público— que es el espacio/límite entre las vías —dominio de los vehículos— y las edificaciones —dominio de lo privado—. Por ello se busca que todos reconozcamos nuevamente a la ciudad como nuestra casa”⁷⁸.

Otro programa en el cual se explicita la relación entre el espacio público y los comportamientos colectivos, es el de seguridad y convivencia. Esta relación es posible dado que en el Plan la promoción de la seguridad tiene que ver menos con una mayor vigilancia a los bienes humanos y materiales, y más con la promoción de comportamientos de autorregulación y convivencia. “La vinculación entre identidad, sentido de pertenencia, comportamiento ciudadano y convivencia, es fundamental en la estrategia para alcanzar la seguridad colectiva”⁷⁹. Esto supone el desarrollo de acciones que

generarán espacios para la convivencia ciudadana y desarrollar programas para el fomento de la ciudad, con miras a rescatar la historia de Bogotá como construcción colectiva, su patrimonio cultural y arquitectónico (...) Se apoyarán actividades artísticas, culturales y de comunicación para crear solidaridad y conciencia ciudadana y reabrir los vasos comunicantes para la convivencia en Bogotá. El énfasis de estos programas estará puesto en aquellas acciones que permitan a los bogotanos volver a identificarse con su ciudad, reconocerla como plataforma de vida, fortalecer su sentido de pertenencia y consolidar las bases para proyectar un mejor futuro para todos. Por ello se tendrá como fundamento la transformación de la ciudad, de un entorno que agrede permanentemente a sus habitantes, a uno digno, amable y enriquecedor⁸⁰.

⁷⁵ FLÓREZ, Juan Carlos, “La visión del alcalde”, en: *El Tiempo*, Bogotá, octubre 12 de 2000, pág. 1-3.

⁷⁶ *Por la Bogotá que queremos, Op. Cit.*, pág. 2.

⁷⁷ *Ibid.*, pág. 4.

⁷⁸ *Ibid.*

⁷⁹ *Ibid.*, pág. 8.

⁸⁰ *Ibid.*, pág. 9.

Las propuestas anteriores pretenden contribuir a la solución del diagnóstico que se presenta en el capítulo del Plan titulado “La dificultad de la construcción de lo público”. En este capítulo se plantea que el deterioro del espacio público supone una “imposibilidad de la sociedad para identificarse con las singularidades de la ciudad, la imposibilidad de reconocer los valores colectivos, la legitimidad del otro y de sus intereses y, finalmente, la negación de una posible instancia que represente las reglas de control social y de resolución de conflictos”⁸¹. De manera complementaria, y ante este diagnóstico, el POT tiene como objetivos modificar los patrones de desarrollo de la ciudad considerando la necesidad de hacer de los edificios públicos elementos estructurantes de la misma, de promover nuevas y más exigentes normativas de renovación urbana, de responder a las necesidades de los peatones y de proteger, cualificar y rescatar los elementos patrimoniales con el objeto de fortalecer la memoria urbana, entre otros.

4.5 La planeación participativa: un balance

Como ya se señaló, el proceso de planeación participativa durante la administración Peñalosa apuntó en dos direcciones. En primer lugar, se convocó a la ciudadanía a participar en los Encuentros ciudadanos con el fin de recoger e incluir sus iniciativas en los Planes de Desarrollo Local. De otra parte, se realizaron múltiples actividades con la ciudadanía y con representantes de la sociedad civil organizada, dirigidas a concertar las líneas generales del modelo de ordenamiento para Bogotá en el período 2000-2010.

En el proceso de planeación participativa concerniente a la formulación de los planes de desarrollo de las localidades, se realizaron 440 Encuentros ciudadanos en 1998 y 394 en 1999, con la participación total —en los dos años—, de 84.769 personas⁸². Posteriormente, en cada localidad, los gobiernos locales promovieron discusiones abiertas⁸³ en las cuales se clarificaron aspectos relativos a los Planes de Desarrollo Local, en los que la comunidad participante en los encuentros hubiera manifestado un interés especial. De manera complementaria, en mayo de 2000 se realizó el lanzamiento del Manual del ciudadano. Este Manual está compuesto por ocho cartillas (Derechos y procedimientos, Espacio público, Accidentes y emergencias, Procedimientos para la contratación, Convivencia, Rifas y espectáculos, Secretaría de Gobierno y Participación ciudadana), que tienen como finalidad que “los bogotanos se apropien de la ciudad, conozcan sus entidades de acción local y se amparen bajo su normatividad para acciones que incluso parecen cotidianas”⁸⁴.

Según la evaluación que hace la propia Alcaldía, los Encuentros ciudadanos lograron convertirse en un instrumento permanente de participación política y social de la ciudadanía; un espacio para pensar y actuar por la localidad y por el bienestar colectivo⁸⁵. Poder recoger los aprendizajes alrededor del proceso de planeación participativa

⁸¹ *Ibíd.*, pág. 71.

⁸² Algunas de ellas en representación de las 2.560 organizaciones que participaron en total.

⁸³ Estas discusiones fueron nombradas cabildos por la Administración Distrital.

⁸⁴ “Comienza la distribución del manual ciudadano”, en: *El Espectador*, Bogotá, mayo 7 de 2000, pág. 1-A.

⁸⁵ ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ, *Informe de gestión de 18 meses del alcalde mayor Enrique Peñalosa*, en www.alcaldiabogotá.gov.co/. Página consultada el 15 de septiembre de 2000.

adelantado por la administración anterior sirvió a las localidades para fortalecer las convocatorias y para convocar a los ciudadanos a través del llamado a las respectivas organizaciones civiles. Por eso, el Distrito consideró que “a través de los Encuentros ciudadanos se hizo un esfuerzo en darle respuesta y solución efectiva a las iniciativas surgidas en estos actos de verdadera democracia. Allí se trataron y debatieron temas de importancia local como la desmarginalización, los Planes de Desarrollo Local y el POT, entre otros. Los Encuentros se convirtieron en un verdadero escenario de apropiación de la ciudad por parte de los ciudadanos y de acercamiento de la Alcaldía con la ciudadanía”⁸⁶.

Además de recoger la experiencia de la administración Mockus, en la realización de los Encuentros ciudadanos se dio la posibilidad de definir los planes de desarrollo local, una vez consolidado y presentado en su versión final el Plan de Desarrollo “Por la Bogotá que queremos”. Esto permitió una mayor concordancia entre las iniciativas recogidas en las localidades y las líneas de trabajo propuestas por el alcalde.

El proceso de planeación participativa ya descrito movilizó a las Juntas Administradoras Locales para que, con el apoyo de la Secretaría de Gobierno, convocaran a la ciudadanía de tal manera que se pudieran realizar ejercicios similares a los Encuentros Ciudadanos. Así, además de los ejercicios de difusión abierta, para recoger las percepciones y los aportes ciudadanos al modelo de ordenamiento, se realizaron 7 talleres abiertos y 38 mesas de trabajo con el sector comunitario, 15 reuniones con gremios y organizaciones sobre temas de carácter sectorial, eventos con 300 líderes políticos y sociales, consultas a 700 líderes comunitarios, y se pusieron en marcha herramientas como el “Cauce de participación institucional”; el Departamento Administrativo de Planeación Distrital señala que en el proceso de formulación del POT tuvo especial importancia la promoción de participación, por cuanto éste puede llegar a entenderse como un consenso ciudadano en torno a la construcción de la ciudad futura. En este sentido, después del Plan Estratégico Bogotá 2000, e independientemente de los planes de desarrollo y de la calidad de la participación ciudadana que se promovió para su elaboración, el POT se convierte en el segundo ejercicio de planeación participativa alrededor de la construcción de una visión de ciudad.

La Veeduría Distrital realizó una evaluación de la participación ciudadana en el POT en la que señala que aunque “Bogotá ha hecho bien las cosas de acuerdo con su particularidad y complejidad, y la construcción colectiva del POT ha de verse como un ejercicio de aprendizaje dada la débil experiencia de la ciudad en la realización de ejercicios de este tipo”⁸⁷, la participación ciudadana en la construcción del modelo de ordenamiento de ciudad está marcada por varias deficiencias. Algunas de éstas son: la presentación de la información a la ciudadanía en términos muy técnicos y poco pedagógicos, la débil consideración final de las propuestas de la ciudadanía para armonizar lo debatido y la fragmentada convocatoria que asume que la opinión de una sumatoria de grupos equivale a la opinión metropolitana. Además, la Veeduría señala que en los ejercicios participativos se evitó el tratamiento de algunos temas de discusión, dejando la sensación de que la consulta no pasó de ser un ejercicio retórico; faltó una mayor diversidad y concertación de intereses contrapuestos, tratándose de diálogos actores-administración y no entre diferentes actores sociales; la deliberación se centró sobre el

⁸⁶ *Ibíd.*

⁸⁷ VEEDURÍA DISTRITAL, *Un cambio positivo*, Bogotá, s.f.

aspecto físico en perjuicio de lo que hubiera sido una reflexión social y política sobre el futuro de la ciudad; y la convocatoria fue realizada por los ediles, quienes —debido a la fortaleza de las instituciones descentralizadas- no ven como suya la tarea de aplicar las disposiciones que se construyen a nivel central.

La lectura que hacen algunos de los participantes en el proceso deja ver cómo todo el proceso de concertación del POT se centró sobre el aspecto físico en perjuicio de lo que hubiera podido ser una reflexión social, cultural y política sobre el futuro de la ciudad. Ésta es, además, la crítica que en general se le hace a la definición de las prioridades en el gobierno de Enrique Peñalosa. A pesar del carácter en algunos momentos “prefabricado”⁸⁸ del proceso de planeación participativa del POT, este documento permite considerarse como positivo por cuanto es consecuente con una visión de ciudad en la que el espacio físico es fundamental en la definición de determinadas actitudes ciudadanas, de una parte, y por cuanto (independientemente de su representatividad) promueve una reflexión y un compromiso colectivo con el destino de la ciudad.

4.6 Otras decisiones clave

Las evaluaciones generales a la gestión de Enrique Peñalosa oscilan entre dos extremos opuestos. De una parte, están las personas que ven en la transformación física de la ciudad un logro sin precedentes en materia de construcción estética, mejora de la calidad de vida y adecuación de la infraestructura urbana. Por otro lado, son también frecuentes los juicios que señalan la gestión del alcalde como poco democrática en la conformación del sentido estético y en la toma de medidas dirigidas a recuperar el espacio público. Ambas posiciones deben ser balanceadas, considerando que la administración distrital dio impulso a la participación, la consulta y la concertación y que, de otra parte, las propias características de Bogotá requieren unas pautas mínimas de ordenamiento urbano en torno a las cuales se pueda deliberar sin incidir en una fragmentación geográfica y social más alta.

En materia de espacio público, se recuperaron andenes y zonas peatonales, como parte de lo que el alcalde llamó “obras con carácter pedagógico”; se promovió la creación y embellecimiento de parques y plazoletas; se dio inicio al proyecto de recuperación histórica del Centro; se puso en marcha el sistema de ciclorrutas y se creó la Defensoría del Espacio Público.

En materia educativa, en la administración Peñalosa aumentaron en más de 95.000 el número de cupos en el sistema de educación pública⁸⁹ priorizando en estratos 1 y 2, se fortaleció la Red de participación ciudadana en materia educativa y se crearon tres grandes mega-bibliotecas en el Tintal, en el Tunal y en el parque Simón Bolívar. En relación con el tema educativo, y junto a los proyectos de desmarginalización, se impulsaron tres grandes programas de capacitación y empleo comunitario en barrios de estrato 1 y 2. Estos son: Acciones para la convivencia (empleo comunitario), Jóvenes tejedores de sociedad (capacitación y Misión Bogotá (trabajo con jóvenes de la calle). En el sector salud, Peñalosa convirtió los hospitales en empresas sociales del Estado,

⁸⁸ *Ibíd.*

⁸⁹ Lo que corresponde a una expansión del 25% de los cupos escolares de educación básica y secundaria.

fusionó varios de ellos y amplió la cobertura del Sisben⁹⁰. En el tema de seguridad y convivencia, fortaleció las unidades de mediación y conciliación, así como las unidades permanentes de justicia, la Policía comunitaria, las inspecciones de Policía y la capacitación integral de los agentes, entre otros.

En la política de transporte, finalizó el diseño y ejecutó el plan de ciclorrutas, inició la ejecución de la Fase 1 de Transmilenio, incluyó en el POT el Sistema de Transporte Masivo, estableció la limitación de parqueo en el espacio público y la restricción vehicular, ejecutó el proyecto de vía modelo de la carrera 15 e inició el de la Avenida Jiménez y puso en marcha el plan de ciclorrutas. Por su parte, en la política de recreación y deporte, incorporó al POT en el sistema distrital de parques, promovió eventos de recreación masiva, construyó y adecuó parques lineales (rondas de ríos y humedales) de recreación pasiva y promovió la creación de parques ecológicos.

Aunque después de sus primeros seis meses, el gobierno Peñalosa fue evaluado por la ciudadanía con una calificación de 2.8 sobre 5 debido a: (a) una falta de planeación en el desarrollo de las múltiples obras; (b) la impresión de que había un gasto excesivo en aspectos que poco gustaron a la ciudadanía⁹¹ y (c) el débil avance en la modernización institucional del Distrito, al finalizar la gestión con un nivel de cumplimiento de las metas propuestas del 88,6% así como la visibilidad de las transformaciones físicas de la ciudad logradas por las iniciativas mencionadas anteriormente, fueron en buena medida causa de que su alcaldía terminara con un nivel de satisfacción de los bogotanos superior cercano al 55%⁹².

5. MOCKUS OTRA VEZ: BOGOTÁ PARA VIVIR (2001-2003)

Aunque en algunos casos es “muy enunciativo”⁹³, en el programa de gobierno “Bogotá culta y productiva, con justicia social” se hace un mayor énfasis que en el de “Formar ciudad” en temas relativos a la mejora de las condiciones socio económicas de los bogotanos, en particular de las poblaciones más vulnerables, así como en propuestas dirigidas a la construcción de una Bogotá más productiva⁹⁴. Sin embargo, el eje fundamental del plan de desarrollo propuesto por Antanas Mockus en su segunda gestión continúa teniendo como fundamento la idea de cultura ciudadana y resalta valores como el respeto por las personas, la ley y lo público, la vocación de servicio, la

⁹⁰ El Sisben es una herramienta para obtener información socioeconómica de grupos específicos en todos los departamentos, distritos y municipios del país. Lo que se busca con la información que arroja el Sisben es focalizar el gasto público para garantizar que el gasto social sea asignado a los grupos de población más pobres y vulnerables.

⁹¹ Tales como la liberación de 54 km de andén mediante bolardos y la decoración de la ciudad en la primera navidad de su gestión.

⁹² ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ, INSTITUTO DISTRITAL DE CULTURA Y TURISMO, *Opinión de los ciudadanos de Bogotá sobre la administración del alcalde mayor*, Bogotá, diciembre de 2000, pág. 11.

⁹³ Así califica al Plan el proyecto “Bogotá cómo vamos”, el cual resalta la necesidad de dar una mayor visibilidad de las acciones gubernativas en algunos planes como los relativos a la vivienda y al desarrollo urbano. *Bogotá cómo vamos*, Boletín No. 4, abril de 2001, pág. 12.

⁹⁴ En este sentido, la asignación de recursos según prioridad se dispone de la siguiente manera: productividad, 35%; justicia social, 21,2%; educación, 27,2%; ambiente, 4,5%, familia y niñez, 1,8%, gestión pública, 6,1% y cultura ciudadana 4,1%., *Ibid.*, pág. 7.

búsqueda de armonía entre ley, moral y cultura, la equidad y la solidaridad. Por las razones ya señaladas en la introducción de este capítulo, este aparte se limita a destacar brevemente los elementos de este plan que se refieren a la participación ciudadana, el civismo y el espacio público. Finalmente, y dado el corto tiempo de gobierno de Mockus en el momento de realización de este trabajo, se presentarán algunas de sus políticas que los medios de comunicación han relacionado con la idea del cambio de la ciudad.

5.1 La participación como condición de gobernabilidad

En el programa “Bogotá culta y productiva, con justicia social”, la participación ciudadana se considera requisito para la eficiencia en el desempeño del gobierno así como de la legitimidad institucional. En la medida en que la participación se concibe como la existencia de espacios de discusión pública y como el fortalecimiento de las acciones orientadas a “garantizar que la ciudadanía tenga un conocimiento suficiente de las distintas opciones de participación en los asuntos públicos y sus derechos políticos y ciudadanos”⁹⁵, su promoción constituye una de las políticas específicas en el objetivo de cultura ciudadana. De otra parte, el Plan resalta: (a) la importancia de apoyar la conformación y el fortalecimiento de organizaciones locales, zonales, barriales y juveniles, y (b) la participación de grupos de adultos, jóvenes y niños en las localidades para la definición de algunas de las prioridades de la política social, particularmente en la defensa de los derechos humanos, en las tareas pedagógicas y en el seguimiento al Plan de Desarrollo, y en la promoción y protección de los derechos fundamentales de niños y niñas. El impulso a la participación se propone de manera simultánea con la mejora de las condiciones de legitimidad institucional y de credibilidad de los bogotanos en sus gobernantes y en la política mediante el desarrollo de una gestión “más visible, transparente y eficiente”, de la existencia de “un mayor número de personas que percibe que es útil organizarse y participar en el control social”⁹⁶ y de mejores mecanismos de comunicación entre gobernantes y gobernados. Así mismo, se resalta la participación política de los jóvenes para lo cual se propone la creación de los Concejos Distritales de Juventud y el apoyo a las asociaciones juveniles.

En la práctica, el gobierno de Mockus es el primero en realizar el proceso de planeación participativa a nivel local considerando los aspectos planteados en el Acuerdo 13 de 2000 y, por tanto, desarrollando las actividades correspondientes de acuerdo con la definición de las UPZ. Además de la realización de los 204 Encuentros ciudadanos en los que participaron 16.458 personas en la definición de los Planes de Desarrollo de las 20 localidades, Mockus abrió su gobierno con la realización de un ejercicio de participación ciudadana en la priorización de los siete objetivos del Plan “Bogotá culta y productiva, con justicia social”. Así, entre el 28 de abril y el 6 de mayo, bogotanos de todas las edades consideraron importante dar especial fuerza a los programas de reducción de muertes violentas, de creación de empleo y de aumento de cupos en los colegios oficiales⁹⁷.

⁹⁵ ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ D.C., *Plan de Desarrollo Económico, Social y de Obras Públicas para Bogotá D.C. 2001-2004 “Bogotá culta y productiva, con Justicia social”*, Bogotá, 2001, pág. 5, Mimeo.

⁹⁶ *Ibid.*, pág. 20.

⁹⁷ “El plan que quieren los bogotanos”, en: *El Tiempo*, Bogotá, lunes 7 de mayo de 2001. pág. 1-7.

5.2 El civismo y la cultura ciudadana

La importancia de la cultura ciudadana y su incidencia en la definición de todas las estrategias incluidas en el Plan “Bogotá culta y productiva, con justicia social” se refleja en el lema propuesto por el alcalde Mockus: “Todos del mismo lado”. Así, el primer objetivo del Plan se propone desarrollar políticas tendientes a aumentar el cumplimiento voluntario de normas y las prácticas de solidaridad entre los bogotanos. Aunque la presentación de las estrategias de cultura ciudadana se realiza de manera poco concreta, se señala que la concordancia entre “ley, moral y cultura” supone: (a) reconocer e incentivar el cumplimiento de normas buscando un “saldo pedagógico” cuando haya necesidad de sancionar; (b) promover la autorregulación social e individual y los métodos de resolución pacífica de conflictos y (c) priorizar los proyectos pedagógicos dirigidos a grupos y personas de reciente inmigración a la ciudad. La existencia de un mayor número de personas dispuestas a no justificar ni tolerar la transgresión a la ley tiene relación con las posibilidades de lograr el objetivo denominado “vida sagrada” que tiene que ver con “fomentar modos de vida saludables y generar confianza, seguridad y tranquilidad para que las personas ejerzan sus derechos y libertades, disfruten la ciudad, cumplan sus deberes y confíen en la justicia y en el buen uso de la fuerza por parte del Estado”⁹⁸. En la visión de Mockus, en su segundo gobierno, nuevamente toma peso entonces la idea de una ciudad con habitantes capaces de vivir armónicamente y de reconocerse en un marco de respeto de lo público, lo cual implica un proceso de formación colectiva en el cual se reconoce la responsabilidad particular de la administración distrital.

5.3 El espacio público y la cultura ciudadana

Al igual que los aspectos mencionados, y las principales prioridades del Plan, la conservación y defensa del espacio público hacen parte de la estrategia de cultura ciudadana. A diferencia de lo planteado en el proyecto de Enrique Peñalosa, en “Bogotá culta y productiva, con justicia social” no sólo el espacio público es condición de la civilidad sino que, únicamente si existen prácticas de autorregulación ciudadana adquieren sentido los lugares de uso y de disfrute colectivo. Así, la recuperación del espacio público depende de: (a) la promoción de pactos sociales que además tienen que ver con el cumplimiento de normas ambientales y la protección del patrimonio de la ciudad; (b) el fomento del arte, la cultura y el esparcimiento, de tal manera que se permitan mayores niveles de disfrute de la ciudad y de reconocimiento entre los ciudadanos, y (c) la ampliación del conocimiento y la apropiación de la ciudad mediante proyectos de investigación y medios de comunicación masiva.

Adicionalmente, y en concordancia con los proyectos iniciados durante la administración Peñalosa, la alcaldía de Mockus se propone impulsar una “Bogotá bella, construida y natural” mediante el diseño y la puesta en marcha de un sistema distrital de sostenibilidad de parques que además cree y mejore parques metropolitanos, zonales y de barrio, la construcción de 600 nuevas hectáreas de espacio público natural y construido y la realización campañas dirigidas a sensibilizar a la población en el cuidado de los bienes colectivos haciendo énfasis en aquellos que se encuentran en zonas de

⁹⁸ *Ibíd.*, pág. 4.

conservación histórica. Finalmente, en cuanto al POT y al enorme reto que supone su institucionalización, la administración adquirió el compromiso de desarrollar instrumentos y mecanismos de difusión, planeación y coordinación institucional que permitan su aplicación y desarrollo⁹⁹.

5.4 Otras iniciativas

La gestión de Antanas Mockus demoró en arrancar, en buena medida por la lentitud que supuso el trámite político para la aprobación del Plan de Desarrollo (finalmente decretado). Sin embargo, seis meses después del inicio de su gobierno, algunas de sus decisiones y ejecutorias ya se registraban en los medios como importantes¹⁰⁰. Entre éstas se destacan la finalización de obras iniciadas por Peñalosa y el inicio de otras nuevas, de acuerdo con los lineamientos establecidos en el gobierno anterior acerca de la recuperación del espacio público —construcción de andenes, por ejemplo—, la inauguración de dos nuevas troncales de Transmilenio, el mejoramiento de la malla vial, la pavimentación de los barrios y la inauguración de bibliotecas. Adicionalmente, y en buena medida como resultado del programa “vida sagrada” y continuando una tendencia ya presente en su primera administración¹⁰¹, la cifra de muertes violentas en Bogotá disminuyó durante el año 2001 en poco más de un 18%¹⁰².

En cuanto a legitimidad, a los siete meses del gobierno Mockus (julio de 2001), los bogotanos calificaron su gestión con una calificación de 2.95 sobre 5 (0.15 puntos más de los que obtuvo Peñalosa después del mismo tiempo en la alcaldía)¹⁰³. Aunque de noviembre de 2000 a julio de 2001 el porcentaje de bogotanos optimistas frente a la ciudad bajó del 47% al 37%, la mitad de los ciudadanos encuestados adjudican su mayor preocupación ante el futuro de la capital a la crisis económica y al desempleo. Así mismo, y aludiendo al cambio de la ciudad, el 60% de los habitantes se sienten orgullosos de vivir en la ciudad, y ocho de cada diez se definen como bogotanos¹⁰⁴.

⁹⁹ A los ocho meses de gobierno de Antanas Mockus, Carolina Barco, directora de Planeación Distrital, señaló que el balance de la gestión frente al POT ha sido positivo. Argumentó esto destacando que se construyó la lista oficial de los cerca de 4.800 bienes declarados de conservación, se crearon cuatro programas para elevar la calidad de vida mediante la vivienda, se avanzó en la desmarginalización de barrios y Metrovivienda adelantó la construcción de la primera etapa de la ciudadela El Recreo en Bosa y El Porvenir en Usme. “Bogotá para todos”, en: *El Tiempo*. Bogotá, sábado 4 de agosto de 2001.

¹⁰⁰ Adicionalmente, se generaron una serie de opiniones que señalaron que la gestión de Mockus estaba siendo poco eficiente. Buena parte de estos juicios se centraron en una comparación entre la figura de Mockus y la imagen de técnico y ejecutor que en los medios consolidó el alcalde anterior. “Bogotanos: orgullosos pero pesimistas”, en: *El Tiempo*, Bogotá, agosto 26 de 2001, pág. 1-10. Entre las decisiones e iniciativas que primero comentó la prensa se encuentran algunas como el pico y placa para el transporte público, el cierre de los establecimientos que operan después de la una de la mañana, la promoción de la “rumba sana” y de actividades como la noche de los hombres y de las mujeres.

¹⁰¹ Esta tendencia empezó a desarrollarse en 1993.

¹⁰² “Disminución de las muertes violentas”, en: *El Tiempo*. Bogotá, martes 18 de enero de 2002, pág. 1-6.

¹⁰³ *Ibíd.*

¹⁰⁴ *Ibíd.* Los datos de 2000, ya citados en la Introducción, se encuentran en “Abanico electoral”, *Semana*, *Op. Cit.*

6. LAS DECISIONES Y LAS MEDIDAS MÁS RECORDADAS

Los medios de comunicación hacen memoria de algunas políticas que han sido adelantadas por los últimos alcaldes y que han incidido en la transformación de la calidad de vida en Bogotá. Estas políticas se enmarcan en tres líneas principales; una de ellas se refiere al manejo de las finanzas, de la ciudad, y las otras dos corresponden a los enfoques prioritarios que guiaron los gobiernos de Antanas Mockus y Enrique Peñalosa: la promoción de la cultura ciudadana y la transformación física de la ciudad, dentro de la cual se encuentra la recuperación del espacio público. En otras palabras, al hacer referencia al cambio de Bogotá, los medios resaltan los cambios físicos de la ciudad en la calidad de vida, en los comportamientos ciudadanos, en la gobernabilidad y en el sentido de pertenencia urbano aludiendo a determinados elementos de continuidad que eventualmente son reconocidos por los propios alcaldes¹⁰⁵.

En lo que concierne al manejo de las finanzas públicas, se señala que “la ciudad se ha destacado en el manejo de las finanzas en los últimos diez años”¹⁰⁶, en la medida en que Bogotá aumentó sus cupos para inversión, racionalizó sus gastos de funcionamiento, incrementó los ingresos corrientes, elevó el ahorro y mantuvo los índices de mantenimiento. En cuanto al cambio material de la ciudad, se subrayan aspectos como la construcción de ciclorrutas, de alamedas, de andenes, de parques y zonas verdes, la arborización, la transformación de vías como la 15 y la Caracas, la ampliación y el mejoramiento de la malla vial, la recuperación de sectores como San Victorino y el embellecimiento de otros como la Jiménez. Transmilenio ocupa el lugar más importante entre las referencias que se hacen al cambio de la ciudad, como generador de una mejor calidad de vida, como promotor de nuevas prácticas cívicas e incluso como transformador del paisaje urbano dado que “le ha lavado la cara a la ciudad”¹⁰⁷.

Así, este nuevo medio de transporte es el producto de las gestiones más recordado por los bogotanos, lo cual se refleja en su escogencia —a finales de 2001— como protagonista del año en Bogotá, así como en la alta calificación que le otorgan los ciudadanos (4.65 sobre 5)¹⁰⁸.

Entre los aspectos relacionados con la cultura ciudadana, los que más se reconocen son las campañas pedagógicas para mejorar el comportamiento de los peatones y de los conductores y para generar formas de sanción social entre las personas. En este mismo sentido, se señalan cambios en los comportamientos de los bogotanos y en la manera como éstos perciben su propia civilidad.

¹⁰⁵ “Una mirada a Bogotá”, en: *El Tiempo*, Bogotá, domingo 15 de julio de 2001, pág. 1-17.

¹⁰⁶ “El corte de cuentas”, en: *El Tiempo*, Bogotá, martes 3 de julio de 2001, pág. 1-14.

¹⁰⁷ “En el ojo de los ejecutivos”, en: *El Tiempo*, Bogotá, lunes 15 de noviembre de 2001, pág. 1-6. En este sentido, Fernando Viviescas señala que Transmilenio ha incidido en el cambio de Bogotá en dos sentidos. De una parte, tiene “una contundencia tremenda en la creación de efectos de demostración sobre la posibilidad”. De otra, por “la enorme cantidad de tiempo que ha empezado a liberar la ciudadanía asumiendo su relación con los buses rojos como parte de su existencia diaria”. VIVIESCAS, Fernando, en: *Periódico de la Universidad Nacional*, No. 24, Bogotá, 15 de julio de 2001, pág. Editorial.

¹⁰⁸ “Una mirada a Bogotá”, *Op. Cit.* La escogencia como personaje del año fue hecha por la sintonía de Citytv, “Lo mejor de Bogotá en el 2001”, en: *El Tiempo*, Bogotá, sábado 22 de diciembre de 2001, pág. 1-12.

En cuanto a la construcción de un nuevo sentido de identidad y de pertenencia para con la ciudad, se destacan los apuntes referidos a las actividades culturales promovidas en espacios públicos, la transformación estética de la ciudad, la existencia de dos canales de televisión —Citytv y Canal Capital— que transmiten programas sobre la política y la cotidianidad de la ciudad y el desarrollo de actividades integradoras como la ciclovía nocturna y la decoración en navidad. Entre las actividades culturales se encuentran algunas como la Maratón de Bogotá y Rock, Jazz, Ballet, Ópera y Teatro al Parque y, entre otros aspectos generadores de una nueva identidad, también aparece nuevamente Transmilenio junto a los parques y las ciclorrutas.

Adicionalmente, los medios también registran aspectos concernientes a la disminución del número de muertes violentas en la ciudad, el aumento en los cupos educativos y la construcción de bibliotecas públicas, los programas de desmarginalización dirigidos a los barrios de estratos 1 y 2, y la creación —junto con Transmilenio— de Metrovivienda, empresa encargada de proveer a la ciudad de tierra urbanizada para fomentar la vivienda de interés social.

Más allá de sus especificidades -y a pesar de que los bogotanos exigen mayor eficiencia en las instituciones públicas y planes para mejorar su calidad de vida¹⁰⁹, buena parte de las políticas, intenciones y estrategias presentadas anteriormente, así como la continuidad en algunas de las líneas programáticas y decisiones políticas promovidas por Castro, Mockus y Peñalosa, han generado cambios en diversos aspectos concernientes a la ciudad y han permitido que tome fuerza el surgimiento del discurso que señala que “Bogotá es la misma ciudad, pero también es otra. Aun a ciudades a las que los bogotanos miraban con admiración por su civismo e infraestructura, Bogotá puede ahora enseñarles un par de cosas”¹¹⁰. Al mismo tiempo, muchas de ellas han incidido en que los niveles de confianza que tienen los bogotanos en la Alcaldía sean mucho más altos que aquellos que tienen en instituciones como el Concejo¹¹¹, y adicionalmente explican que las calificaciones de credibilidad en los alcaldes mencionados hayan aumentado con el avance de sus respectivas gestiones. La manera como los bogotanos reciben estos cambios, con relación a su participación política y social, será el tema del capítulo central de este trabajo.

¹⁰⁹ Dos de las principales de estas exigencias son la generación de empleo y la construcción de vivienda de interés social, en: “La gestión de la administración”, *El Tiempo*, *Op. Cit.*

¹¹⁰ “Bogotá está de moda”, en: Revista *Semana*, *Op. Cit.*, pág. 64.

¹¹¹ En agosto de 2001, los bogotanos evaluaron la gestión del Concejo con una nota de 2.29. Así mismo, el 65% ve la labor del Concejo como mala o muy mala. “La gestión de la administración”, en *El Tiempo*, *Op. Cit.* Adicionalmente, la mayoría de las personas (60,64%) no saben qué es el Concejo de Bogotá, sobre todo en los estratos 1 y 2. En: GARCÍA, Miguel (coordinador), *Percepción de instituciones políticas distritales*, Universidad de los Andes, Maestría de Ciencia Política, julio de 2000, pág. 88.

Capítulo II

Pluralismo político y diversidad ciudadana

Un reto para la esfera pública

Al hacer una simplificación extrema, pero también al recoger los elementos mínimos que se plantean en las diferentes corrientes que a ella se aproximan, la ciudadanía puede ser definida como la manera en que los individuos se relacionan con lo público. Esta afirmación supone la necesidad de precisar varias cosas. En primer lugar, las exigencias que supone la ciudadanía y las obligaciones y los derechos que los individuos deben ejercer para practicarla. En segundo término, las consideraciones que frente a la política exige la existencia de un mundo social diverso y plural. Finalmente, algunos de los elementos que expresan y determinan simultáneamente el comportamiento público de diferentes grupos de personas¹¹².

El alcance de la ciudadanía y las implicaciones que ésta adquiere para las personas que la practican, varía según las diferentes concepciones que de ella existen. Cuatro son los modelos claramente identificables en la definición de la ciudadanía: el liberal-radical o democrático conservador, el liberal-social o socialdemócrata, el comunitarista y el republicano. En el liberal-radical la ciudadanía queda restringida al derecho de las personas a elegir su modo de vida de acuerdo con sus propias posibilidades y, en este sentido, su ejercicio se asocia más con un asunto privado de intercambio social de bienes que contribuyen al bienestar privado que con una demanda de bienes al Estado. Políticamente, la concepción conservadora de la democracia hace énfasis en la participación política a través del voto y privilegia la regla estadística de la mayoría. Por su parte, el modelo liberal-social plantea la necesidad de complementar la libertad de los individuos de definir su modo de vida, con la igualdad de oportunidades para lograrlo. Estas oportunidades se traducen en garantías que permiten que todos los miembros de la sociedad disfruten iguales derechos sociales, económicos, civiles y políticos. Al trascender el mundo de las “posibilidades”, este segundo modelo acepta las desigualdades económicas y sociales siempre y cuando haya más oportunidades y consideraciones para los menos favorecidos en la sociedad. En tanto debe haber condiciones equitativas para escuchar la voz de todos los individuos¹¹³, la concepción socialdemócrata va más allá de afirmar el derecho de participar, y considera el voto como un ejercicio de responsabilidad colectiva en la formación de la opinión pública, el cual debe darse en consecuencia con el “deber de civildad”. El carácter participativo de los ciudadanos y la necesidad de trascender el voto como única herramienta reconocida de expresión política, son los apoyos en los que se basa el modelo comunitarista para definir la ciudadanía. En este tercer modelo, los

¹¹² No se trata de hacer un análisis exhaustivo de la manera como todas las “dimensiones” de la identidad individual pueden incidir en el modo de ejercer la ciudadanía, sino de sugerir cómo tres de ellas (el género, la edad y el nivel socioeconómico), en particular, pueden tener peso sobre las posibles relaciones de diferentes grupos sociales con la esfera pública.

¹¹³ Esta equidad se expresa en la existencia de tres principios políticos que determinan el compromiso colectivo con la comunidad. Éstos son: el principio de participación, que señala la igualdad de todos en la expresión de sus intereses políticos y en el influjo sobre la decisión política; el principio de autonomía, que afirma que la comunidad política tiene un carácter integrador que se construye a partir de las opiniones individuales que se expresan en la deliberación pública, y el principio de implicación, que hace énfasis en que todas las personas tienen los mismos derechos políticos (mismo punto de partida). Ver RUBIO, José, “Ciudadanía compleja y democracia”, en: ROSALES, José María, RUBIO, José y TOSCANO, Manuel, *Ciudadanía, nacionalismo y derechos humanos*, Madrid, Editorial Trotta, 2000, pág. 42.

ciudadanos también deben participar mediante el debate y la deliberación para descubrir un bien colectivo existente *a priori*, el cual se basa en la práctica de valores ético-políticos que, se supone, deben ser compartidos por todos los ciudadanos. La esfera pública es, a la vez, aquella en la cual la sociedad integrada realiza el descubrimiento colectivo de las metas y de las estrategias de acción más convenientes para su desarrollo. A diferencia del modelo comunitarista, el republicanismo cívico resalta la idea de virtud ciudadana destacando que ésta es la fuente de legitimidad en tanto su práctica permite la construcción —y no el descubrimiento— de la política. Por eso, aunque la deliberación está presente con igual fuerza que en la concepción comunitarista, la defensa del republicanismo argumenta que esta práctica política debe estar ligada a una racionalidad social que permita definir y construir colectivamente una idea de bien común compartida y ligada al contexto específico en el que viven los ciudadanos.

Las concepciones señaladas anteriormente son susceptibles de críticas en términos de la debilidad que demuestran para dar cuenta de la realidad, así como de proponer prácticas más consecuentes con la idea de una ciudadanía activa y diversa. Es importante reconocer que el comunitarismo y el republicanismo presentan una visión más rica de la ciudadanía en tanto vinculan más claramente su ejercicio al compromiso y a la participación en la comunidad política, trascendiendo la idea liberal que señala que el ejercicio ciudadano se determina por la capacidad de cada persona de perseguir racionalmente su definición del bien común. Sin embargo, esto no implica que —en consecuencia con el permanente conflicto que supone la tensión entre libertad e igualdad— las dos concepciones aparentemente privilegiadas no presenten, junto con la liberal-radical y la socialdemócrata, deficiencias claras en dos sentidos.

En primer lugar, y aunque el liberalismo y el conservatismo le otorgan un mayor peso a la participación ciudadana a través de mecanismos alternativos al electoral y ligados a lo cotidiano, todas las visiones definen la ciudadanía a partir de la consideración especial de la igualdad de derechos socioeconómicos y políticos que deben tener todos los individuos¹¹⁴. Sin embargo, a menos que se consideren aspectos ligados a la actividad política de los individuos, la ciudadanía entendida exclusivamente como la posibilidad de que todas las personas puedan ser miembros de una comunidad de iguales ante el Estado puede resultar un tanto superficial. Una de las críticas que se le hace a la noción de ciudadanía así planteada tiene que ver con que esta concepción hace énfasis en los derechos puramente pasivos y omite las obligaciones de los individuos de participar en la esfera pública¹¹⁵. En otras palabras, la ciudadanía, en tanto ejercicio, también supone la capacidad individual y colectiva de luchar por nuevos reconocimientos y de proponer iniciativas que —expresadas frente a lo público— conduzcan a mejorar la calidad de vida de las personas. Lo anterior adquiere más sentido si se reconoce que la definición de la esfera pública no debe reducirse exclusivamente al ámbito de lo estatal.

¹¹⁴ Esto se ve con claridad en los clásicos trabajos de T. H. Marshall sobre las características de la ciudadanía. Para este autor, que ha guiado parte importante del debate alrededor del significado de la ciudadanía, ésta debe estar basada en condiciones de igualdad entre los individuos, las cuales se garantizan sólo si existe un Estado capaz de asegurar a todos los miembros del territorio los mismos derechos civiles, políticos, económicos y sociales. Al respecto, ver MARSHALL, T. H., *Class, Citizenship and Social Development*, Nueva York, Editorial Anchor, 1965.

¹¹⁵ Adicionalmente, la llamada “Nueva derecha” critica los planteamientos de T. H. Marshall argumentando que su noción promueve la pasividad ciudadana, lo cual tiene implicaciones negativas sobre la propia personalidad de los individuos (al generar una dependencia excesiva de ellos frente al Estado) y sobre el funcionamiento económico (al estar en contravía de valores como la autosuficiencia).

En segundo término, las cuatro concepciones presentadas parten del supuesto de que las sociedades políticamente constituidas son homogéneas y que, por tanto, la igualdad formal es la determinante de todas las posibilidades de ejercicio ciudadano. Las consideraciones sobre la homogeneidad aparecen aún más claramente en la definición de ciudadanía propia de la corriente republicana. Así, ésta estima que la ciudadanía se ejerce en aras de lograr una armonía social y unas metas colectivas que —en sí mismas— resultan legítimas y deseables para todos los miembros del agregado social. Fortaleciendo la tensión entre igualdad y libertad, ninguna de las corrientes mencionadas percibe o plantea la existencia de comunidades políticas plurales y diversas, en las cuales la definición colectiva del “bien público” no aparece ligada a valores éticos previamente compartidos por todos sus miembros. Incluso en la idea de “ciudadanía social”¹¹⁶ —planteada por T. H. Marshall, pretendiendo trascender el simple reconocimiento formal de los derechos ciudadanos— se omite la posibilidad de que el Estado considere las diferencias entre los grupos sociales para proteger la igualdad sustantiva entre los individuos, así como para garantizar su verdadera inclusión en el sistema político, económico, social y cultural.

Por lo anterior, junto a la crítica que afirma que la ciudadanía definida a partir de la igualdad de estatus frente al Estado promueve la pasividad política de los individuos, se señala la necesidad de “revisar la definición de ciudadanía generalmente aceptada con el fin de incorporar el creciente pluralismo social y cultural de las sociedades modernas”¹¹⁷. Aunque la concepción liberal privilegia las escogencias individuales, en ningún momento alude a las mediaciones que tienen que existir para que la esfera pública no sea simplemente un lugar de control de las arbitrariedades (potencialmente ejercidas tanto desde el Estado como desde la sociedad) sino que también sea un espacio para el intercambio, la deliberación y las propuestas frente a lo colectivo. Chantal Mouffe señala con claridad esta crítica cuando afirma que

la tarea no es remplazar una tradición de pensamiento sobre la ciudadanía con otra, sino tratar de combinar sus aportes en una concepción adecuada a un proyecto de democracia radical y plural. Mientras el liberalismo contribuye a la formulación de la idea de una ciudadanía universal, basada en el supuesto de que todos los ciudadanos sean libres e iguales, y reduce la ciudadanía a un estatus legal resaltando los derechos que tienen los individuos contra el Estado, el republicanismo cívico, por el contrario, atribuye especial importancia a nuestra inserción en la comunidad política. El problema surge con la exigencia de concebir la comunidad política de una manera que sea compatible con la democracia moderna y con el pluralismo liberal¹¹⁸.

Las críticas anteriores, sumadas a la inspiración que han brindado las reflexiones acerca de los fenómenos políticos que a nivel mundial han tenido lugar desde los años noventa¹¹⁹, han llevado a la filosofía política a la necesidad de realizar nuevos aportes a

¹¹⁶ La noción de ciudadanía social se basa en la capacidad del Estado de proveer, en igualdad de condiciones a los individuos, de garantías de disfrute de sus derechos políticos, económicos y sociales. *Ibid.*

¹¹⁷ KYMLICKA, Will y NORMAN, Wayne, “El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía”, en: *La Política*, No. 3. Barcelona, Paidós, octubre de 1997, pág. 8.

¹¹⁸ MOUFFE, Chantal, “Democratic Citizenship and Political Community”, en: *The Return of the Political*, Londres, Verso, 1993, pág. 62.

¹¹⁹ Ligados al reconocimiento generalizado de la democracia formal como el mejor de los regímenes posibles, a la eclosión de los nacionalismos y a la expresión de nuevas identidades políticas, culturales, económicas y sociales que

la conceptualización de la ciudadanía. Así, y tratando de articular las ideas de diversidad y pluralismo con las de equidad e igualdad formal, diversos autores han propuesto definiciones de ciudadanía que buscan conciliar los conceptos de diferenciación y de integración político-social y proponer la equidad a partir de la consideración de la pluralidad que supone la coexistencia en un mismo Estado de diferentes minorías nacionales, grupos culturales o identitarios, mediante la búsqueda de un equilibrio basado en las distinciones formales y en el reconocimiento positivo a las particularidades de cada uno de estos agregados sociales. También, y resaltando la idea de minoría, estos aportes proveen insumos claros a la reflexión sobre las relaciones que, con una supuesta mayoría, han de tener los intereses minoritarios frente a un marco común de referencia. Autores como Charles Taylor, Michael Walzer y José Rubio señalan cómo la definición de una “ciudadanía compleja” puede proveer las bases para articular la pertenencia a un grupo social y la participación política de sus miembros. Este tipo de ciudadanía supone la existencia de unos derechos mínimos e iguales para todos los ciudadanos, una definición de derechos diferenciados para los grupos minoritarios y mayoritarios, y unas condiciones mínimas para el diálogo multicultural¹²⁰. Will Kymlicka e Iris Young insisten en la necesidad de replantear las bases formales de la ciudadanía, de tal manera que ésta pueda considerarse “multicultural”. Así, la integración política de los individuos debe darse a partir de su pertenencia a determinados grupos sociales, de tal manera que las minorías se relacionen con el Estado sin perder sus derechos diferenciales propios¹²¹. Al hacer referencia a todos los grupos que hacen parte de una sociedad, sean minoritarios o no, Miller retoma los argumentos anteriores para señalar que aunque la concepción republicana es la que más se acerca a conciliar la integración social y la pluralidad al permitir la argumentación y las diferentes razones, se hace necesario pensar en una “ciudadanía plural” que cumpla con unos mínimos normativos y —en lo posible— consensuados que permitan la identificación entre la diversidad¹²². Adicionalmente, y en una especie de síntesis de lo anterior, Mouffe señala que “la democracia liberal requiere un consenso en las reglas del juego, pero también hace un llamado a la constitución de identidades colectivas alrededor de posiciones claramente diferenciadas y de la posibilidad de escoger entre diversas alternativas. El pluralismo radical es constitutivo de la democracia moderna y, en lugar de verlo como una amenaza, debemos considerar que él representa la condición esencial de la existencia de esta democracia”¹²³.

Las anotaciones anteriores permiten recalcar la idea de que diversos grupos sociales se pueden relacionar de manera diferente con la política según sean sus características culturales, idiosincráticas o ideológicas y su posición ante otros sectores de la población y

surgen —en buena medida— como respuesta a la relativa homogeneización que supone la mundialización del intercambio económico. Al respecto, ver FALK, Richard, “Recasting Citizenship”, en: *Predatory Globalization*, Cambridge, Polity Press, 1999, págs. 153-166.

¹²⁰ Al respecto ver RUBIO, *Op. Cit.*, págs. 21-46, y WALZER, Michael y MILLER, David (compiladores), *Pluralismo, justicia e igualdad*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1997.

¹²¹ Kymlicka y Young afirman la existencia de tres clases de grupos minoritarios frente a los cuales hay que prestar una especial atención. Éstos son los desfavorecidos, que requieren derechos especiales de representación; los inmigrantes y religiosos, que requieren derechos multiculturales, y los nacionales, que deben contar con derechos de autogobierno. KYMLICKA, Will, *Ciudadanía multicultural*, Buenos Aires, Paidós, 1996, y YOUNG, Iris, *Justice and the Politics of Difference*, Princeton, Princeton University Press, 1990.

¹²² MILLER, David, “Ciudadanía y pluralismo”, en: *La Política, Op. Cit.*, págs. 69-92.

¹²³ MOUFFE, “Introduction: For an Agonistic Pluralism”, en: *The Return of the Political, Op. Cit.*, pág. 4.

frente a la autoridad política. Los elementos planteados por los teóricos de la ciudadanía diferenciada y plural pueden ir más allá en dos sentidos. Por un lado, en consecuencia con las variaciones que ha tenido el peso de los estados en términos de su capacidad máxima de organizar la vida política y dada la vitalidad que han adquirido fuentes de poder que los trascienden “desde abajo y desde arriba”¹²⁴, se hace necesario pensar el tema del pluralismo ciudadano en el espacio transnacional y en el local. En segundo término, resulta importante trascender una concepción de pluralismo ligada exclusivamente a lo cultural, de tal manera que la idea de diversidad ciudadana sea suficientemente contundente como para comprender la diferencia que, en términos de su relación con la política, tienen individuos que comparten la misma lengua y que poseen ciertos elementos de una historia común. Este segundo punto parte del supuesto de que los mismos argumentos que respaldan las ideas de “ciudadanía compleja”, “ciudadanía plural” y —en menor grado— de “ciudadanía multicultural”, son los que justifican la necesidad de relativizar y de descentrar la idea de ciudadanía en espacios que, aunque en términos culturales son más homogéneos, presentan una gran fragmentación derivada de otro tipo de variables. Pensando ya exclusivamente en el ámbito local, y sobre todo en aquellas ciudades de los países menos desarrollados, se puede plantear que las diferencias que existen entre los distintos sectores económicos y sociales son tan enormes que, sin duda, pueden determinar variaciones en la manera como los grupos de individuos se relacionan con la política.

Los argumentos en los que se basan los planteamientos sobre la ciudadanía plural tienen que ver con la idea que señala que, dependiendo de las características de un grupo social, las demandas políticas son diferentes y por tanto los ciudadanos no son iguales. Las “culturas societales” a las que alude Kymlicka, inciden en que así haya algunas instituciones informales comunes y estilos de vida similares, las prácticas sociales de la cotidianidad generan particularidades al influir en determinada elección del “ideal de vida buena”¹²⁵. Dicho de otro modo, si bien la ciudadanía supone un estatus de igualación, sus formas de ejercicio pueden variar dado que diferentes grupos sociales pueden considerar como legítimas determinadas opciones particulares de acción y de elección pública, y tener distintas oportunidades de información, expresión y ejercicio de la política. Otros de los factores que pueden incidir en la generación de actitudes variadas frente a la política y la convivencia son aquellos que tienen que ver con las estructuras de socialización política, con las variaciones en los niveles de oportunidades de realización material y personal a las que tienen acceso los individuos y con las experiencias políticas y colectivas que éstos hayan tenido. En términos de las implicaciones sobre el ejercicio ciudadano, los elementos anteriores generan diferencias en la manera como los sujetos conciben las prioridades y los proyectos colectivos a corto, mediano y largo plazo, perciben su papel y el de los demás en la política, reconocen a la autoridad, participan y evalúan los programas que se desarrollan desde el Estado. De ahí la necesidad de reconocer “diferentes públicos de ciudadanos, espectadores y participantes, públicos no estáticos sino dinámicos e incluso cambiantes”¹²⁶.

¹²⁴ BADIE, Bertrand, *Un Monde sans Souveraineté, Les États entre Ruse et Responsabilité*, París, Fayard, 1999.

¹²⁵ *Ciudadanía multicultural*, *Op. Cit.*, pág. 117.

¹²⁶ RUBIO, *Op. Cit.*, pág. 67.

En última instancia, las ideas de “ciudadanía compleja” y de “ciudadanía diferencial” se fundamentan en el reconocimiento como práctica política fundamentada en dos principios básicos: el principio igualitario de dignidad humana y el de la diferencia. Mientras el primero consagra la igualdad formal de todos los ciudadanos, el segundo, “que nace de la transformación de la manera como se interpreta la identidad individual, defiende la capacidad que tienen todos los seres humanos de construir la suya, así como el producto efectivo de la dinamización de esta potencia”¹²⁷.

Si se considera entonces que la ciudadanía es también la expresión activa de una identidad que surge como consecuencia de la pertenencia a un grupo social, de las experiencias derivadas de esta membresía —la mayoría de las veces informal, espontánea y no premeditada— y del discurso socialmente construido alrededor de los roles y de las actitudes que han de tener sus integrantes, diversas son las variables que pueden considerarse fundamentales para explicar diferentes prácticas ciudadanas. En los contextos en donde los repertorios de oportunidades políticas varían dependiendo del poder económico de los individuos, el nivel socioeconómico se presenta como uno de los aspectos capaces de incidir con fuerza en la manera como los hombres y mujeres participan políticamente, proyectan lo colectivo, ejercen el civismo y perciben el comportamiento político de la autoridad política, de ellos mismos y de los demás. Además, dependiendo de la clase social, las personas tienen mayores o menores posibilidades de acceso a niveles superiores de educación formal y a los medios de comunicación, de desempeño de determinados cargos públicos, de contacto con determinados círculos del poder y de inversión de recursos propios en la actividad política.

Si bien la existencia de clases —o de otras variables diferenciadoras de las características de los individuos— no justifica la no consagración o la inaplicabilidad de unos mínimos formales que le otorguen cierto carácter igualitario al ejercicio ciudadano, las diferencias marcadas de nivel socioeconómico entran en contradicción con la igualdad absoluta de los individuos frente a la esfera pública¹²⁸. En este sentido, pertenecer a una clase social le otorga a los individuos cierta identidad que a su vez es determinante en la configuración de su conciencia social y de su acción política. Para Gordon Marshall, a pesar de que en la mayoría de sociedades existe una serie de creencias dominantes sobre la política que se propagan por la mayoría de los sectores sociales evitando el disenso político radical, los valores y las creencias compartidas acerca de la política están estructurados más por la clase social que por cualquier otra fuente de identidad colectiva¹²⁹. Junto al nivel socio económico hay otras dimensiones de la identidad individual y colectiva que pueden tener peso en la determinación de ciertas concepciones, conocimientos y actitudes de los ciudadanos; el género y la edad son dos de ellas. El discurso colectivo alrededor de lo que supone ser hombre o mujer, joven o

¹²⁷ Un buen análisis de la idea de reconocimiento y de sus posibles interpretaciones en el ámbito jurídico, se encuentra en BONILLA, Daniel, *La ciudadanía multicultural y la política del reconocimiento*, Estudios Ocasionales, CIJUS, Bogotá, Facultad de Derecho, Universidad de los Andes, Diciembre de 1999.

¹²⁸ Así, y en consecuencia con el énfasis que hace T. H. Marshall en la igualdad de derechos como el criterio más importante en la definición de la ciudadanía, este autor considera que las desigualdades de clase compiten con las implicaciones integradoras de este concepto. MARSHALL, T. H., *Op. Cit.*

¹²⁹ Un desarrollo extenso de esta idea se encuentra en el libro de MARSHALL, Gordon, ROSE, David, NEWBY, Howard y VOGLER, Carolyn, *Social Class in Modern Britain*, Londres, Unwin Hyman, 1989.

adulto, provee a las personas de determinados roles e identidades que organizan las funciones y los significados de sus acciones sociales. Así, la “significación emocional y evaluativa de esa pertenencia de los sujetos a distintas categorías sociales es parte del autoconcepto del individuo y constituye su identidad social”¹³⁰.

De acuerdo con lo anterior, la dimensión de la identidad que corresponde al género resulta importante por cuanto, en buena medida, esta variable puede explicar la manera como se construye la complementariedad y la dependencia entre el funcionamiento del mundo público y del mundo privado, así como la manera en la que los hombres y las mujeres le otorgan sentido a lo político¹³¹. Adicionalmente, aproximarse a la manera como los hombres y las mujeres se relacionan con la política puede dar cuenta —más que otras variables— de la apertura y la pluralidad del régimen político, así como de las prácticas cotidianas y de la manera como en una sociedad se construyen las imágenes y los proyectos sobre la política. Múltiples son los estudios que demuestran que “con relación a la percepción social, resulta interesante cómo éstas pueden diferir dependiendo si se trata de mujeres o de hombres. Al respecto, la perspectiva de género aporta elementos de explicación a estos fenómenos”¹³².

Por otra parte, la edad es otra variable fundamental que incide en la generación de circunstancias concretas de los individuos, que “evidencian la producción de sentido real que se mantiene inmerso en la sociedad”¹³³, respecto a la participación política de los jóvenes y de los adultos. Aunque la juventud es algo difícil de conceptualizar, su definición trasciende la dimensión exclusivamente temporal y cronológica de la vida de los individuos, y se refiere a determinadas actitudes, comportamientos y concepciones del mundo de la vida en la medida en que la edad tiene un valor especial por cuanto hay ciertas experiencias que se asocian a determinadas etapas de la vida. Frente a la política, múltiples estudios han caracterizado a la juventud a partir de unos valores considerados positivos y de otros negativos. Entre los primeros se destacan la adaptabilidad y la flexibilidad ante los cambios y entre los segundos la apatía, la irreverencia y la Irresponsabilidad¹³⁴. Sin embargo, estas características —así como aquellas adjudicadas a las mujeres y su dependencia exclusiva del mundo privado— no se pueden generalizar al punto de volverse estigmas, dado que “de cualquier modo y más allá de la forma en que queramos definirlos (y seguramente también en el resto de países latinoamericanos), las realidades varían dependiendo de la situación económica, el sexo, la educación, etc., lo que hace evidente que no se puede pensar en un prototipo de joven sino en distintos

¹³⁰ SANDERS, Betty y FERREIRA, Lidia, “Ciudadanía y construcción de identidades”, en: MOTA, Graciela (editora) y otros, *Psicología política del ni/evo siglo, Una ventana a la ciudadanía*, México, Sociedad Mexicana de Psicología Social, 1999, pág. 132.

¹³¹ Al respecto ver CONDE, Elsa e INFANTE, Lucrecia, “Género e identidad política. La construcción de ciudadanía en mujeres de la ciudad de México”, en: *Ibíd.*, págs. 245-257.

¹³² BUSTOS, Olga, “Ciudadanía, participación democrática y género”. Este trabajo presenta la definición más convencional de género, entendiéndolo como “la red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores y actividades diferenciadas entre hombres y mujeres a través de un proceso de diferenciación social. En: *Ibíd.*, pág. 261.

¹³³ CONDE e INFANTE, *Op. Cit.*, pág. 245.

¹³⁴ FERNÁNDEZ, Gabriela, “Notas sobre la participación política de los jóvenes chilenos”, en: BALARDINI, Sergio (compilador), *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, Buenos Aires, Colección de Grupos de Trabajo de Clasco, Grupo Juventud, 2000.

tipos y formas de ser joven”¹³⁵. Si diversas categorías e identidades sociales -y los cruces entre variables que las determinan- inciden en la vivencia de determinadas experiencias que generan percepciones y comportamientos diferenciados de las personas frente a lo público, el ejercicio de la ciudadanía requiere unas mínimas pautas comunes de comportamiento que faciliten la integración social. Es decir, hay que buscar determinados referentes que permitan lograr un punto medio entre los procesos de integración homogeneizadora y de “diferenciación segregadora”¹³⁶.

La base integradora de una identidad mínima ciudadana común, a la vez abierta a las exigencias de los múltiples grupos sociales, está relacionada con la existencia de una esfera pública en la cual se abran posibilidades para la deliberación y el intercambio de diferentes agendas políticas sectoriales. Para trascender de la dimensión pasiva de la ciudadanía¹³⁷ y encontrar nuevos referentes capaces de permitir el reconocimiento y la convivencia de múltiples grupos sociales, es importante romper con la idea de que la ciudadanía es tan sólo un estatus provisto por una igualdad de derechos frente al Estado, y con el argumento tradicional que suscribe la participación política a la participación electoral. Si la esfera pública es el lugar en el cual colectivamente se pueden realizar aportes para construir concepciones mínimas pero incluyentes acerca de la manera de lograr el bienestar social y, simultáneamente, es el espacio de reconocimiento e identificación entre los distintos grupos sociales, sin duda tiene que estar caracterizada por dinámicas que superan la interrelación aislada de los diferentes grupos de gobernados con la plataforma política estatal.

LO PÚBLICO, LO PRIVADO, LO CIUDADANO

Sin entrar en la discusión acerca del significado de lo público, es importante rescatar algunos de los elementos característicos de la concepción convencional que simultáneamente abren posibilidades para comprenderlo como un espacio de encuentro entre diferentes concepciones de la vida y de la política. En términos generales, lo público

¹³⁵ *Ibíd.* Pág. 4. Aludiendo a las diferencias de los jóvenes en términos de sus relaciones sociales y de sus percepciones frente a la sociedad y frente a sí mismos. Carlos Mario Perea hace una diferenciación entre varios tipos de jóvenes, según —entre otras cosas— las distintas maneras como son presentados por los medios de comunicación. Al respecto ver PEREA, Carlos Mario, “Somos expresión, no subversión. juventud, identidades y esfera pública en el suroriente bogotano”, en: CUBIDES, Humberto *et. al.* (editores), *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Bogotá, Universidad Central, Siglo del Hombre Editores, 1998. De otra parte, un estudio realizado por Antanas Mockus y Jimmy Corzo concluye la existencia de tres grupos de jóvenes en Bogotá en términos del “respeto por la ley” y la “disposición de celebrar acuerdos”. Estos grupos son los cumplidores (27%), los no cumplidores (38%) y los anómicos (35%), que permanentemente realizan transgresiones a la ley y a quienes “las costumbres suelen regularlos” por encima de “la moral y las reglas”. En: “Matices de la convivencia”, *Periódico de la Universidad Nacional*, No. 18. Bogotá, noviembre 18 de 2001, págs. 12-14. Adicionalmente, una caracterización de comportamientos políticos juveniles en Colombia se encuentra en LEAL, Francisco, “Frustración política de una generación. La universidad colombiana y la formación de un movimiento estudiantil 1958-1967”, en: *Desarrollo y Sociedad*, No. 6. Bogotá, 1981, págs. 297-326.

¹³⁶ RUBIO. *Op. cit.* Pág. 34.

¹³⁷ La distinción entre ciudadanía pasiva y ciudadanía activa es claramente expuesta por Norbert Lechner, quien plantea el primer tipo en términos de una ciudadanía instrumental, ligada exclusivamente al “referente político estatal” que aunque “se dirige al sistema político en tanto solución a los problemas sociales”, considera la política “como algo ajeno” y de una ciudadanía política que “se refiere no tanto a la política institucionalizada en el sistema político como a la acción colectiva de los propios ciudadanos”. En LECHNER, Norbert, “Nuevas ciudadanías”, en: *Revista de Estudios Sociales*, No. 5, Bogotá, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes, enero de 2002, págs. 25-31.

ha sido definido a partir de “una distinción entre esfera doméstica centrada en la resolución de necesidades básicas y esfera pública como ámbito de la ciudadanía libre para el tratamiento debatido de los asuntos comunes”¹³⁸. A partir de esta distinción, Nora Rabotnikof plantea los tres sentidos básicos asociados a lo público: (1) lo que es de interés o de utilidad común a todos, que atañe al colectivo, que concierne a la comunidad y por ende a la autoridad de allí emanada vs aquello que se refiere a la utilidad y al interés individual; (2) lo que es visible vs lo que es secreto, y (3) lo que es de uso común y accesible a todos y por lo tanto abierto vs aquello cerrado que se sustrae a la definición de los otros¹³⁹. Nancy Fraser complementa esto diciendo que lo público es “lo relacionado con el Estado, lo accesible y concerniente a toda la gente y lo pertinente al bien común o al interés compartido”¹⁴⁰. Aunque la definición de lo público por oposición a lo privado corre el riesgo de fortalecer la exclusión de la arena política de aquellos individuos cuya vida y desempeño están orientados fundamentalmente al funcionamiento de lo doméstico¹⁴¹, y de negar también la manera como las demandas sociales se elaboran a partir de intereses individuales, esta distinción es funcional para desarrollar las principales ideas acerca de los contenidos de la “esfera pública”, si se considera que lo público se construye a partir de mediaciones que están dadas por la expresión y la comunicación de los particulares acerca de temas que se consideran colectivos. Lo anterior se hace más claro si se explicita que: (a) aunque la mayoría de los temas colectivos afectan y tienen que ver con el funcionamiento de la vida doméstica, las decisiones relativas a ellos se deben tomar en campos que trasciendan el individual, el familiar o el privado, y (b) no todos los temas de interés doméstico trascienden a la esfera pública. La fisonomía que requiere toda formalización mínima de la ciudadanía y la apertura a la pluralidad que cualquier concepción de ésta debe procurar, se conjugan entonces cuando se asume que la esfera pública puede considerarse el espacio para la acción política entre una pluralidad de individuos. En este sentido, Hannah Arendt resalta cómo la existencia de lo público, como espacio social privilegiado, hace posible la interacción entre varios al permitir la deliberación reconociendo que “la esfera pública no está dada por la naturaleza común de los hombres que la componen sino porque, a pesar de las diferencias, todos están interesados por el mismo objeto”¹⁴².

Aunque ningún modelo de funcionamiento político garantiza la inclusión completa, la práctica de la deliberación abre más posibilidades de compatibilizar los criterios de equidad, pertenencia y consideración de la diferencia al permitir que los actores privados se conviertan en público. Adicionalmente, la deliberación hace posible el reconocimiento de los ciudadanos como parte de un grupo articulado alrededor de temas de interés común, lo cual favorece la generación de sentidos de pertenencia que facilitan la responsabilidad frente a lo colectivo. Por estas razones, y si la esfera pública —como

¹³⁸ GARAY, Luis Jorge. "Algunas concepciones teóricas sobre lo público: una aproximación básica". En: GARAY, Luis jorge. *Ciudadanía, lo público, democracia. Textos y notas*. Bogotá, 2000. rss 15.

¹³⁹ *Ibíd.*

¹⁴⁰ *Ibíd.*

¹⁴¹ Al analizar la ruptura radical entre público y privado, Elsa Conde y Lucrecia Infante resaltan el planteamiento de la feminista Iris Young, quien señala que “en lugar de definir la privacidad como aquello que excluye lo público, habría que, tal como lo hace la teoría liberal, considerarla como un espacio de la vida y actividades en las que cualquier individuo tiene derecho de excluir a los demás”. En: CONDE INFANTE, *Op. Cit.*, pág. 246.

¹⁴² ARENDT, Hannah, *La condición humana*, Barcelona, Paidós, 1969, pág. 67.

lugar de reconocimiento— se da cuando existe la posibilidad de que los ciudadanos intercambien sus argumentos para llegar a acuerdos razonables¹⁴³, se puede subrayar que lo público trasciende la sumatoria de las opiniones que se expresan mediante la participación individual en los procesos de toma de decisiones sobre aspectos colectivos y supone unas condiciones particulares de comunicación entre los ciudadanos. En este sentido, adquiere validez rescatar la idea clásica de virtud cívica o virtud republicana y resaltar que ésta, entendida —en palabras de Arendt— como “logro cultural”¹⁴⁴ supone la generalización (a pesar de las diferencias) de actitudes y comportamientos de reconocimiento, respeto, receptividad, colaboración y solidaridad, así como de deberes cívicos que corresponden a la preocupación por el bienestar de la colectividad. La idea de virtud cívica, en tanto aparece ligada a la importancia de desarrollar unas pautas mínimas que permitan la convivencia a partir de cierta reciprocidad en la práctica de derechos y deberes frente a la comunidad, es la que hace posible considerar una visión a la vez amplia y plural de la ciudadanía y articular las pretensiones que atañen al interés común de todos los ciudadanos y aquellas que corresponden a un interés particular¹⁴⁵. En este sentido, necesita de ciertos hábitos éticos que simultáneamente son razonables y racionales, al estar basados en algunas concepciones generalizadas acerca de que apostarle al funcionamiento armónico y cotidiano de lo público reporta a los individuos beneficios en sus condiciones particulares. Es aquí, donde la idea de la “virtud cívica” se liga a la de cultura ciudadana, la cual puede ser entendida como la posibilidad de que colectivamente los ciudadanos (y particularmente, los desconocidos) respeten y reconozcan unas reglas mínimas de juego que facilitan la vida en sociedad.

La cultura ciudadana, en tanto producto, requisito mínimo de articulación y punto de encuentro entre diferentes proyectos grupales frente a lo público, es a la vez consecuencia y fuente de instituciones informales que hacen que la gente actúe libremente sin atentar contra los intereses de los demás. En otras palabras, su práctica permite determinada regulación, distinta a la jurídica, al aparecer como común denominador entre las distintas culturas que coexisten en un espacio social complejo. La cultura ciudadana es necesaria, no para homogeneizar las tradiciones y las creencias sino para generar unas pautas mínimas de comportamiento para que todas las personas puedan relacionarse, convivir y expresar sus demandas políticas y posibles soluciones en el marco de una esfera pública democrática. Estas pautas son fundamentales en aquellos contextos en los cuales la mayoría de interacciones se dan entre desconocidos y en donde las condiciones económicas y sociales hacen parte de una enorme pluralidad, dado que —al haber un mínimo de reglas comunes— las interacciones son menos conflictivas, se establecen posibilidades de ejercicio de la autoridad, y respetando la diversidad se resuelven los desacuerdos¹⁴⁶. Adicionalmente, la cultura ciudadana es

¹⁴³ Los requisitos mínimos de la deliberación como práctica determinante de la existencia de la esfera pública son planteados en HABERMAS, Jürgen, *Between Facts and Norms: Contributions to a Discourse Theory of Law and Democracy*, Cambridge, Polity Press, 1996. Así mismo, estos requisitos se sintetizan en PASSERIN, Maurizio, *Multiculturalism and Liberal Democracy*, Barcelona, Instituto de Ciencias Políticas y Sociales, *Working Papers*, No. 163, 1999, págs. 11-13.

¹⁴⁴ En GARAY, *Op. Cit.*, pág. 19.

¹⁴⁵ MILLER, *Ciudadanía y pluralismo*, pág. 86.

¹⁴⁶ La conceptualización de la cultura ciudadana y un análisis de su importancia para garantizar la convivencia en diversidad se encuentra en MOCKUS, Antanas, “Cultura, ciudad y política”, en: CAMPOS, Yezid y ORTIZ, Ismael, *La ciudad observada*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, Observatorio de Cultura Urbana, 1998, págs. 15-28.

reflejo y causa de la generación de un sentido de pertenencia de los distintos grupos frente a la comunidad política, los cuales, al recibir los beneficios del compromiso colectivo pueden desarrollar una “actitud sociopolítica que supone la aceptación y la integración en una estructura institucional para el cumplimiento de obligaciones cívicas y derechos ciudadanos”¹⁴⁷ así como de objetivos políticos.

En las ciudades, espacios por excelencia de la diversidad y el anonimato, la presencia de una cultura ciudadana se expresa con claridad en la existencia de un espacio público-material con características específicas. Aunque el espacio público es tan sólo una de las dimensiones a partir de las cuales se pueden leer los comportamientos ciudadanos, la importancia de vincularlo con el ejercicio de la ciudadanía se debe a que el primero brinda pistas acerca de las características de la esfera pública de determinada sociedad así como de las actitudes diferenciales de los distintos grupos de individuos frente a lo colectivo. Adicionalmente, el espacio público es un terreno apropiado y dispuesto para intervenciones políticas que, en el corto y el mediano plazo, pretendan generar actitudes de reconocimiento e inclusión entre los individuos que lo disfrutan. Manuel Castells considera incluso la manera como diferentes proyectos estéticos ligados básicamente a la condición socioeconómica de los individuos, reflejan varias “culturas suburbanas” que tienen diversos proyectos de vida individual y distintas expectativas frente al futuro político pero que convergen y se reconocen en el espacio público¹⁴⁸. Jordi Borja retoma lo anterior aludiendo a que (a) las relaciones de los individuos con el espacio público constituyen una especie de cartografía urbana a partir de la cual se pueden observar las dinámicas de lo público y de lo privado; (b) el espacio público afecta el modo de ejercicio de la ciudadanía, es consecuencia de él y a la vez se plantea como un nuevo derecho ciudadano; (c) el espacio público es un medio de inclusión y de intercambio entre todos y, en este sentido, es un espacio político que tiene como una de sus funciones facilitar la redistribución y la integración social, y (d) la “demanda de ciudad y de espacio público” aparece ligada a las reivindicaciones de reconocimiento social y político, al rechazo a la exclusión, y las exigencias de participación¹⁴⁹. De nuevo, el espacio público material expresa —al igual que la esfera pública política— un ámbito en el que —reconociendo la diversidad cultural, social o económica— deben converger los distintos proyectos, actitudes y comportamientos de tal forma que lo colectivo tenga vida y la ciudadanía se pueda ejercer en el marco de la diversidad.

Si las experiencias personales y grupales son múltiples, y por tanto generan una diversidad en los comportamientos de carácter cívico y en aquellos de índole más política, hay que considerar entonces que los proyectos de fortalecimiento de la esfera pública que se adelanten desde el Estado y desde otras instancias deben considerar las variaciones que existen en términos de la manera como los individuos y los colectivos que éstos forman, actúan, evalúan y se comprometen con la política. Fortalecer la esfera pública requiere, sin duda, abrir espacios y motivar la participación política en la toma de decisiones sobre asuntos de interés general, promover políticas y prácticas de regulación

¹⁴⁷ RUBIO. *Op. cit.* Pág. 27.

¹⁴⁸ CASTELLS, Manuel, *La cuestión urbana*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1976. Específicamente, Castells señala en este texto cómo “el espacio está cargado de sentido”, y sus formas y su trazado se remiten y se articulan en una perspectiva simbólica que incide en prácticas sociales diferenciales, págs. 256 a 259.

¹⁴⁹ BORJA, Jordi, *Ciudad y ciudadanía. Dues Notes, Working Paper*, No. 177. Barcelona, Instituto de Ciencias Políticas y Sociales, 2000.

ciudadana tendientes a afianzar el respeto común a unas mínimas reglas de convivencia e intervenir en otras dimensiones de lo colectivo relacionadas con la generación de sentidos de pertenencia y de responsabilidad para con el entorno.

Sin duda, el fortalecimiento de lo público es en sí mismo un reto político en cuya realización el papel del Estado¹⁵⁰ tiene una importancia fundamental. Sin embargo, para evitar que sea impuesto un modelo de ciudadanía, y más aún, un único proyecto de sociedad, hay que generar espacios para el diálogo entre las múltiples perspectivas y agendas de los diferentes grupos que la componen. Al igual que la promoción de la cultura política, entendida como “el conjunto de creencias, actitudes, valores, ideas y sentimientos predominantes de la gente acerca del sistema político y del rol del propio individuo en dicho sistema”¹⁵¹, la construcción de ciudadanía no supone un proceso único ni homogéneo. Al fin y al cabo, la legitimidad es la expresión directa de la concordancia percibida entre los proyectos de vida individuales y grupales y aquellos que las autoridades políticas impulsan y convierten en colectivos. La evaluación que diferentes sectores sociales hagan de los gobernantes y de los programas que promueven, y la eficacia y viabilidad de los mismos dependerá de la manera en que desde la política se articulen los criterios de integración y diferenciación social. Así mismo, el impacto de estas estrategias de “fortalecimiento de lo público” puede ser asumido de diversas maneras por los diferentes grupos de individuos que habitan en sociedades que poseen altos niveles de heterogeneidad política, económica, social y cultural.

¹⁵⁰ Más aún en contextos en donde las oportunidades para la acción colectiva son débiles o hay una frágil cultura participativa.

¹⁵¹ DIAMOND, Larry (editor), *Political Culture & Democracy in Developing Countries*, Boulder, Lynne Rienner Publishers, 1994, pág. 88.

Capítulo III

Estrategia Metodológica

Desarrollo y posibilidades de los grupos de discusión

En el presente capítulo se presentan los elementos centrales de la metodología utilizada para recoger y analizar la información necesaria para responder a la pregunta de investigación de este estudio. De la misma manera, se exponen los elementos centrales que caracterizan la metodología basada en los grupos de discusión resaltando aquellos que le otorgan validez al ejercicio realizado.

1. LOS GRUPOS DE DISCUSION

Aunque la técnica de los grupos de discusión ha sido privilegiada en el campo de la investigación de mercados, desde mediados de la década de los ochenta esta modalidad particular de entrevistas grupales empezó a ocupar un lugar relevante en los estudios sociales en respuesta a la importancia que fueron tomando los temas relacionados con los aspectos motivacionales y subjetivos presentes en otras dimensiones del comportamiento humano¹⁵². Aunque la psicología fue la disciplina pionera en la utilización de los grupos de discusión, esta técnica se ha extendido a otros ámbitos de la investigación social logrando convertirse, en algunos casos, en esencial y autosuficiente¹⁵³ para explicar las decisiones que se producen en un contexto social. Así, cada grupo de discusión es en sí mismo “un marco para captar las representaciones ideológicas, valores, formaciones imaginarias y afectivas, etc., dominantes en un determinado estrato, clase o sociedad global”¹⁵⁴, a partir de la presentación abierta y flexible de ciertos temas por parte del investigador, de tal forma que se pueden capturar los puntos de vista de diferentes personas sin pretender encajar sus respuestas ni inducir sus comentarios a partir de la formulación de categorías aisladas que tan sólo permiten una aproximación dicotómica¹⁵⁵.

Si bien los grupos de discusión equivalen a los llamados grupos focales, en este trabajo se prefiere nombrarlos así en aras de resaltar que los ejercicios realizados con esta herramienta metodológica no sólo estuvieron orientados a la consecución de información por parte de ciudadanos que de una u otra manera contribuyeron con el proyecto sino que, además, buscaron generar aportes a los participantes en la medida en que se

¹⁵² Sin embargo, varios autores mantienen un debate acerca de si los grupos de discusión fueran originariamente una técnica de investigación en mercadeo o en ciencias sociales. Ver VALLÉS, Miguel, “Técnicas de conversación, narración (III): Los grupos de discusión y otras técnicas afines”. *Técnicas cualitativas de investigación social*, Madrid, Síntesis Sociología, 1998, págs. 280-284.

¹⁵³ Las técnicas autocontenidas son aquellas que, utilizadas exclusivamente, pueden dar cuenta de los resultados de una investigación. Aunque reconociendo su complementariedad con otras técnicas, citando a Margan, Vallés resalta la importancia que pueden tener los grupos de discusión como “modo autocontenido de investigación social”. *Ibíd.*, pág. 301.

¹⁵⁴ *Ibíd.*, pág. 286.

¹⁵⁵ En este sentido, Michael Patton resalta cómo la realización de entrevistas grupales, abiertas y dirigidas (*open ended interviews*) permite superar las respuestas de tipo “sí”, “no” y “no sabe”, y posibilita que los participantes construyan sus propios argumentos e, incluso, definan las posteriores categorías de análisis. PATTON, Michael, *Qualitative Evaluation and Research Methods*, Londres, Sage Publications, 1980.

constituyeron en una oportunidad —en un tiempo— para que reflexionaran colectivamente sobre la ciudad evocada, la ciudad prevista y la ciudad soñada. Así por lo menos, lo señalaron los participantes.

Los grupos de discusión son herramientas de investigación mediante las cuales se obtiene información cualitativa a través de la observación directa y de la realización de diálogos ordenados con grupos pequeños de personas¹⁵⁶, acerca de unos elementos previamente expuestos por un moderador. En estos diálogos se busca que los participantes expresen libremente sus opiniones y argumentos, percepciones, experiencias y evaluaciones frente a varios aspectos relativos a un tema central que es propuesto por el investigador. En este sentido, los grupos corresponden a una modalidad de entrevista grupal que, orientada a la obtención de información cualitativa, es simultáneamente abierta y estructurada. Por esto, la discusión debe estar conducida por un guión en el que se inscriban de manera general las principales inquietudes en torno a la cual ésta debe girar en aras de que las experiencias subjetivas de los participantes sean exploradas con relación a las hipótesis de investigación¹⁵⁷. Para que la discusión sea libre y lo más consecuente posible con las percepciones, sentimientos y argumentos reales que tienen las personas intervinientes, debe haber una persona encargada de hacer una moderación semi-dirigida¹⁵⁸ y orientada a contextualizar las preguntas o afirmaciones que dan contenido al ejercicio, a estimular el diálogo, a evitar que éste se desplace a temas que no son de interés para la investigación, a plantear interrogantes que permitan profundizar en los aspectos de especial interés, a hacer que los participantes se sientan cómodos expresando sus ideas y a observar las actitudes que los mismos desarrollan durante el diálogo. Mientras se da la discusión acerca de los temas planteados, la figura del moderador debe ser lo menos notoria posible, de tal forma que se consolide la posibilidad de que los participantes dialoguen libremente entre ellos en aras de llegar a acuerdos o de manifestar sus divergencias y encuentros.

El hecho de que la discusión se realice entre los convocados, y no entre cada uno de éstos y el moderador, permite obtener respuestas multidimensionales, espontáneas y construidas a partir de la argumentación que sus miembros hacen ante los demás. Al mismo tiempo, la superación del formato pregunta-respuesta entre el moderador y los entrevistados permite generar un espacio de opinión colectiva en el que los participantes hacen aportes que posiblemente no habrían hecho de manera individual. Para que lo anterior se haga posible, los grupos de discusión deben cumplir con dos requisitos: el de horizontalidad y el de estructura. El primero hace referencia a la existencia de elementos comunes entre los participantes, de tal manera que entre ellos no existan diferencias radicales que —al menos hipotéticamente— dificulten la posibilidad de que alcancen un consenso o que simplemente hagan más complicada la comunicación al sentir que no tienen experiencias o niveles similares de conocimiento sobre el tema. Así mismo, el uso

¹⁵⁶ Aunque no hay un acuerdo sobre el número exacto de participantes en un grupo de discusión, en diferentes referencias metodológicas revisadas este número oscila entre 5 y 10 personas.

¹⁵⁷ Merton señala la importancia que tiene la construcción de un buen guión de discusión para el desarrollo de los grupos focales y subraya algunos de los aspectos que aquí se mencionan. MERTON, Robert y KENDALL, Patricia, “The Focused Interview”, en: *American Journal of Sociology*, No. 51., Nueva York, 1946, págs. 541-557.

¹⁵⁸ La moderación semi-dirigida es consecuente con la idea de una entrevista semi-estructurada. Esto quiere decir que, a pesar de ser ordenada y exhaustiva en términos de las preguntas que se realizan y las respuestas que se deben obtener, debe dejar que los convocados construyan de manera libre y abierta todas sus respuestas.

de este criterio en la realización de las convocatorias a los participantes en los grupos resulta fundamental dado que se limita la probabilidad de que algunos participantes se impongan o ejerzan demasiada coerción sobre los demás, incidiendo así en sus respuestas. Sin embargo, la similitud de los participantes no contradice la necesidad de que algunos de ellos tengan la capacidad de plantear argumentos diferentes a los de los demás. La combinación de una relativa homogeneidad, con cierta heterogeneidad de los participantes, supone un buen reto para la convocatoria.

Por otra parte, el criterio de estructura hace referencia a la necesidad de que se desarrolle una discusión libre pero ordenada de acuerdo con pautas que permitan obtener la información deseada y que, además, garanticen una equivalencia entre los temas tratados en todos los grupos, de tal manera que posibilite la comparación posterior entre los planteamientos que en ellos surgen. Si bien no es necesario que en los grupos se trabaje el mismo tema de manera ordenada, sí es importante que la discusión sea exhaustiva y no deje —en lo posible— ningún elemento por fuera. Para poder profundizar en los argumentos que sustentan cada percepción, el guión debe estructurarse de tal manera que en cada una de las categorías temáticas y analíticas que lo constituyen, las preguntas estén ordenadas de lo general a lo particular e incluyan elementos exploratorios que den un verdadero sentido al carácter cualitativo de la investigación. Este guión debe incluir preguntas factuales, proyectivas y desiderativas que —con el objeto de facilitar la recolección de las percepciones— han de ordenarse de acuerdo con un criterio temporal¹⁵⁹. Así mismo, debe comenzar con una pregunta capaz de motivar la discusión y seguir con otras exploratorias avanzando hacia otras más profundas¹⁶⁰.

En cuanto a otros aspectos concernientes a la realización de los grupos de discusión, vale la pena señalar que éstos deben hacerse en lugares lo más neutrales posibles, de tal manera que disminuya el riesgo de que los participantes se sientan inhibidos para opinar. Por eso, se recomiendan espacios familiarizados con los participantes o bien lugares institucionales sin mayor carga simbólica.

Para el desarrollo de esta investigación se escogió la metodología de los grupos de discusión, por cuanto su desarrollo posibilita varias cosas. En primer lugar, a través de los grupos de discusión se puede profundizar en la búsqueda y el análisis de las actitudes, percepciones y creencias de diferentes sectores de la población bogotana frente al tema en cuestión. Esto, dado que la discusión directa y abierta con el grupo permite al moderador hacer preguntas clarificadoras de forma inmediata a la presentación de los planteamientos. Esta relación también hace posible observar las actitudes, expresiones y reacciones de las personas frente al tema particular a partir de una interacción social¹⁶¹ que permite resaltar y rescatar las percepciones de los

¹⁵⁹ Excepto la primera pregunta, que debe estar muy ligada al presente, el resto del cuestionario debe organizarse preferiblemente alrededor de una línea del tiempo que avance hacia el futuro. PATTON, “Qualitative Interviewing”, en: *Op. Cit.*, págs. 294-295.

¹⁶⁰ La primera pregunta planteada en el guión es fundamental por cuanto las respuestas que se den alrededor de ella van a determinar el hilo de la discusión. Así mismo, de la manera como se realice esta pregunta depende la posibilidad de lograr lo que Guillermo Briones denomina un *rapport* positivo. BRIONES, Guillermo, “Técnicas para la recolección de investigaciones”, en: *Métodos y técnicas de investigación para las ciencias sociales*, México, Editorial Trillas, 1982, págs. 49-57.

¹⁶¹ Es esencial reiterar la importancia que tiene la interacción en la medida en que ésta puede llegar a producir resultados que no se obtendrían a partir de la realización de entrevistas individuales. Así, Vallés reafirma que la posibilidad de

participantes sobre sus vivencias cotidianas, las evaluaciones acerca de los procesos y actores que las determinan y los valores que subyacen a sus impresiones¹⁶². Adicionalmente, al privilegiar la argumentación resultante del intercambio de opiniones entre los participantes y, por tanto, al facilitar la identificación de los principales consensos o divergencias que se dan entre ellos, los grupos de discusión “son válidos para explorar los cambios surgidos en la población como consecuencia de un programa, así como sus percepciones sobre un incentivo institucional”¹⁶³, y posibilitan el reconocimiento de una multiplicidad de opiniones que se enmarcan en determinado contexto social.

En segundo lugar, el criterio de horizontalidad se ajusta al objetivo propuesto de estudiar por aparte las percepciones que frente al tema propuesto tienen bogotanos y bogotanas de diferente edad y nivel socioeconómico. Así, la vigilancia del cumplimiento de este criterio refuerza la atención puesta en los procesos de convocatoria a los grupos, de tal forma que se puedan sacar conclusiones frente a grupos poblacionales particulares.

Finalmente, resulta válido acudir a los grupos de discusión para satisfacer los objetivos propuestos, dado que la información resultante de su aplicación complementa aquella obtenida en investigaciones previas realizadas sobre temas similares. Así, los principales estudios que sobre legitimidad institucional, cultura ciudadana y participación política que se han hecho en Bogotá desde la administración de Enrique Peñalosa han privilegiado los enfoques cuantitativos y las herramientas metodológicas de encuesta y entrevista individual estructurada, obteniendo datos agregados y generales que no permiten profundizar en el análisis de los argumentos que han tenido los bogotanos para justificar sus percepciones. Así, tampoco la información resultante de estas aproximaciones permite analizar si éstos tienen planteamientos diferenciales según variables sociológicas que trasciendan el estrato¹⁶⁴.

Todos los elementos anteriores justifican además la escogencia de los grupos de discusión, ya que —en la medida en que se pretende conocer y analizar las percepciones ciudadanas frente al tema y capturar las diferencias que existen entre ellas— esta

considerar a los grupos de discusión como técnica autosuficiente radica en la ventaja que éstos tienen al permitir la generación de lo que él llama el "efecto sinergia" entre los participantes. VALLTs. *Op. cit.* Pág. 301.

¹⁶² El aporte de los grupos focales, como acto comunicacional, aparece en la página electrónica de la Universidad de Antioquia titulada “La técnica de recolección de información mediante los grupos focales”, http://huitoto.udea.edu.co/~ceo/articulos/Grupos_Focales.html, página consultada el 18 de diciembre de 2001.

¹⁶³ CABRERO, Julio y LOSCERTALES, Abril, “Elaboración de un sistema categorial de análisis de contenido para analizar la imagen del profesor y la enseñanza en la prensa”, en: <http://tecnologiaedu.us.es/revistaslibros/ANALISI.html>, pág. 7, página consultada el 9 de mayo de 2001.

¹⁶⁴ A manera de ejemplo se pueden considerar tres casos diferentes de investigaciones relacionadas y realizadas recientemente en Bogotá. En primer lugar, los estudios periódicos realizados por la Oficina de Investigaciones de Ciudad del Instituto Distrital de Cultura y Turismo durante la gestión de Enrique Peña losa, titulados “Opinión de los ciudadanos de Bogotá sobre la administración del alcalde mayor”, los cuales acudieron a la aplicación de entrevistas cerradas a una muestra representativa de habitantes de la ciudad. El proyecto “Bogotá cómo vamos” (adelantado por la Casa Editorial El Tiempo, la Fundación Corona y la Cámara de Comercio de Bogotá), que ha venido explorando desde 1999 el modo en que los bogotanos evalúan las transformaciones de su ciudad y la gestión de sus gobernantes a partir de información obtenida mediante “opinómetros”, evaluaciones de expertos, encuestas y sondeos telefónicos. Finalmente, un tercer estudio titulado “Control político y control ciudadano en Bogotá”, realizado por la Maestría de Ciencia Política de la Universidad de los Andes, que elabora un análisis de las percepciones que tienen los bogotanos sobre las instituciones políticas distritales y el desempeño político de la ciudad a partir de los resultados de una encuesta personal aplicada por la firma Yankelovich Asociados en el año 2000 a 500 personas mayores de edad.

herramienta metodológica permite responder a interrogantes propios de una investigación que pretende lograr una aproximación cualitativa y hermenéutica al tema propuesto.

2. DIALOGANDO CON LOS CIUDADANOS

En consecuencia con el objetivo de explorar las posibles diferencias existentes entre las percepciones de los bogotanos y bogotanas de diferente edad y nivel socioeconómico frente al cambio de la ciudad, la gestión política y la ciudadanía, se desarrollaron diez grupos de discusión. En un principio se realizaría un grupo piloto para probar el guión que orientaría las discusiones en todos los grupos, y los nueve restantes se distribuirían realizando tres con personas pertenecientes a cada nivel socioeconómico (alto, medio o bajo)¹⁶⁵, agrupando a los hombres adultos (mayores de 25 años), a las mujeres adultas (mayores de 25 años) ya hombres y mujeres jóvenes (menores de 25 años). Sin embargo, dos aspectos incidieron en el cambio de esta distribución. En primer lugar, el éxito del grupo piloto y los importantes aportes de sus participantes llevaron a considerar la inclusión de sus resultados en el análisis posterior. En segundo término, por razones que se explicitarán más adelante, se organizaron dos grupos con jóvenes de nivel socioeconómico bajo. La distribución definitiva de los grupos se presenta en el siguiente cuadro:

CUADRO 1
Distribución definitiva de los grupos de discusión

<i>Nivel S.E.</i>	<i>Estrato</i>	<i>Género</i>	<i>Edad</i>	<i>Personas</i>	<i>Grupos</i>
Bajo	1 y 2	F y M	18-25	7	1
Bajo	1 y 2	F y M	18-25	6	1
Bajo	1 y 2	F	>25	6	1
Bajo	1 y 2	M	>25	5	1
Medio	3 y 4	F y M	18-25	8	1
Medio	3 y 4	F	>25	6	1
Medio	3 y 4	M	>25	5	1
Alto	5 y 6	F y M	18-25	5	1
Alto	5 y 6	F	>25	5	1
Alto	5 y 6	M	>25	6	1
Total				59	10

El hecho de que el número de personas participantes en los grupos no constituyan una muestra representativa y, por tanto, no permita hacer generalizaciones estadísticas, no le quita validez a la utilización de la metodología señalada para responder a los objetivos del trabajo. Esto, por varias razones. En primer lugar, porque si bien no se pueden hacer generalizaciones ni por categorías, ni al resto de personas pertenecientes a los sectores poblacionales considerados, el desarrollo de los grupos permite aproximarse a la manera como los ciudadanos de diferente edad y nivel socio económico dialogan, perciben y

¹⁶⁵ En el nivel socioeconómico bajo se incluyeron personas de los estratos 1 y 2; en el nivel socioeconómico medio, aquellas de estratos 3 y 4, y en el nivel socioeconómico alto, las personas de estratos 5 y 6.

evalúan los temas propuestos. En segundo término, porque los informantes fueron elegidos de acuerdo con las variables consideradas en el trabajo y, finalmente, porque lo que se busca es realizar una aproximación cualitativa que aporte nuevos elementos para comprender la manera como los habitantes de Bogotá se relacionan con la ciudad, y con los actores y las dinámicas políticas y ciudadanas que tienen lugar en ella.

2.1 El guión de los grupos de discusión

El guión para la realización de los grupos de discusión (anexo) se construyó a partir de los elementos incluidos en los objetivos propuestos. Por esta razón, las preguntas que se formularon como parte del mismo aluden a las categorías de análisis que se consideraron como importantes y, por tanto, se hicieron a partir de las principales preguntas de investigación. Para no preguntar directamente por el cambio de la ciudad —sesgando la discusión— y para darle un hilo conductor al diálogo y facilitar la espontaneidad en las intervenciones de los participantes, estas preguntas se ordenaron temporalmente en tres momentos para ubicar las percepciones de los participantes sobre la ciudad de antes, de ahora y del futuro. Así mismo, se construyeron bloques de preguntas relativas a las causas del cambio, el comportamiento ciudadano propio y el de los demás y el sentido de pertenencia. Los elementos relativos a la relación propia y de los demás con la política de la ciudad, así como a la legitimidad de los gobernantes, se incluyeron en todos los bloques anteriores.

Una vez aplicado el guión en el primero de los grupos de discusión, y viendo que en él se obtuvo una información adecuada para responder a algunas de las preguntas de investigación planteadas, se procedió a hacerlo extensivo al resto de grupos utilizando el mismo formato. Las particularidades de la población que representan las personas participantes en los grupos de discusión incidieron en que la realización de cada uno de ellos contara con características particulares. Sin embargo, y en lo relativo a la convocatoria de las personas y a la propia dinámica de los grupos, se pueden señalar varios elementos en común.

Los participantes en cada grupo fueron convocados a través de una o dos “redes” de personas relacionadas por algún motivo, evitando que éstas fueran un grupo cercano de parientes o amigos. Así, inicialmente se contactaron una o dos personas encargadas de buscar otros participantes, a quienes sólo se les dio una información mínima y necesaria sobre el ejercicio. Ninguno de los procesos de convocatoria fue fácil debido a que inicialmente los invitados no mostraron mucho entusiasmo en participar. Particularmente, y en consecuencia con las necesidades que supone su vinculación con el sector informal, para garantizar la participación de los hombres y de los jóvenes de nivel socioeconómico bajo hubo que remunerar el tiempo que ellos invirtieron en los grupos de discusión. Sin embargo, y en consecuencia con lo que informalmente expresaron al finalizar los ejercicios de discusión, todos los convocados subrayaron la importancia de participar en diálogos relativos a la ciudad y las dinámicas políticas que tienen lugar en ella.

En cuanto a otros aspectos de logística, vale la pena anotar que —previa autorización de los participantes— todos los ejercicios de discusión fueron grabados para poder realizar más fácilmente la relatoría. Simultáneamente, en todos los grupos —menos en

el que se realizó con jóvenes en el barrio Candelaria (Ciudad Bolívar)— hubo un relator que anotó las intervenciones de los participantes relacionándolas con las actitudes que al hablar demostraron los mismos. En ningún momento se les dijo a los participantes que la información resultante de los grupos serviría para la realización de una tesis de maestría, sino que se hizo referencia a una investigación realizada desde la Universidad de los Andes dirigida a construir agendas de diferentes sectores de la ciudad acerca de Bogotá y sus necesidades. Aunque esto alimentó algunas expectativas entre los participantes, muy posiblemente la convocatoria a los grupos habría sido más difícil si se les hubiera dicho a los invitados que la información provista por ellos fundamentalmente serviría para realizar una tesis de maestría.

Adicionalmente, es importante anotar que en aras de garantizar una horizontalidad en la discusión, a todos los entrevistados, excepto aquellos de nivel socioeconómico alto, se les puso una tarjeta con su primer nombre de tal manera que fuera más fácil el reconocimiento entre ellos y entre ellos y la moderadora. La moderadora y el relator también llevaron su nombre exhibido. Al final del ejercicio todos los participantes llenaron un formato indicando su nombre, estrato y localidad, así como su respuesta frente a la pregunta de si les gusta hablar de temas relacionados con Bogotá y por qué. Estos formatos sirvieron posteriormente para contextualizar algunos de los planteamientos de los participantes.

3. ESTRATEGIA DE ANÁLISIS

Para poder observar con claridad las respuestas explícitas de los participantes a las inquietudes incluidas en el guión de los grupos de discusión, se observaron las relatorías para determinar qué temas se trataban con más fuerza para posteriormente construir —para cada grupo—, una tabla de “categorías de respuesta”. Estas categorías se habrían podido derivar directamente del guión pero, para perder el mínimo de información posible y recoger inquietudes e intervenciones planteadas por los participantes que hubieran podido ser omitidas en las hipótesis y en los objetivos iniciales de la investigación, las “categorías de respuesta” se derivaron de lo planteado en las propias discusiones. Así, surgieron “categorías de respuesta” frente a las cuales se consideraron las alusiones hechas por los participantes en cuanto a la ciudad de antes, la ciudad actual, la ciudad futura y la ciudad deseada. Con estas categorías se construyó la siguiente tabla de análisis para cada grupo:

CUADRO 2

Tabla de categorías para el análisis de las respuestas de los grupos de discusión

<i>Categoría</i>	<i>Antes</i>	<i>Ahora</i>	<i>Visión de futuro: (Proyección y expectativas)</i>
1. Percepción general de la ciudad			
2. Infraestructura urbana			
2.a. Oferta educativa			
2.b. Oferta en salud			
2.c. Transporte			
2.d. Servicios			

<i>Categoría</i>	<i>Antes</i>	<i>Ahora</i>	<i>Visión de futuro: (Proyección y expectativas)</i>
3. Relación con la ciudad			
4. Seguridad			
5. Problemática social			
6. Desempleo			
7. Visión de los alcaldes			
8. Las políticas de los alcaldes			
9. Relaciones sociales			
10. Ciudadanía			
11. Relación con la política de la ciudad			
12. Género			
13. Clacismo			
14. Consumo			
15. Desde cuándo cambió la ciudad			
16. Otros			

Los participantes en todos los grupos hicieron referencias a las categorías anteriores, exceptuando las de clasismo, consumo y algunos componentes de infraestructura urbana que no aparecieron en todas las discusiones. En este sentido, el peso que dio cada grupo a cada una de estas categorías refleja —hasta cierto punto— la orientación de las demandas y preocupaciones que sus participantes tienen frente a la ciudad actual y a la ciudad futura.

Una vez procesada la información en estos cuadros, en los cuales se incluyeron por separado los resultados de los diez grupos de discusión, se construyó una enorme tabla de análisis con el objeto facilitar la comparación de la información resultante de los diez grupos de discusión. En las filas de esta tabla se incluyeron las diferentes categorías implícitas en las hipótesis, junto a las cuales se reunieron aquellas surgidas en las discusiones. En las columnas, se anotaron los principales consensos de cada grupo frente a estas categorías. En el siguiente cuadro se describe la manera como se ordenaron las categorías y sub categorías derivadas de las hipótesis.

CUADRO 3

Categorías y subcategorías de análisis derivadas de las hipótesis de investigación.

<i>Categorías</i>	<i>Subcategorías</i>
1. Cambio de la ciudad	Percepción, tiempo, contenido, causantes o promotores, evaluación y beneficiarios del cambio de la ciudad.
2. Ciudadanía política: cómo se ve cada grupo a sí mismo y cómo ve a los demás en términos de su relación con la política de la ciudad	Interés por informarse y por participar en política, participación política, percepciones sobre la política, relación entre gestión política y cambios en la participación política, relación entre cambios de la ciudad y la participación política.

<i>Categorías</i>	<i>Subcategorías</i>
3. Comportamientos cívicos: cómo se ve cada grupo a sí mismo y a los demás	Comportamientos cívicos, relación entre gestión política y cambios en los comportamientos cívicos, relación entre cambios de la ciudad y comportamientos cívicos.
4. Percepción de los alcaldes	Alcaldes mencionados, percepciones de los alcaldes anteriores ¹⁶⁶ , percepciones de los últimos alcaldes.
5. Gestión política de los alcaldes	Elementos por los que se recuerda a las últimas gestiones, consideración de de otras gestiones ¹⁶⁷ y evaluación de las últimas, elementos valorados en una gestión (gestión legítima) y expectativas de gestión futura.
6. Integración social	Sentido de pertenencia y orgullo, afecto y respeto por la ciudad y sus habitantes, percepciones acerca de la relación entre los proyectos de vida individuales y grupales, con el proyecto percibido de ciudad.
7. Seguridad	Percepciones sobre la seguridad, la inseguridad y el miedo en la ciudad.
8. Principales problemas que enfrenta la ciudad	Diagnóstico de los principales problemas de la ciudad, priorización de los problemas percibidos.
9. Visión de la ciudad futura	Proyecciones acerca de la ciudad percibida.
10. Visión de la ciudad deseada	Elementos que se consideran importantes para la construir la ciudad soñada.

A partir de los principales consensos alrededor de las respuestas manifiestas de los participantes en los diferentes grupos de discusión, se desarrolló el análisis comparativo del cual se produjeron los principales resultados de esta investigación. Así, tomando como principal unidad de análisis el discurso articulado por los participantes de los grupos de discusión, para cada una de las diez categorías se consideraron las diferencias y las coincidencias que —en términos de lo expresado por ellos— existen entre las percepciones de varios grupos de bogotanos según su género, su edad y su nivel socioeconómico.

El análisis de los elementos manifiestos resultantes de los grupos de discusión fue complementado por uno de tipo latente que buscó interpretar y clarificar los contenidos existentes detrás de algunos de los mensajes formulados abiertamente por los participantes. Este tipo de análisis, más subjetivo, y por tanto, con mucho menos peso en la definición de las conclusiones finales del estudio, se basó en la observación de actitudes, gestos, énfasis y emociones que expresaron algunos de los bogotanos entrevistados durante la discusión de alguno de los temas incluidos en el guión. La consideración de los elementos latentes fue posible gracias a la relación directa y prolongada con los entrevistados, así como a la presencia —en todos los grupos— de un relator encargado de observar las actitudes de los participantes para comparar después sus impresiones con las de la moderadora.

¹⁶⁶ Anteriores a la primera gestión de Mockus.

¹⁶⁷ *Ibíd.*

4. DIFICULTADES Y RIESGOS METODOLÓGICOS

Una vez realizados todos los grupos de discusión y el análisis de los resultados, resulta importante hacer algunas anotaciones frente a las dificultades, los riesgos y los retos que supuso utilizar esta metodología para el abordaje del tema propuesto.

En primer lugar, y en cuanto a aspectos puramente relacionados con la realización del trabajo de campo, es esencial señalar que los procesos de convocatoria no fueron fáciles, dado que inicialmente se encontró un profundo desinterés y escepticismo de los invitados a participar. En este sentido, lo más agotante del trabajo de campo fue la búsqueda de las personas y de las redes que permitieran contactar un número suficiente de personas que aceptaran participar en las discusiones y que, a la vez, no fueran parte de grupos familiares o de amigos cercanos¹⁶⁸. Al depender de una o dos personas encargadas de convocar a los participantes en el grupo, fue más difícil tener control sobre las características específicas de los invitados y, por tanto, ajustar su asistencia de acuerdo con el criterio de horizontalidad relativa. Esto tiene que ver con la dificultad que hubo para convocar a los ciudadanos “representativos” —por cierto, imposibles de identificar— de determinado nivel socioeconómico, lo cual se refiere a los problemas que supone ligar tan directamente el nivel socioeconómico al estrato, pero también pone sobre el tapete la inexistencia de otros indicadores más prácticos y confiables para identificar y convocar a las personas de acuerdo con esta variable. Aunque en la etapa de la convocatoria se corre el riesgo de formar una brecha muy amplia entre el diseño teórico de los grupos y los grupos reales, el rigor que se tuvo para que en cada grupo sólo hubiera participantes de las categorías sociales señaladas genera tranquilidad a este respecto. Adicionalmente, cabe señalar que el trabajo de campo fue costoso en términos de recursos económicos en la medida en que a todos los grupos, exceptuando a los adultos y adultas de nivel socioeconómico alto, hubo que incentivarlos a participar invitándolos a almorzar o a tomar onces. Como se mencionó, en el caso de los jóvenes de la localidad Santa Fe y de los hombres adultos de los estratos más bajos, hubo que pagarles por la asistencia. Además, para concentrar esfuerzos en la moderación, fue preciso contratar dos relatores para que transcribieran todas las discusiones.

En segundo término, vale la pena aludir nuevamente a la validez de los grupos de discusión en términos de su flexibilidad y de la posibilidad que brindaron de profundizar en los argumentos expresados por todos los participantes al permitir que la moderadora siempre pudiera preguntar por los motivos de los argumentos. Este aspecto es de suma importancia por cuanto justifica la escogencia de esta herramienta en términos de las posibilidades que brinda para desarrollar una investigación cualitativa, sin pretensiones de representatividad estadística. En palabras de Patton, las posibilidades que tiene el investigador de explorar y de buscar permanentemente los argumentos al trabajar con muestras pequeñas brindan profundidad, detalle y significado a los datos obtenidos¹⁶⁹. No obstante, vale la pena señalar que tanto la moderación como el análisis enfrentaron ciertas dificultades y riesgos, respectivamente. Entre las dificultades de la moderación hay que señalar el enorme esfuerzo que hubo que hacer para “aterrizar” el lenguaje del guión en los diferentes grupos, para controlar a los participantes que querían acaparar la discusión, para tratar de inducir la construcción de conclusiones colectivas y para,

¹⁶⁸ Para evitar así el riesgo denominado “Preexistencia del grupo”, en VALLÉS, *Op. Cit.*, pág. 305.

¹⁶⁹ PATTON, Michael, “The Nature of Qualitative Inquiry”, en: PATTON, *Op. Cit.*, pág. 23.

simultáneamente, hacer una observación detallada de las actitudes expresadas por los participantes al hablar. Como se señaló, este esfuerzo fue mayor en los diálogos sostenidos con los entrevistados de nivel socioeconómico bajo. Así mismo, en buena parte de los grupos se dieron dificultades para evitar que los participantes se fueran por las ramas. En este sentido, en algunos casos se violó el precepto metodológico que señala que en los momentos más intensos de la discusión se debe tratar de que la figura del moderador tenga la menor relevancia posible.

Entre los riesgos que supone la aplicación de la metodología de los grupos de discusión se pudieron observar con claridad aquellos concernientes a la posibilidad de tergiversación y a los problemas de comunicación. En cuanto a los primeros, se observó con preocupación que en algunos grupos se dio la presencia de líderes que pudieron haber incidido en que otros participantes hablaran menos, se sintieran temerosos de expresar sus percepciones auténticas o manifestaran argumentos ligados a las posiciones dominantes en la discusión y no necesariamente consecuentes con sus preferencias. En cuanto a los segundos, siempre quedó la inquietud acerca de los posibles sesgos que en la obtención de la información —y por tanto en la comparación de la misma—, pudieron haber generado las dificultades de comunicación y de entendimiento entre la moderadora y algunos grupos de entrevistados. Así, a veces se dieron muchas dificultades para expresar el sentido de las preguntas y las expectativas acerca del carácter de las respuestas de los participantes. Los elementos planteados anteriormente tienen que ver además con la posibilidad, también inevitable, de que los bogotanos y bogotanas participantes no hubieran expresado sus percepciones auténticas por desinterés en profundizar en sus argumentos, por tener timidez de expresar posiciones individuales diferentes a las del resto del grupo o por coincidir con discursos generalizados acerca del cambio de la ciudad, de sus gobernantes, de la civilidad y de la ciudadanía. Sin embargo, esta posibilidad también sería indicativa, en sí misma, de un resultado.

Finalmente, es importante reconocer que no haber realizado un ejercicio explícito de formación de consensos en cada grupo, o al menos de formulación de conclusiones grupales, hizo más exigente la posterior identificación de los elementos compartidos por sus participantes. Sin embargo, y dado que detrás de los objetivos de este proyecto subyace la pregunta acerca de si efectivamente las variables consideradas inciden en la existencia de coincidencias fuertes entre las percepciones de diferentes grupos poblacionales, el no presionar por el consenso fue una decisión previamente determinada. Afortunadamente, en términos generales las respuestas obtenidas en los grupos fueron suficientemente claras y explícitas como para poder proponer conclusiones acerca de los discursos y las percepciones que los entrevistados tienen frente a las principales preguntas formuladas.

Reconociendo validez al ejercicio realizado, los elementos anteriores se pueden matizar considerando que con el uso de cualquier otra estrategia metodológica para recoger percepciones se hubieran presentado los mismos riesgos, y que éstos se minimizan en la medida en que el presente es un estudio de carácter cualitativo que, sin acudir a una comprobación estadística¹⁷⁰, busca fortalecer determinadas hipótesis relativas al ejercicio diferencial de la ciudadanía.

¹⁷⁰ Dado, nuevamente, que no tiene tanto interés en conocer cómo todos los hombres, las mujeres y los jóvenes perciben los temas en cuestión, sino cómo las variables de género, edad y nivel socioeconómico influyen en la construcción de estas percepciones.

Percepciones de algunos bogotanos sobre el cambio de la ciudad, la gestión pública y la ciudadanía

A continuación se presenta la descripción comparativa de las respuestas planteadas por los participantes en los diez grupos de discusión realizados¹⁷¹. Para cada categoría se hacen consideraciones relativas a la manera general como las personas entrevistadas elaboraron sus respuestas y expresaron sus percepciones acerca de la gestión política de los últimos alcaldes de la ciudad, de sus propios comportamientos cívicos y de los de los demás, así como sus concepciones de la política de la ciudad y de la manera como ellos y los otros se relacionan con ésta. Es importante señalar que en la descripción y en el análisis de las respuestas al guión de preguntas aplicado en los grupos de discusión no se incluyen aquellas expresiones que la mayoría de los participantes consideró como no representativas de la opinión de las personas de su mismo nivel socioeconómico, género y edad.

1. PERCEPCIONES SOBRE EL CAMBIO DE LA CIUDAD

Para los integrantes de los grupos de discusión de los tres niveles socioeconómicos considerados [bajo (NSB), medio (NSM) y alto (NSA)], la ciudad ha cambiado. Así, todos aluden de manera radical a una ciudad “transformada”, “cambiadísima”, “diferente” y en la cual “todo cambió”, presentándose una coincidencia en términos del momento en el cual identifican el inicio del cambio. Para todos los grupos, el cambio de la ciudad empezó a darse desde hace más o menos cinco años. Exceptuando a los jóvenes del grupo I, todos los participantes hicieron una alusión directa a que el cambio de la ciudad comenzó desde la primera administración de Antanas Mockus, es decir, “hace más o menos cinco años” (todos los hombres y mujeres de NSB y NSM), “hace más o menos seis años” (mujeres de NSA y jóvenes de NSM y NSA) y “hace más o menos siete años” (jóvenes de NSB). Así mismo, los participantes consideran que en general el cambio de la ciudad es un proceso todavía vigente que hace que, en consecuencia, Bogotá aún esté cambiando según las mismas tendencias por ellos mencionadas. Probablemente esto se explica por el hecho de que en el momento de realizar los grupos de discusión, Mockus ya llevaba seis meses de su segunda gestión como alcalde.

Sin embargo, es importante anotar que hubo dos grupos que expresaron de una manera particular sus percepciones acerca de este período de cambio. Éstos fueron los jóvenes del grupo I y las mujeres de NSA. Los primeros mostraron una dificultad para identificar las figuras políticas que dominan en el ámbito distrital y diferenciarlas de aquellas que han ocupado importantes cargos nacionales. Sin embargo, afirmaron que el cambio de Bogotá viene dándose desde que finalizó el gobierno de César Gaviria, es decir, desde 1994 (hace siete años). Este período coincide con el final de la gestión de Jaime Castro y

¹⁷¹ Como se señaló en la descripción de la metodología, se trabajó con dos grupos de jóvenes de nivel socioeconómico bajo. Para efectos de simplificar la presentación de este análisis, el grupo de los jóvenes vinculados con el desarrollo de actividades cívicas se denominará Grupo P y el grupo de jóvenes trabajadores informales de la localidad de Santa Fe, se denominará Grupo I.

con el inicio de la primera administración de Mockus en enero de 1995. De otra parte, las mujeres de NSA, además de reconocer un momento particular de cambio físico de la ciudad desde hace seis años, perciben otros dos momentos que marcaron la transformación de Bogotá. Éstos son: uno, hace 20-25 años, cuando se construyó el primer gran centro comercial cerrado en Bogotá, y otro hace más o menos 15 años, cuando se hicieron más visibles los actores del narcotráfico y se empezaron a sentir en la ciudad las actuaciones del M-19. Esta diferenciación en el tiempo hecha por las mujeres de NSA, tiene que ver con los referentes en que ellas se basaron para describir el cambio de la ciudad. Aunque comparten con las otras mujeres un afán por la estética y una sensación inmensa de agrado por un proceso de embellecimiento de la ciudad, definen los dos momentos de cambio de Bogotá previos a la primera gestión de Mockus a partir de las circunstancias que marcan puntos de quiebre en la transformación de las pautas de consumo de ellas mismas y de la ciudad. Así, un momento inicial de cambio alude exactamente al tiempo de creación de Unicentro: “Antes, ¿qué centros comerciales? Chapinero y el Lago”. Con el segundo momento, cuando el narcotráfico se hace más visible, se generó una mayor movilidad social que dio paso a una nueva estética en la ciudad: “Hubo muchísimo más desarrollo en un momento dado, en cuanto a construcción y todo eso. De un momento a otro por el narcotráfico, por la plata que ellos podían aportar, entonces hay un cambio. La ciudad cambió porque se vio más plata”; “yo cuando veo al tipo en la mafioneta con cadena y yo en mi carrito (...) porque además hubo una movilidad social que estuvo acompañada de resentimientos (...)”; “los que van a Miami ahora, son otros”; “esa clase viene con una fuerza espantosa, las Cindy Mercedes”. Además de ser un elemento fundamental en la definición de las relaciones sociales entre los bogotanos, el narcotráfico también aparece, al igual que las expresiones de irreverencia que suponen las actuaciones guerrilleras del M-19 en Bogotá, como un factor generador de violencia: “Hace 15 años, ahí ya nos tocó los narcos y los atracos (...) ¿Cómo se llaman?, las tomas de la guerrilla en el 84”.

A partir de todos los elementos anteriores se puede observar que los participantes en los grupos de discusión aluden a dos tipos de cambio que ha vivido Bogotá desde hace poco más de un lustro. En este sentido, todos coinciden en percibir que durante los últimos años la ciudad ha tenido cambios que ante todo son físicos: “Un amigo contrastó lo que vio hace tres o cuatro años con lo que vio ahora en materia de vías, en materia de organización, en materia de limpieza, en materia de amoblamiento, de amoblamiento urbano, y está gratamente sorprendido con el cambio que ha tenido Bogotá en los últimos cuatro años” (hombres NSA); “se ve como cambiada de por fuera” (hombres NSB); “está cambiado a la vista humana” (hombres NSM); “más organizada en cuanto a su conformación” (jóvenes NSM); “se está volviendo la Bogotá bonita” (jóvenes grupo P); “más bonita” (jóvenes grupo I); hay “cosas bonitas, cuidadas, ordenadas” (jóvenes NSA); “está muy bonita, está surgiendo mucho” (mujeres NSB); “con cambios físicos” (mujeres NSM); “el énfasis en Bogotá ha sido en los últimos tiempos hacia la forma, hacia lo bonita que puede estar la ciudad” (mujeres NSA). No obstante, existe un consenso entre todos los grupos acerca de que los cambios físicos han estado acompañados de otros de índole social. Mientras los primeros en sí mismos son positivos, los segundos significan una degradación de las condiciones y de las oportunidades sociales y económicas de los bogotanos, las cuales empeoran a medida que la ciudad se ve más bonita: “Hay más desempleo e inseguridad” (hombres NSB); “desde el aspecto social, sobre todo por esa migración tan fuerte, hay unos detrimentos sociales” (jóvenes NSM); “se disparó la inseguridad, se disparó el desempleo” (hombres NSM); “hay un cambio en términos

infraestructurales pero de resto no” (jóvenes grupo P); “más bonita sí está, pero en cuanto a oportunidades son pocas (...) mucha pobreza, mucha pobreza” (jóvenes grupo I); “hay más desempleo y niñez abandonada” (mujeres NSB).

Si bien el género, la edad y el nivel socioeconómico no parecen incidir de manera diferencial en la forma como los diferentes grupos de bogotanos identifican los principales ejes del cambio: el estético y el social, el nivel socioeconómico sí afecta la manera como ellos priorizan y definen estos contenidos. Así, los grupos de NSA valoran de una forma más positiva los cambios físicos y los priorizan en términos de su definición de la transformación de la ciudad. En otras palabras, le otorgan menos fuerza a la crisis social y aluden a los cambios físicos de Bogotá como potenciadores de una transformación que puede generar una ciudad más democrática y más vivible. Por su parte, los grupos del NSM plantean consideraciones en las que el cambio físico y el cambio social tienen una importancia y un peso similar, mientras todas las personas del NSB resaltan la crisis social de la ciudad y cómo ésta ha aumentado notablemente en los últimos años. Aunque reconocen el cambio físico y estético de la ciudad, insisten en los problemas relativos al desempleo, a la pobreza y a la inseguridad. Las consideraciones frente al aumento de la crisis social son aún más agudas en los hombres y en los jóvenes de NSM y NSB para quienes el propio cambio físico de la ciudad ha generado más marginalidad, desempleo y pobreza debido al desplazamiento interno que han suscitado las políticas de recuperación del espacio público y, en sus palabras, aquellas de “persecución” a los vendedores ambulantes y, en general, a los trabajadores informales que se ocupan en la calle (recicladores, por ejemplo). Lo anterior nos muestra que, aunque entre las mujeres hay diferencias en términos de las percepciones que ellas tienen acerca de los contenidos del cambio de la ciudad, hay coincidencias entre ellas que las llevan a ser más proclives que los hombres a respaldar el proceso de “estetización de la ciudad”: ninguna mujer, de ninguna edad o nivel socio económico, mencionó que el proceso de cambio físico de la ciudad afectó aún más las condiciones sociales de los más desfavorecidos.

En consecuencia con las percepciones acerca de los contenidos del cambio se presentan aquellas relativas a las entidades, instituciones y actores promotores del mismo. Así como las líneas de cambio percibidas son fundamentalmente dos, la física y la social, para los participantes en todos los grupos hay dos tipos de actores y de iniciativas que —en estos dos sentidos— han producido un cambio en Bogotá. De una parte, se encuentran unos “promotores formales”, que básicamente son los alcaldes Mockus y Peñalosa (los únicos grupos que mencionan además a Jaime Castro como gestor del cambio de la ciudad son los hombres y los jóvenes de NSA). Las afirmaciones de los miembros de todos los grupos señalan que estos alcaldes, al igual que sus principales políticas y las instituciones encargadas de ejecutarlas, han generado cambios en el aspecto físico, así como en los comportamientos de los bogotanos para con los demás y para con la ciudad. Así mismo, y tal como ya se señaló, para los hombres adultos y para los jóvenes de NSM y NSA, las políticas de recuperación del espacio público adelantadas bajo la iniciativa de Mockus y de Peñalosa han generado una desmejora en las condiciones socioeconómicas de buena parte de los bogotanos. Las principales políticas y acciones que se mencionan como generadoras de cambio, promovidas desde la institucionalidad, son aquellas relativas a los programas de cultura ciudadana adelantados durante las gestiones de Antanas Mockus, y a la recuperación del espacio público y la construcción de vías y de infraestructura de transporte (Transmilenio) llevadas a cabo durante la administración de

Enrique Peñalosa. De otra parte, como actores y procesos informales generadores de la agudización de la crisis socioeconómica se alude al desempleo y a las migraciones a Bogotá, las cuales se dan por causa del desplazamiento forzoso causado por la guerra. Cabe anotar que, aunque las mujeres adultas de NSA aluden al problema que significa la pobreza en Bogotá y a la manera como el desplazamiento hacia la ciudad lo ha agudizado, la crisis social las molesta menos por una clara preocupación por la equidad y más por la agresión —en términos de miedo— que sobre ellas ejerce la miseria. Así mismo, y en consecuencia con el afán por la estética y la presencia de las modalidades de consumo como referentes de cambio, estas mujeres consideran al narcotráfico como un actor que simultáneamente transformó físicamente a la ciudad, afectó los valores y las relaciones sociales y modificó las pautas de definición de los comportamientos de los habitantes de la ciudad. Adicionalmente, para las mujeres adultas de NSA el desplazamiento también ha generado un cambio estético que se refleja en una mayor informalidad de las actitudes y de los comportamientos de los bogotanos, lo cual es valorado negativamente.

La evaluación del cambio se da también de acuerdo con las dos dimensiones en las cuales éste sucede. Todos los grupos valoran como positivo el cambio físico de la ciudad, y como negativo el aumento de problemas sociales como el desempleo, la pobreza, la inseguridad y la llegada de cada vez más desplazados a Bogotá. Los señalamientos hechos en todos los grupos dejan ver nuevamente la percepción de una tendencia que supone que a medida que la imagen física de la ciudad mejora, al tiempo que también lo hace la infraestructura, aumenta la pobreza, la marginalidad, el desempleo y la inseguridad en respuesta a la situación de guerra y de crisis económica por la que atraviesa el país.

Finalmente, frente a la percepción del cambio, es importante anotar varias cosas sobre las respuestas que dan los diferentes grupos a la pregunta relativa a quiénes son los beneficiarios del cambio de la ciudad. De una parte, en cuanto a las consideraciones sobre el cambio físico, la mayoría de los grupos sociales coinciden en que éste ha tenido como beneficiarios a todos los sectores de la ciudad. Solamente consideran que se ha invertido más en infraestructura y cambio urbano en el norte de la ciudad los participantes en los dos grupos de jóvenes de NSB. Esto aparece conectado con los altos niveles de inconformidad frente a la idea del cambio físico de la ciudad que demostraron estos mismos jóvenes, dada su propia sensación de que cada vez tienen menos oportunidades de desarrollo personal así como de acceso a mejores condiciones materiales de vida, debido a que las últimas administraciones de la ciudad “han invertido más en la ciudad que en los ciudadanos”. Para ellos, las finanzas públicas de la ciudad deben orientarse principalmente a resolver los problemas básicos de los bogotanos, los cuales tienen que ver menos con las necesidades de transformación estética de la ciudad y más con la provisión de servicios básicos, con la generación de empleo y de oportunidades de acceso a la educación y a la salud, así como con la lucha contra la pobreza.

El nivel socioeconómico y el género parecen ser variables significativas en la definición de las percepciones acerca de los beneficiarios del cambio. En otras palabras, dependiendo de las valoraciones acerca de la intervención estética en la ciudad y de su relación con la calidad de vida de los bogotanos, los entrevistados consideraron diferentes grupos poblacionales como beneficiarios o perjudicados del cambio que perciben ha tenido Bogotá en los últimos años. De esta manera, ningún grupo de NSA

criticó el cambio físico o señaló consecuencias negativas de la recuperación del espacio público sobre algún sector de la población. Esto bien por “desconocimiento del sur” (mujeres), porque “uno no se mueve allá (en los barrios de estratos bajos)” o porque “la pobreza se va acabando si las personas tienen un mínimo de infraestructura urbana” y “aunque la infraestructura no solucione todos los problemas, soluciona algunos problemas al generar un lugar” (jóvenes NSA).

Por su parte, el género influye en esta valoración del cambio porque ningún grupo de mujeres considera que éste, o que las políticas para adelantarlos, hayan tenido repercusiones negativas sobre algún sector de la población. También tiene que ver con la percepción, ya señalada, que los hombres adultos de NSB y NSM y los hombres jóvenes de NSB y NSM y algunos del NSA¹⁷² tienen acerca de la manera como la recuperación del espacio público y el desplazamiento de la informalidad que ésta implica ha trasladado la pobreza hacia el sur y ha aumentado el desempleo al perseguir, básicamente, a los vendedores ambulantes. Esta idea lleva a señalar nuevamente que, en consecuencia con la evaluación de los dos tipos de cambio planteados por los participantes, los “damnificados” del deterioro de las condiciones económicas y sociales así como de las políticas de renovación urbana de Mockus y —sobre todo— de Peñalosa, han sido los menos favorecidos: “Están sacando toda la gente del centro, les están cerrando el espacio, ¡pero ellos van a tener que irse a vivir a otro sitio! Y (...) el gobierno hasta el momento no ha tomado medidas drásticas para contrarrestar este efecto y que no se vayan a afectar otros sitios de la capital (...) entonces, ¡no los van a dejar meter al Chicó! y mucho menos a La Calera y esos sitios exclusivos (...) simplemente ellos vienen y pueblan los sectores de Soacha, Suba, Ciudad Bolívar, que son los sectores sin control”. Entonces uno tiene que ser equilibrado con respecto a sus opiniones: “Queremos una ciudad bonita (...) ¿pero hasta qué punto esa ciudad bonita va a ayudar a que los mismos pobladores se sientan bien en ella (...) y cómo va a afectar a ciertos pobladores?” (jóvenes grupo P).

A primera vista se podría señalar que las diferencias según género y nivel socioeconómico que determinan las respuestas anteriores tienen que ver o con un conocimiento y una participación especial de los hombres y los jóvenes de NSM y NSB en el sector informal, o bien con un reconocimiento de las mujeres acerca de la importancia del orden, la limpieza y la estética, así como de los riesgos y el tipo de valores que implica el rebusque. Sin embargo, aunque las mujeres de NSB y NSM están vinculadas al sector formal, este tipo de situación no determina de manera tan fuerte las respuestas diferentes frente a la pregunta de quiénes han sido los beneficiarios del cambio y sobre la evaluación general de la transformación de la ciudad. Esto debido a que, por ejemplo, todos los hombres de NSM también gozan de una vinculación laboral formal y a que ninguna de estas mujeres mostró lástima o pesar por otros a quienes haya podido afectar negativamente la recuperación del espacio público.

Por último, e independientemente de si conciben o no que los problemas sociales de la ciudad se deben a la inversión prioritaria de recursos públicos en la transformación de la

¹⁷² En el grupo desarrollado con jóvenes de NSA se dio una discusión muy interesante entre los hombres y las mujeres. Mientras los hombres hicieron alusión a las implicaciones de la recuperación del espacio público en términos de la persecución que ésta genera a los vendedores ambulantes, las mujeres defendieron a capa y espada la transformación estética de la ciudad aludiendo que ésta, por sí sola, ya mejora la calidad de vida de todos los bogotanos.

imagen de la ciudad, es importante señalar que todos los grupos coincidieron en que los bogotanos han sufrido en los últimos años una situación de deterioro socioeconómico que se refleja en un aumento de la pobreza, del desempleo y de la inseguridad en la ciudad. Este deterioro es percibido como consecuencia de la guerra interna —y del desplazamiento de personas a Bogotá que ésta genera— así como de la recesión económica por la que atraviesa el país desde mediados de la década de los noventa y que se ha agudizado en los últimos tres años.

2. AUTO-PERCEPCIONES SOBRE LAS ACTITUDES Y LOS COMPORTAMIENTOS FRENTE A LA POLÍTICA DE LA CIUDAD

Todos los entrevistados tienen más interés hoy que antes por informarse sobre los asuntos relativos a la política de la ciudad. Para los adultos, este interés tiene que ver, fundamentalmente, con la necesidad de informarse mejor acerca de quiénes son los candidatos a la Alcaldía de la ciudad. Así mismo, está relacionado con una mayor motivación por saber qué hace el alcalde mayor. Para los hombres y mujeres mayores de 25 años de NSB y NSM es claro cómo los medios de comunicación presentan actualmente una mayor información acerca de los sucesos, los procesos y los actores políticos de la ciudad. Los medios informativos mencionados por estas personas son básicamente los dos canales de televisión gratuita que se especializan en temas de Bogotá. El primero de ellos nació en 1998 como consecuencia de una propuesta del alcalde Mockus, bajo el nombre de “Canal Capital”. El segundo es el canal privado Citytv, el cual empezó a emitir en 1999. Por una posible consideración acerca de la normalidad que supone vivir informado, o por el acceso a otros medios de comunicación, los adultos y adultas de NSA no mencionaron que su mayor interés por informarse acerca de lo que pasa en la política de la ciudad se deba a una mayor difusión mediática de la misma. Ellos señalaron, en consecuencia con un mayor conocimiento de las últimas gestiones, estar más motivados a informarse sobre política dados los importantes resultados de los gobiernos de Mockus y Peñalosa¹⁷³.

Esta diferenciación por nivel socioeconómico ocurre también, pero de otra manera, entre los jóvenes. Mientras para los de NSM y NSB, informarse acerca de la política es algo que corresponde a una actitud que deben tener las personas de su edad, para aquellos de NSA, el mayor interés es consecuencia de la eficacia adjudicada por ellos a las últimas gestiones. Sin embargo, vale la pena señalar cómo para los jóvenes del grupo P y para todos los del NSM, informarse sobre la política y tener conocimiento de los derechos y deberes así como de las formas de organización juvenil es importante para poder desarrollar proyectos que permitan mejorar las condiciones de vida de la ciudad y, particularmente, de los jóvenes que la habitan. Por el contrario, los jóvenes del grupo I perciben que informarse acerca de la política de la ciudad resulta funcional en cuanto la política es buscada por ellos como un último recurso de defensa que tienen para salir de sus condiciones extremas de marginalidad: “Pues yo creo que uno puede preguntarle a su papá que desde qué edad se interesó por la política y van a responder que desde los 25 años (...) en cambio yo tengo 17 años y ya me intereso por la política, porque yo ya no veo oportunidades para mí”.

¹⁷³ Independientemente de la evaluación que hicieron a las gestiones de estos dos alcaldes.

Lo anterior se relaciona además con que estos jóvenes del grupo I mostraron un débil conocimiento de la política de la ciudad y una incapacidad para identificar a sus actores más recientes. Por el contrario, los jóvenes del grupo P mostraron altos niveles de conocimiento de los actores y de los procesos formales y normativos que determinan el modo de hacer política en la ciudad, superando los niveles de conocimiento político que se traslucieron en los demás grupos de discusión. Considerando que por el trabajo cívico que realizan estos jóvenes constituyen un grupo excepcional, se puede decir que el nivel socioeconómico determina una gradación clara en los niveles de conocimiento de la política, sobre todo en el mundo adulto. En otras palabras, los hombres y mujeres adultos de NSA manifestaron conocer más sobre la política de la ciudad que aquellos coetáneos de NSM y NSB. En el caso de los jóvenes, aquellos pertenecientes a los NSM y NSA mostraron un nivel similar de conocimiento de la política, muy superior al de los del grupo I. Estos últimos ni siquiera pudieron identificar con claridad los períodos de gobierno de los últimos alcaldes.

A partir de lo anterior, no se puede afirmar que el género y la edad tengan un alto nivel de influencia en el interés por informarse acerca de la política de la ciudad. Solamente cabe destacar que los hombres de NSA mostraron un poco más de conocimiento e información acerca de la gestión de los últimos alcaldes, que el que dejaron ver las mujeres de su misma posición económica. Esto puede deberse a que por lo menos la mitad de ellas se dedican exclusivamente al hogar y canalizan la mayor parte de sus energías hacia el funcionamiento propicio del mundo doméstico.

En cuanto al interés, ya no sólo por informarse, sino por participar en la política de la ciudad, se pueden hacer consideraciones similares a las planteadas anteriormente. En este sentido, todos los entrevistados mostraron tener más interés hoy en día por participar en la política bogotana. Para algunos, como las mujeres de NSM y NSB y los hombres de NSM, este interés se debe también a una mayor convocatoria a la participación hecha desde los medios de comunicación de la ciudad: “Pues hay más comunicación, que la TV, que la propaganda, que las campañas” (mujeres NSB); “antes los medios no eran tan efectivos” (mujeres NSM). Para otros, el interés por participar se debe a las condiciones de eficiencia gubernativa que perciben en la ciudad (mujeres, hombres y jóvenes de NSA), y para un tercer grupo, la motivación por participar obedece a una preocupación por mejorar sus condiciones de vida (jóvenes). A partir de esta observación se puede apreciar que todas las personas de NSA señalan que sus percepciones sobre la condición “independiente” y la calidad política de los últimos gobernantes, así como del cambio físico de la ciudad, generan en ellos ganas de participar. Para los hombres, en particular, el hecho de que perciban que la política de la ciudad últimamente ha estado liderada desde la Alcaldía por personajes independientes, lleva incluso a afirmar su interés por ocupar cargos públicos: “Si tú comparas lo que pensabas hace 4 o 5 años con lo que piensas ahora, yo creo que a mí ya no me molestaría tanto si alguien me dijera oiga, ¿quiere formar parte de la junta local? (...) yo creo que la respuesta inmediata ya no sería ‘no’ sino bueno, ‘¿qué podría hacer yo?’, es decir, ya hay como más actitud, eso ha cambiado y si lo ponen a uno a pensar si sí o si no, ya eso me indica que ha habido un cambio de percepción de lo que son las posibilidades políticas que uno pudiera tener”. Por otro lado, los jóvenes del mismo nivel aludieron a la necesidad de que más personas de su condición se postulen para cargos como los de ediles: “Me parece super importante que aumenten esos grupos de jóvenes que a veces le meten duro el hombro a la localidad, a donde viven y se preocupan por

ella”. Por último, es de señalar que aunque las mujeres de NSA mostraron un amplio interés por participar, los hombres de su misma condición fueron más radicales que ellas al mostrar interés por competir por cargos políticos, desempeñados y asesorar a los alcaldes siempre y cuando éstos sean “independientes”.

Este elemento motivador, basado en la legitimidad política y en la observación de determinada capacidad de ejecución, no es expresado con la misma fuerza por los hombres y las mujeres de NSM y NSB, ya que ellos señalan que la corrupción política que reina en la ciudad (sin nombrar a los alcaldes) los desmotiva, en algunos casos, a participar. Las percepciones de los hombres de este nivel socioeconómico son particularmente contundentes: “La verdad, yo no voto más a conciencia, es que es difícil confiar. De pronto con más atención por alcalde. Pero de todas maneras no invierto mucho tiempo en eso (...) todos los problemas que trae un político. Entonces ya la gente pierde su criterio de escoger, por eso pienso que a cualquiera le da igual”.

De otra parte, todos los jóvenes mostraron un interés por participar y señalaron que este interés no es reconocido socialmente, dado que tradicionalmente el mundo adulto ha desconfiado de sus capacidades políticas, estigmatizándolos a todos como apáticos. Así mismo, los jóvenes reconocieron su protagonismo político: “Son [los jóvenes] los que están pensando en los niños y en los ancianos, y en las mujeres y en todo” (NSM), siempre haciendo énfasis en que “todavía hay medidas que reflejan que todo el mundo cree que los jóvenes son un desastre. Por ejemplo, el ‘toque de queda’, ¿qué nombre más represivo que el toque de queda?” (NSA); “no se cree en los jóvenes (...) normalmente se los asume como ligados a la locura, desprovistos de criterios, irresponsables, inmaduros” (grupo P). Oponiéndose a los estigmas, todos los jóvenes reiteraron que, aunque hay unos que son apáticos y otros que no, es importante que las personas de su misma edad se interesen por participar. De nuevo, y marcando una diferencia con los demás, el interés de los jóvenes del grupo I aparece ligado no a una idea optimista de la política sino, por el contrario, a una idea de la participación como el último recurso al que acuden para mejorar su calidad de vida.

En cuanto a la manera como perciben su propia participación en política, todos los adultos señalaron elementos referidos a su manera de votar, afirmando que ahora eligen alcalde considerando previamente la hoja de vida de los candidatos. También resaltaron que su propia participación electoral está alejada de fenómenos como el clientelismo, y que está marcada por una reacción frente al cansancio que producen los partidos políticos tradicionales: “Uno vota por lo que sea como diferente de lo de antes” (mujeres NSB); “yo voto por un alcalde apolítico, que es un contrasentido, ¿no? Que no esté matriculado en ninguno de los partidos tradicionales” (hombres NSA); “de una época para acá, eso de votar por el del partido ya no es tan radical, como antes” (hombres NSM).

Con planteamientos más parecidos a los miembros adultos de su propio nivel socioeconómico, los jóvenes de NSA también perciben que su propia participación política está ligada a un ejercicio más responsable del voto: “Cuando tú te das cuenta que tu voto vale, y que tú votaste por una persona y eso se refleja en la ciudad y en lo que te beneficia a ti también, ahí uno ya empieza a pensar en por quién vaya votar y vaya analizar a cada candidato”. Aunque sin desconocer que todavía existen en la ciudad políticos tradicionales, la confianza en la política y la apertura de nuevos espacios políticos en la ciudad son elementos que para todas las personas de NSA entrevistadas

constituyen motivos de cambio en sus propias formas de participación ligadas a la defensa de “lo independiente”. El hecho de que las percepciones de todos los adultos muestren rechazo a lo que ellos mismos denominan el modo tradicional de hacer política en la ciudad deja entrever que el elemento de género no es fundamental para explicar el modo percibido de participación. Solamente es importante señalar que las mujeres hicieron referencia a que ahora cuentan con una mayor autonomía para elegir a los candidatos que se ajusten a sus preferencias particulares: “Ahora el voto representa mi elección sobre algo que me interesa sobre quién va a decidir por mí” (NSM); “antes uno votaba por lo que a uno le dijera la familia, si eran godos pues uno votaba por un godo” (NSA); “Yo ya no voto por el que me digan” (NSB).

Por otro lado, y aunque los de NSA fueron los únicos en hacer alusión a la política independiente, un elemento común a todos los jóvenes fue plantear las dificultades que tienen para organizarse en términos de recursos y conocimientos para participar en la política de la ciudad. Sin embargo, el hecho de que los jóvenes de NSM y NSB hayan mencionado la necesidad de organizarse para participar de manera informal y desde la sociedad (aunque los del grupo I, nuevamente más por desespero que por esperanza en la política), permite pensar que en los niveles socioeconómicos medio y bajo la edad puede constituirse en una variable importante en el momento de definir la manera como las personas de estos niveles perciben su propia participación política.

Obviamente las percepciones sobre la participación aparecen unidas a aquellas más generales sobre la política. Para todas las mujeres y todos los hombres adultos, la gestión de los últimos alcaldes, la continuidad en las políticas para la ciudad, el cambio físico de Bogotá y las características políticas de los últimos alcaldes les permiten tener mayores niveles de confianza en la política, así como pensar que el clientelismo ha disminuido como práctica política fundamental. Aunque es difícil confiar abiertamente en la eficacia política —y esto lo resaltan los hombres de NSM en consecuencia con la forma como también perciben su propia participación—, Mockus y Peñalosa (e incluso Castro, para los hombres de NSA) han devuelto la legitimidad a las instituciones políticas bogotanas. Lo mismo consideran los jóvenes de NSA, para quienes los últimos alcaldes han gobernado de forma más abierta y ejecutiva, haciendo que la gente le tenga menos desconfianza a la política de la ciudad. En este sentido, y en términos de percepciones acerca del funcionamiento de la política, nuevamente los argumentos de los jóvenes de NSA son más parecidos a los que emiten los adultos de su propio nivel, que a aquellos señalados por otros jóvenes. De esto se deriva que, en el caso del NSM y NSB, la edad tiene más peso explicativo como variable generadora de posiciones diferenciadas, mientras que para las personas que pertenecen a estratos socioeconómicos altos esta condición pesa más sobre el género y la edad a la hora de definir sus percepciones y opiniones sobre la política.

Aunque todos los jóvenes señalan que la política distrital es un poco más abierta, transparente y competitiva, los mayores niveles de escepticismo y desconfianza son expresados por aquellos de NSB, quienes señalan que “a uno le queda muy difícil confiar en el político que dice que va a hacer tal vaina o tal otra, porque en el momento de llegar puede que ellos tengan las intenciones pero se encuentran con barreras (...) que la plenaria, que si lo aprueban o no (...) entonces uno no confía ciegamente en ellos”. En otras palabras, los miembros de los dos grupos de jóvenes de NSB son más radicales que los demás al resaltar que la forma en que se lleva a cabo la política “lo desestimula a

uno, uno ya no cree (...) no hay confianza en los políticos por parte de la juventud” (grupo P) y que “la política busca sacarle más a los pobres para que ellos se roben la plata, porque los políticos no deben invertir todo, ellos se quedan con la mitad de la plata y uno aguantando hambre (...) primero den empleo y después arreglen la ciudad, ¡pero no! Ellos lo que quieren es ver la ciudad bonita y que los pobres aguanten hambre porque pues igual ellos se roban toda la plata” (grupo I). Estas consideraciones son reiteradas cuando estos jóvenes reflexionan acerca de la forma como las gestiones de Mockus y Peñalosa han afectado sus percepciones sobre este tema. Así, mientras para el grupo P estos dos alcaldes han sido cerrados frente a la participación ciudadana y han hecho la política más autoritaria, para los del grupo I la gestión de estos dos últimos alcaldes no ha generado ningún optimismo que los invite a participar. De nuevo, las percepciones de los jóvenes de NSB son radicalmente opuestas a las de los demás grupos que, en su mayoría, señalan que ahora la participación tiene más sentido porque Mockus y Peñalosa han generado un entusiasmo político alrededor de una “ciudad posible”.

Finalmente, ligando el tema de la participación política a la transformación física de la ciudad, se pueden observar nuevamente los dos elementos permanentes frente al tema de las motivaciones de los diferentes grupos de individuos para involucrarse en los asuntos políticos de la ciudad, así como para confiar en sus gobernantes y en un destino colectivo mejor. Al preguntar si el cambio físico de Bogotá les había generado algún interés adicional por participar, o algún sentido de responsabilidad con la política, todos, exceptuando a los jóvenes del NSB, señalaron que los aspectos positivos del cambio aludido motivaban a acercarse a la política. Por el contrario, los jóvenes del grupo P señalaron que la participación en la definición del proyecto de ciudad fue débil, y los del grupo I indicaron otra vez que su motivación por participar es el hecho de que la ciudad esté cada vez peor y no que el cambio de la ciudad les haya inyectado alguna clase de optimismo. Por último, vale la pena aludir a la especie de apatía que también caracteriza permanentemente la respuesta de los hombres de NSM frente a la manera como ejercen la ciudadanía política. Estos hombres, consideraron que aunque hay más confianza en la Alcaldía, piensan que ser optimistas frente a la posibilidad de incidir en la generación de nuevas pautas de ejercicio del poder es difícil por cuanto “el Estado sonsaca (y sonsacará) al pueblo”, y porque el cambio estético de la ciudad no necesariamente genera más confianza en la política y en la participación: solamente lo hace en figuras aisladas “como las de Mockus y Peñalosa”, quienes constituyen excepciones difíciles de repetir.

3. CIUDADANÍA POLÍTICA: LAS PERCEPCIONES SOBRE LOS DEMÁS CIUDADANOS

Una primera subcategoría acerca de la manera como los diferentes grupos perciben cómo los demás ejercen la ciudadanía, es la referida a cuán informadas están las personas acerca de la política de la ciudad. En este sentido, se pueden observar dos cosas. En primer lugar, que todos los grupos de adultos y de jóvenes de NSM y NSA señalan que los bogotanos se interesan más por informarse acerca de la política de la ciudad, y resaltan que existe un mayor conocimiento de los demás ciudadanos acerca de los procesos y de los actores que en ella participan (sobre todo los candidatos a la Alcaldía). Estos grupos tienen opiniones como las siguientes: “Los medios ahorita se prestan, son más asequibles a toda la gente, la publicidad, radio, televisión, Internet, la gente es como más creativa, hay más medios, así no quiera, a la gente le tiene que

llegar” (hombres NSM); “la gente no come tanto cuento sino que quiere preguntar, indagar y meterse más y conocer a fondo lo que se hace en la ciudad en realidad (...) más información para ellos” (jóvenes NSM); “la gente está más pendiente de lo que pasa en la ciudad” (adultos NSA); “ahorita los más altos *ratings* los tenían los debates de los alcaldes en televisión y eso ya es un cambio, es interesarse por quién va a votar” (jóvenes NSA).

En segundo término, es evidente que para los jóvenes del grupo P, los bogotanos cada día están menos informados acerca de lo que sucede en política y tienen menos interés por los temas relacionados con el manejo del poder en la ciudad. Para ellos, los demás cada vez están menos informados porque “al gobierno como que le conviene mantener desinformada a la gente”. El planteamiento de esta idea por parte de los jóvenes del grupo P puede deberse a una preocupación que ellos tienen en respuesta al propio trabajo cívico que realizan en sus comunidades; se podría pensar que estos mismos jóvenes, por estar en contacto permanente con procesos de convocatoria distrital e informal a la participación ciudadana, cada vez son más escépticos frente a la existencia de un verdadero interés de los bogotanos por participar. Sin embargo, cuando se observa la alusión a los mecanismos mediante los cuales los bogotanos se informan y se interesan o no por lo que pasa en la política de su ciudad, se puede ver cómo los jóvenes de NSM y NSB tienen percepciones diferentes a aquellas de los pertenecientes al NSA. Así, mientras los jóvenes de NSA consideran, al igual que todos los miembros de los grupos de adultos, que los bogotanos conocen más acerca de la política de la ciudad y se interesan más por informarse sobre ella gracias al importante papel de difusión y de convocatoria asumido por los medios de comunicación de la ciudad, los jóvenes de NSB y NSM ponen en duda la capacidad efectiva de convocatoria política por parte de los medios. De nuevo, al señalar que la gente “ya empieza a pensar en por quién vaya votar y vaya analizar a cada candidato”, las percepciones de los jóvenes de NSA resultan más parecidas a las de los hombres y las mujeres adultas de sus propios estratos, que a aquellas planteadas por los demás jóvenes. Por lo anterior, nuevamente el nivel socioeconómico alto parece tener más peso que el género y la edad en la determinación de las percepciones políticas. Sobre todo, la enorme similitud entre las percepciones de los jóvenes y los adultos del nivel socioeconómico alto permite afirmar cierta identidad de pensamiento entre todas las personas pertenecientes a este nivel. Así, mientras los jóvenes de NSM señalan que aunque los medios no informan claramente sobre la política, utilizan estrategias que permiten que la gente esté más interesada por conocer lo que pasa en la ciudad, los jóvenes del grupo I son más radicales y afirman que el que la gente tenga más interés por la política (lo cual para ellos sucede), no supone que los medios tengan un mejor papel informativo: los demás están “menos (informados) (...) porque es que uno no se entera de mucho, y si se entera de una no se entera de dos, entonces yo creo que ahí no hay información básica. Y además, ellos (los medios) tienen que decir muchas veces lo que les conviene, ellos no pueden estar hablando porque se pueden echar a los alcaldes de enemigos, y entonces ahí el reportero perdería su trabajo (...) entonces ahí ellos (los medios) dicen sólo lo que les interesa, lo que les conviene, lo que tienen que decir (...).

En cuanto a las percepciones sobre el interés por participar políticamente que tienen los demás bogotanos, las respuestas de los entrevistados se construyen a partir de las ideas que tienen acerca de su propia participación y las concepciones que tienen frente a la información política. Así, las mujeres adultas de todos los estratos consideran que los

habitantes de Bogotá tienen hoy en día más interés por participar. Este interés se ve reflejado para ellas en la existencia de motivaciones ligadas a la legitimidad de los últimos gobernantes, a la “efectividad” de sus gestiones y a la existencia de nuevos mecanismos de participación que convocan más a la ciudadanía, tales como la elección popular de alcaldes. Para los hombres adultos, en general, hay más interés de las personas por participar. Al igual que en las consideraciones hechas acerca de su propio interés por la política, los hombres adultos de NSA se muestran seguros al afirmar que los bogotanos tienen más razones para interesarse por participar dado que “hay más conciencia ciudadana, la gente está más pendiente de su ciudad, está más participativa, eso se refleja en las elecciones”. Sin embargo, los hombres de NSM vuelven a mostrar cierta desconfianza ante la política, señalando que las características de ésta a veces pueden generar una apatía de las personas ante la posibilidad de participar: “Yo digo que a mí lo que me aleja (de la política) es que son tradiciones que siguen, familias, los Pastrana, los Lleras, todos vienen con la misma cadena, que todos tienen que seguir las líneas”.

Finalmente, los hombres de NSB también relativizan el interés de los otros por participar en política señalando que, aunque en términos generales los bogotanos se ven más motivados a intervenir en los asuntos de poder que tienen lugar en la ciudad, “los jóvenes no se interesan por participar”.

De todo lo anterior se puede deducir que las mujeres se sienten más optimistas frente a la política de la ciudad, así como a las actitudes políticas de los demás. De la misma manera, los hombres de NSA se muestran convencidos de que el cambio que ellos perciben en la calidad de vida de la ciudad ha generado un mayor interés de los bogotanos por participar, mientras los hombres adultos de otros niveles socioeconómicos no perciben esta situación con la misma seguridad y optimismo, siendo los más escépticos aquellos representantes del NSM.

Algo similar ocurre con las percepciones de los jóvenes frente al interés de los bogotanos por participar. De nuevo, los jóvenes de NSA manifiestan percepciones similares a las de los hombres y las mujeres adultas de su mismo nivel socioeconómico. Para ellos hay razones que motivan más a los bogotanos por participar; éstas tienen que ver con que “las campañas que han sacado para mostrarle a la gente que sí se puede, que sí hay formas de arreglar sin necesidad de la clase política desprestigiada, han funcionado (...) hoy los encuentros ciudadanos son mejores, uno ve que las cosas se pueden hacer, ya no hay tanto asco en Bogotá por la clase política, se ha reducido un poco”. Mientras tanto, los jóvenes de NSM consideran que algunos grupos de bogotanos tienen un sentimiento de hastío a la política que los lleva a ser apáticos frente a la participación: “Muchos jóvenes y mucha gente cree que la política es burocrática y llena de barreras, por eso no participan”. Así mismo, y demostrando nuevamente que la edad tiene mucha fuerza en la diferenciación de las percepciones de las personas del NSB y NSM, y que a medida que baja el nivel socioeconómico los jóvenes se vuelven más críticos o apáticos frente a la política y a los comportamientos que frente a ésta desarrollan los demás, los jóvenes de NSB mostraron un fuerte pesimismo ante la posibilidad de que hoy los bogotanos se interesen más por participar en la política de la ciudad. Así, mientras los jóvenes del grupo I creen que la gente solamente participa cuando tiene que solucionar problemas críticos que le suceden en el ámbito particular, los del grupo P consideran que la gente prioriza lo individual sobre lo colectivo y por eso mismo no se interesa por participar. De la misma manera, argumentan que ésta débil motivación por intervenir se

debe a que los medios de comunicación no convocan adecuadamente a los bogotanos para la política, ya que los jóvenes, en particular, han sido tradicionalmente manipulados por los políticos de la ciudad, lo cual genera en ellos desesperanza y escepticismo: “La cosa es que la misma comunidad es apática a eso por experiencia, porque la forma en que se lleva a cabo la política lo des estimula a uno, uno ya no cree (...) no hay confianza en los políticos por parte de la juventud”.

Igualmente, la forma como los diferentes grupos perciben cómo los demás participan en política es complementaria a lo dicho antes. Así, las mujeres adultas de todos los niveles socio económicos perciben que los bogotanos se relacionan con la política de una manera más consciente, y que esto se refleja en la configuración de una serie de preferencias electorales que apoyan lo independiente, es decir, las opciones políticas no ligadas a los partidos tradicionales. Aunque todos los hombres aluden al surgimiento de un electorado más autónomo y capaz de reflexionar sobre sus opciones políticas, aquellos entrevistados pertenecientes a los NSB y NSM se muestran bastante escépticos ante la posibilidad de que la existencia de un nuevo tipo de electores y de gobernantes “independientes” haya generado una nueva cultura política en la ciudad. Esto obedece en buena medida a que, en primer lugar, persisten fenómenos como el clientelismo que inciden en que la gente aún se movilice políticamente en respuesta a las promesas inmediatas y asistencialistas que realizan los políticos con un perfil tradicional: “Cada persona se hace al árbol que más lo cobije, que aquí le dan tamal, que allá le dan caldo, me gustó más el caldo, entonces me voy para allá” (hombres NSM). En segundo lugar, la débil participación política de los demás en los asuntos de la ciudad se debe, para estos hombres de NSB y NSM, a que la gente no confía más en la política: “Para mi concepto, ya mataron esa confianza porque es como los políticos, hablan y echan mentiras y prometen y prometen y no cumplen” (NSB).

En contraste, los hombres pertenecientes al NSA perciben que el cambio de las maneras que tienen los bogotanos de relacionarse con la política es más radical y sostenible. Para ellos, el clientelismo es un fenómeno que cada vez tiene menos fuerza en la ciudad, de tal forma que se puede hablar de la existencia de un momento reciente de ruptura en la manera como los bogotanos participan en política: “Lo ve uno, es decir uno ve ya que los últimos cuatro alcaldes de la ciudad han sido elegidos por movimientos cívicos, no adscritos a ninguno de los partidos políticos, y la ciudad ha castigado a los partidos políticos en las últimas tres elecciones”. En consecuencia, también la mayor y más consciente participación política de los demás se debe a la disminución generalizada de la desconfianza de los bogotanos frente a la política de la ciudad y a la existencia de nuevos mecanismos de participación que así lo permiten: “A mí me parece que hay mecanismos nuevos, ¿cómo se llaman? ¿Las JAL? Eso le ha dado otra dimensión al comportamiento ciudadano. Ese es un mecanismo que yo creo que genera mayor participación de la gente y mayor exigencia, mayores posibilidades de hacer exigencias a los administradores de la ciudad, a los alcaldes (...) ese es un elemento bien participativo y bien exigente, un mecanismo para exigir”.

De otra parte, las percepciones de los jóvenes frente a las maneras que tienen los bogotanos de relacionarse con la política también se diferencian según su nivel socioeconómico. Por un lado, se puede ver que las percepciones de los jóvenes de NSA son más parecidas a las expresadas por los adultos y adultas de su propio nivel socioeconómico, que a aquellas que presentan los jóvenes de otros niveles. Así, mientras

los jóvenes de NSA son positivos y optimistas al reconocer que hay más cultura política, que la gente participa más y más conscientemente, y que por tanto “vota menos por los partidos y más por las ideas” participando más a manera de reacción contra los políticos tradicionales, los jóvenes de NSM aluden a que así como hay gente que participa más, hay otra que cada vez se siente más alejada de la política debido a la desconfianza afianzada que aún existe frente a ella: “La gente se ha alejado hacia los dos extremos (...) o sea yo creo que la convivencia se ha alejado al extremo del amor, de la participación total, mejor dicho por ideología participar; o al otro extremo de la apatía y a la no-participación (...) se ha sectorizado, o sea, la ciudad está partida en esos dos pedazos, no hay neutralidad (...) o se participa, o no se participa, ¡así de simple!”.

Los planteamientos críticos y menos optimistas, nuevamente son aquellos expresados por los dos grupos de jóvenes de NSB. En este sentido, para los jóvenes del grupo I hay una apatía que se hereda de generación en generación: “Uno vive inconforme y entonces ¿qué pasa? Cuando [los otros] ya sean grandes ya (...) la política no les va a gustar para nada, simplemente van a decir que son unos ladrones que para qué ir a votar si va a salir el mismo ladrón, si van a prometernos más y se va a perder la plata (...) entonces, pues, de ahí es que también la cultura, como dice él, que desde muy pequeños nos inculcaron”. Los jóvenes del grupo P, al haber tenido más contacto directo con la política local, señalan que los bogotanos no participan porque no se apropian de los mecanismos de participación que provee la Constitución de 1991, porque no tienen conocimiento de las formas de participación ni de las maneras de organizarse, porque están cansados del bipartidismo, porque ni siquiera cuentan con recursos para subsistir, lo cual los lleva a atender otras prioridades. Adicionalmente, estos jóvenes subrayan que el clientelismo aún tiene fuerza para determinar las formas de relación de los individuos con la política y que esto incide en que la gente no vote conscientemente, pensando en el interés colectivo: aunque hay sectores minoritarios que “han aprendido a elegir”, la gente no tiene conocimiento de sus candidatos. Así mismo, aunque los jóvenes se interesan por participar, su relación con la política se dificulta al no tener recursos para organizarse formalmente y al haber tenido experiencias con la política en las cuales se han sentido manipulados: “Aquí los jóvenes no creen en las instituciones porque aquí se ha tenido una manipulación directa de los jóvenes, o sea cada vez que hay un programa nuevo ellos dicen: ¡convoquemos jóvenes que ellos hacen bulto!, esa es la idea, eso es lo que les interesa (...) intentan que llenen planillas sin importar si se quedan a todo el taller”.

Sintetizando las diferencias de planteamientos entre los jóvenes y entre los hombres adultos, se puede señalar que a medida que sube el estrato, se desarrollan percepciones que indican que el cansancio con la política tradicional promueve actitudes participativas a favor de la “independencia” y en contra de lo partidista. A medida que el estrato baja, este mismo cansancio genera apatía y alejamiento de los demás bogotanos frente a la política.

Al relacionar los elementos anteriores con la gestión política de los últimos alcaldes de Bogotá, particularmente Mockus y Peñalosa, las percepciones de todas las mujeres coinciden por cuanto señalaron que las últimas gestiones han hecho la política más visible y han generado una sensación proclive a la defensa de la continuidad. En este sentido, han incidido en que la gente se sienta más interesada por involucrarse en los asuntos públicos de la ciudad: “Mockus dejó todo su plan, todo lo que hizo Peñalosa, que terminó de ejecutar. Peñalosa continuó lo que había pensado Mockus (...) Entonces yo creo que es por eso que la gente votó ya por Mockus, por todas esas ideas que tenía. A

uno le llama la atención todos los debates que hacen. Uno se preocupa ya. Uno antes cambiaba de canal cuando veía un político de Bogotá” (NSM).

En lo que se refiere a las percepciones de los hombres frente a este tema, se puede observar que hay una diferencia de acuerdo con el nivel socioeconómico. Mientras los entrevistados del NSB no hicieron conexión entre la gestión política y las formas de participación de los demás bogotanos, los representantes del NSM consideran que las alcaldías de Mockus y de Peñalosa han permitido la construcción de una imagen pública del alcalde ideal, pero no han suscitado una confianza en la política en general. “Porque hay mucha gente que está mamada de la política y entonces no piensa cuando vota. Pero es que también uno siempre ve la política con malos ojos (...) independientemente de que sea a nivel local (...) todavía queda por replantear eso”. Esto hace que la gente se interese por escoger buenos alcaldes, y se abstenga de participar en decisiones políticas que vayan más allá. A este planteamiento se contraponen las percepciones de los jóvenes de NSA, quienes consideran que las últimas gestiones han permitido el desarrollo de una idea pública referida a la existencia de nuevas formas y posibilidades de gobierno de la ciudad. Esto, a su vez, ha generado un mayor interés de los bogotanos de participar en política, así como de ejercerla. “Yo sí creo que después de la muestra de estos dos alcaldes y de estas dos personas, sí ha cambiado la forma de ver la política en Bogotá (...) no sé si se logren disolver las redes de gente que vota por la teja de zinc, pero yo sí creo que finalmente el hecho de haber muestras, o sea, el hecho de ver cosas realmente hechas, ver que después de elegir un alcalde la ciudad sí puede mejorar, hace que la gente vote por el del cambio y no por el de la continuidad”.

En lo relativo a las percepciones de los jóvenes sobre la relación gestión política-participación, éstas también varían según el nivel socioeconómico. Los jóvenes de los grupos de NSB no encuentran conexión entre las gestiones de Mockus y Peñalosa y la existencia de nuevas actitudes participativas por parte de los bogotanos. Para los del grupo P, esto se debe a que ni Mockus ni Peñalosa han promovido la participación ciudadana y —por el contrario— han sido cerrados a ella: “Hubo cosas interesantes en la primera gestión de Mockus con la cultura ciudadana y con espacios que se brindaron ahí (...) pero en la administración de Peñalosa la participación directa no existió, toda fue indirecta”. Por su parte, para los del grupo I, la ausencia de esta conexión se debe —nuevamente— a que la gente participa más por una necesidad de acudir a la política como la última posible instancia salvadora de sus condiciones de vida, y no como consecuencia de una mayor visibilidad, atención o confianza en las últimas administraciones de Bogotá. Los jóvenes del NSM tienen otra vez un planteamiento más moderado y señalan que efectivamente “la gente ha visto que las últimas alcaldías trabajan más y por eso se interesa más por votar”. Finalmente, los jóvenes de NSA —de manera similar a los hombres y a las mujeres de su mismo nivel socioeconómico—, consideran que las tareas desempeñadas eficazmente por las últimas administraciones de la ciudad han devuelto la confianza en la política de tal forma que la gente no se interesa solamente por votar, sino que también lo hace por participar de otras maneras en el proceso de construcción de la ciudad. Para estos jóvenes esto tiene que ver con que no sólo la Alcaldía ha aumentado su credibilidad política: ésta la ha ganado —en general— toda la política distrital.

En cuanto a la relación entre los cambios físicos de la ciudad y las formas de participación política de los demás bogotanos, los participantes en los grupos de discusión también mostraron tener diferencias. Para las mujeres, si la gente ve mejoras

en la ciudad se interesará más por lo que pasa en la política, así como por participar en ella. Sin embargo, esta idea no es respaldada con la misma fuerza por todos los hombres adultos: mientras los pertenecientes a los NSM y NSB no establecen alguna conexión entre el cambio físico de Bogotá y el interés de las demás personas por participar, para aquellos pertenecientes al NSA, la gente participa más por cuanto ha visto que Bogotá sí puede cambiar. “Entonces que el tipo en su comunidad, que vive en su barrio, que tenga un ascendiente político y pueda lograr alguna representación ante alguna entidad para mantener su inversión y su seguridad, eso lo hace una ciudad moderna”.

En lo que a los jóvenes se refiere, los de NSB niegan cualquier conexión posible entre los cambios físicos de la ciudad y la actitud de los demás bogotanos frente a la participación. Así, para los del grupo P el cambio físico de la ciudad no contó con procesos de participación ciudadana que permitieran recoger e incorporar las visiones de las personas acerca de la ciudad debido a que “el señor (Peñalosa) lo que quiere es una ciudad tipo europea”. Así mismo, los cambios físicos no dieron respuesta a las necesidades básicas de las personas, y por tanto no inducen a la participación en tanto la gente no ve en ellos respuesta a sus demandas políticas, económicas y sociales. Los del grupo I también resaltan este cambio aludiendo a que en Bogotá cambiaron las condiciones físicas de la ciudad pero no el modo de vida de los ciudadanos: “Y ha cambiado también un poco, o sea han embellecido también Bogotá, ¡claro!, pero es que del embellecimiento a las oportunidades que uno necesita como persona, son muy pocas (...) necesita uno muchas oportunidades de trabajo, de estudio, de progreso”. Finalmente, para los jóvenes de NSA, y en armonía con el pensamiento adulto, los cambios físicos que ha experimentado Bogotá —y particularmente los relacionados con la recuperación del espacio público— permiten democratizar a la ciudad y hacen que la gente se sienta más interesada y más responsable por las elecciones políticas que realiza para la ciudad.

4. AUTO-PERCEPCIONES SOBRE LOS COMPORTAMIENTOS CÍVICOS

En el análisis de esta categoría se presenta la manera como los diferentes grupos de discusión perciben su propio desempeño de los deberes cívicos. Es decir, de los comportamientos que ejercen los ciudadanos para facilitar la convivencia, en un marco de autorregulación, de respeto a los demás y de cumplimiento con las mínimas normas que armonizan —y hacen posible— la vida en comunidad.

En cuanto a las mujeres, cabe señalar que todas se ven a sí mismas como más conscientes de la necesidad de comportarse cívicamente y reconocen claramente la importancia de desarrollar pautas de convivencia y de solidaridad que permitan la vida en comunidad. Además, todas se presentan como buenas ciudadanas: “Lo de las basuras, más que todo (...) uno ya no bota un papel”. (NSB); “tenemos que pasar por las cebras, por los puentes, que si vamos en el carro no podemos parar en las cebras, pues es para los peatones” (NSM); “lo importante es que el bienestar se vea, porque eso es lo difícil, que uno que realmente lo hace; hay un digamos 60% de los bogotanos que cumplimos como se debe cumplir” (NSA). Sin embargo, es importante aludir también a que todas las mujeres reconocen que a veces no cumplen con las normas que deben regular una condición ideal de convivencia. Así, hay casos en que reconocen no ser solidarias o violar las normas, y esto lo hacen fundamentalmente por el miedo a la inseguridad: “Con menos inseguridad, uno daba más confianza para dialogar o ayudaba a alguien a cruzar

una avenida, mientras ahora es con este temor de que de pronto le van a hacer algo a uno, entonces uno cambia totalmente su forma de ser” (NSB); “a veces nos pasamos el semáforo en rojo, pero también es para que a uno no lo atraquen” (mujeres NSA). Sin embargo, las mujeres sancionan socialmente los comportamientos que ellas no consideran cívicos, y se sienten más vigiladas para cumplir con las conductas que exige la vida en ciudad: “Ya uno no sabe cómo puede reaccionar la gente si uno no saca la basura el día que es” (NSB).

En cuanto a las percepciones de los hombres respecto a sus propios comportamientos cívicos, al igual que las mujeres, todos los entrevistados expresan ser más cívicos y comportarse mejor con la ciudad y con el resto de sus habitantes. Esto tiene que ver con que reconocen tener más conciencia de cuidar la ciudad y de respetar las pautas de cultura ciudadana. Sin embargo, y sobre todo en las alusiones hechas por el grupo de hombres de NSM, se puede observar nuevamente cómo el miedo y la desconfianza hacia los demás (producida por la inseguridad) dificultan el establecimiento de las relaciones que ellos mismos desearían en términos de solidaridad y de convivencia: “En lo que respecta a mí, yo me bajo en la décima con 13, se baja uno de ese trancón, y subo caminando por el eje, pues ya uno que ve todo despejado, los demás tranquilos, uno se siente como más seguro, uno no bota el papel a la calle, entonces ya uno se disgusta cuando ve a otro, pero uno no es capaz de decirle nada, porque eso es seguro que hasta le pegan o lo chuzan, entonces uno dice, por qué la gente no comienza a pensar como uno de culturizarse en ese sentido”.

En cuanto a los jóvenes, los participantes en todos los grupos reconocieron tener mejores comportamientos cívicos. Sobre todo, en esto fueron enfáticos los de NSM y NSA: “Uno ve el cambio como respetando a los demás, en todo sentido, caminando ve el cambio (...) simplemente ver un tipo con un uniforme verde que está controlando el tráfico cívicamente y sin poner partes, todas esas cosas lo cambian a uno” (NSA); “cómo comenzar a vernos el uno con el otro y cómo convivir con el otro (...) hemos aprendido un poquito de eso”. En cuanto a los jóvenes de NSB, es importante hacer dos anotaciones. De un lado, los miembros del grupo P, aunque dicen comportarse de manera más cívica con los demás y con la ciudad, muestran una fuerte rebeldía frente al discurso de la cultura ciudadana y de lo que ésta implica. Así, para ellos, las preocupaciones por el civismo, entendido simplemente a través del desarrollo de comportamientos como pasar por la cebra, respetar las normas de tránsito, no botar basura, por ejemplo, le quitan visibilidad al problema real que supone la ausencia de una verdadera ciudadanía. Para estos jóvenes, la preocupación social y la acción estatal alrededor del civismo deben centrarse no en los comportamientos superficiales que comúnmente se entienden por éste, sino en la existencia de oportunidades fundamentales que le den a todas las personas igualdad de posibilidades para desarrollarse como individuos y como actores políticos (ciudadanos). Por lo anterior, estos jóvenes del grupo P señalan que: “Muy bacano lo de la cultura, lo de pasar el puente peatonal, lo del papelito (...) son cosas muy importantes pero es más jugarle como a invertirle a la información, que el ciudadano conozca los espacios de participación, los mecanismos, los deberes, los derechos, lo que tiene porque hay mucha gente que no sabe eso (...) a eso la administración no le ha jugado en serio”.

De otra parte, los jóvenes del grupo I tienen una reacción aún más fuerte en contra de lo que supone el ejercicio de la cultura ciudadana. Así, aunque ellos reconocen que si los habitantes de Bogotá desarrollan determinadas pautas de conducta —tendientes a la

convivencia— mejorará la calidad de vida en la ciudad, también señalan que la cultura ciudadana no es prioritaria. Respecto a sus propios comportamientos, dicen cumplir con las normas de convivencia en respuesta a la autoridad: “Es como lo que inculcan en Transmilenio (...) lo que pasa es que ahí es más una orden y no algo que a uno le nace hacer”. Así mismo, dicen por qué razones ellos no tienen que ser excelentes ciudadanos en términos de su capacidad de convivir. En primer término, porque no le tienen agradecimiento a la ciudad ni a la actividad política que tiene lugar en ella: “Pues a la gente que le va mal en la ciudad, ¿cómo se va a comportar bien? Si está resentida con la política, ¿cómo se va a comportar bien? Pero por ejemplo los que tienen su buena casa, su buen trabajo y todo, son muy decentes, tienen por qué estar de acuerdo con la ciudad (...) pero por ejemplo digamos uno, que es pobre, que necesita estudiar y no tiene cómo y no tiene trabajo, entonces uno no tiene el ánimo de crear bogotano ni nada, sino uno simplemente no piensa, uno inconscientemente coge esta ciudad y la revuelve hacia arriba robando y haciendo males”. En segundo lugar, estos jóvenes dicen no ser cívicos porque no han sido educados en los valores de la colaboración, la solidaridad y la convivencia. Así, ellos mismos lo señalan: “Si hay cultura ciudadana nosotros como personas vamos a ser mejores, con los otros y con el resto de la ciudad (...) eso es muy importante, lo que pasa es que eso viene de la educación desde niños, claro que desde que uno nace, si a uno le implican esas cosas, pues uno se lleva eso, pero cuando a uno desde el estudio nunca le han inculcado eso, pues uno se cría aquí como un bruto porque muchas veces uno no sabe ni qué es cultura ciudadana, ni qué quiere decir esa palabra”.

Los planteamientos anteriores tienen que ver con las propias percepciones acerca de la relación entre la gestión de los últimos alcaldes de la ciudad —Mockus y Peñalosa— con la práctica que ellos hacen de los comportamientos cívicos. Así, todas las mujeres reconocen que el discurso de la cultura ciudadana promovido por Mockus ha incidido en que ellas sean más sensibles ante la ciudad y sus demás habitantes, así como en que identifiquen más fácilmente los comportamientos cívicos y los no cívicos. Las mujeres también resaltan que la tarea de Mockus se vio complementada por la de Peñalosa, dado que éste indujo a un mayor civismo al promover la mejora estética de la ciudad. Al afirmar que sus propios comportamientos cívicos han cambiado, estas mujeres reconocen la validez del discurso mockusiano al afirmar que no todo lo que decía este alcalde “eran payasadas”.

Existe una similitud entre los aspectos mencionados por los hombres y las mujeres frente a la manera como el discurso de la cultura ciudadana ha incidido en ellos mismos. Así, para todos los adultos hombres, este discurso sí les ha enseñado a identificar y a practicar los comportamientos cívicos. Aunque la cultura ciudadana ha sido priorizada por Mockus, para los hombres de NSA el cambio físico de la ciudad ha sido el principal motor de los cambios en sus comportamientos. Transmilenio, en particular, “está ayudando a hacer una transformación en el comportamiento de la gente”.

En cuanto a las afirmaciones de los jóvenes sobre este tema, se puede observar que si bien todos los grupos reconocen tener mejores comportamientos cívicos gracias, sobre todo, a las políticas promovidas en la primera administración Mockus, existen diferencias entre ellos en términos de las percepciones que tienen sobre el discurso de la cultura ciudadana. Estas diferencias se asocian de nuevo con la similitud entre las percepciones de los jóvenes de NSA con las que expresan los adultos hombres y mujeres de su mismo nivel. Mientras los jóvenes de NSM y NSA reconocen que las tres últimas gestiones de la ciudad han logrado un cambio en sus actitudes frente a los demás haciéndoles aprender

a comportarse en aras de una mejor convivencia, los jóvenes del grupo P afirman que si bien los lemas “Formar ciudad” y “Por la Bogotá que queremos” han generado en ellos comportamientos cívicos, han promovido negativamente la idea de una “ciudadanía superficial”. Los jóvenes del grupo I son aún más escépticos ante el discurso de la cultura ciudadana al reconocer que éste no tiene la eficacia que se cree por cuanto los valores de civilidad se aprenden en casa y en la escuela: “Yo pienso que eso [el civismo] es desde la educación, viene desde el colegio, desde la casa, desde la escuela en adelante”. Además señalan que no se puede hablar de cultura ciudadana en medio de la guerra ya que ésta trae consigo comportamientos egoístas e insolidarios: “Mire, lo que pasa es que ahorita con esta violencia y con esta guerra, aquí eso se ha acabado (...) se ha acabado porque uno puede ser culto, nosotros todos podemos ser cultos, pero en esta guerra y en esta pobreza, pues la cultura se acaba”.

En lo relativo a la relación que existe entre el cambio físico de la ciudad y las percepciones sobre mejores comportamientos cívicos, se puede observar una coincidencia general. Todas las personas concuerdan en afirmar que se comportan de manera más cívica en los lugares recuperados y que “dan ganas de cuidar la ciudad” (mujeres NSB), de “portarse mejor” (hombres NSB), “de manejar mejor” y de “tener mejores comportamientos ciudadanos” (jóvenes NSA). Estos estímulos a una mayor civilidad son la disminución de la tensión que supone la existencia de nuevos espacios ordenados tales como Transmilenio (hombres, mujeres y jóvenes de NSM), así como la presencia de “un mejor ambiente” (hombres NSB). Finalmente, es importante anotar que los jóvenes del grupo I dicen cuidar más los espacios ordenados, limpios y recuperados, no tanto debido a que hayan interiorizado ciertas pautas de conducta que los haga conscientes de cuidar ciertas zonas o elementos de la ciudad, sino porque en estos espacios hay autoridades que vigilan que las personas “se porten bien”. En palabras de uno de ellos: “Yo me subo al Transmilenio fumando (...) o sea, es un medio de transporte, a mí qué me importa subirme fumando (...) pero como dicen que no puedo fumar, entonces a mí me va a dar pena (...) entonces como ellos dicen: ‘antes de que me den la orden, yo lo hago’, pero si yo veo que me puedo subir comiendo al bus, yo lo hago (...) porque es que muchas veces a uno se le olvida que en un sitio feo no puede botar cosas, o no le pone interés a eso”.

5. COMPORTAMIENTOS CÍVICOS: CÓMO VE CADA GRUPO A LOS DEMÁS

Respecto a la manera como los participantes ven la forma en que los demás habitantes de la ciudad desarrollan comportamientos cívicos, cabe anotar algo que se relaciona con lo dicho en el aparte anterior: todos los grupos sienten ser más cívicos que los demás bogotanos, haber aprendido a respetar más las normas de convivencia, desarrollar prácticas de autorregulación ciudadana y cuidar más a la ciudad. Sin embargo, esto no niega que la mayoría de los entrevistados defiendan la idea de que algunos grupos de habitantes de Bogotá tienen mejores comportamientos cívicos. Así mismo, hay que resaltar que el referente de civismo al que apelaron todos los grupos es el comportamiento de los bogotanos en el transporte.

Las mujeres coinciden en afirmar que, en general, la gente es más cívica, que enseña y que sanciona socialmente a los demás para que tenga mejores comportamientos ciudadanos. De la misma manera, todas señalan que hay sectores que son más cívicos

que otros porque han aprendido a serlo, y esto se ve claramente en los comportamientos de algunas personas en el transporte; los choferes del transporte público, por ejemplo, poco a poco han cambiado sus actitudes haciéndolas más consecuentes con el discurso de la cultura ciudadana. Las mujeres perciben que la mayor conciencia cívica ha sido promovida por los medios de comunicación y las campañas educativas que éstos difunden: “Con todas estas campañas que se han hecho desde hace ya varios años, se ha como concientizado a la gente de que, si aquí vivimos, tenemos que cuidar” (NSM) y por la gestión de la administración distrital (NSB, NSM y NSA). Sin embargo, el discurso de todas ellas estuvo orientado a relacionar de manera clara la existencia de comportamientos cívicos con los valores enseñados en casa: “Yo digo que los que quedan mal son ellos, que uno se porta como le enseñaron en la casa” (NSB); “la base de todos los comportamientos de las personas se da es en la familia” (NSA); “¿Qué les falta entonces? Tal vez falta eso, el reencuentro, la generación de valores familiares, que de pronto no se ha hecho mucha publicidad en eso, porque de pronto el alcalde puede ser la maravilla, el gobierno puede generar la plata del mundo pero si los valores en los niños, dentro de las familias, porque al fin y al cabo las ciudades somos las personas, si no hay un cambio desde ahí, no importa cuánto hagan, y no importa quién sea el alcalde, Jesús bajado del cielo, si el cambio no se genera desde ahí (...) Entonces eso, regresar a los valores familiares (...)” (NSM).

Así mismo, todas las mujeres aludieron a la existencia de mejores comportamientos ciudadanos de las demás personas en aquellos espacios de Bogotá que han sido ordenados, recuperados o transformados estéticamente. En este sentido, un espacio privilegiado en el que los bogotanos desarrollan comportamientos cívicos es Transmilenio.

Esto tiene que ver con el vínculo que establecen las mujeres entre el civismo, el orden, la limpieza y —sobre todo— el sentido de identidad y de pertenencia con la ciudad. Por este motivo, las mujeres de NSM y NSA son enfáticas en afirmar que los de afuera son menos cívicos que los “bogotanos de verdad” ya “no quieren tanto a Bogotá (...) sí, los de afuera traen otras costumbres” (NSA); “es clave que quienes no son de Bogotá tienen que aprender a quererla porque aquí viven. Se tienen que concientizar de eso” (NSM). Además de la ausencia de sentido de pertenencia y del debilitamiento de “la autoridad” (NSA) y de los valores familiares, entre los elementos que las mujeres identifican como obstáculos para que los demás bogotanos desarrollen las prácticas cívicas deseadas, se encuentra la falta de conocimiento del patrimonio así como el miedo que produce relacionarse con los demás y habitar ciertos sectores de la ciudad.

Por otra parte, los hombres de todos los niveles socioeconómicos también coinciden en afirmar que hay sectores de la población que parecen tener mejores comportamientos cívicos, lo cual tiene que ver con el desarrollo de una conciencia alrededor de la cultura ciudadana: “La gente es más consciente de que hay que cuidar lo que han hecho porque es plata nuestra de los impuestos (...) y ya viendo todo limpio el lugar, pues las personas también van a hacer lo mismo, van a limpiar el lugar y a recoger los papeles como hago yo cuando puedo (...) pero eso también es cultura; no porque un barrio sea bien pobre, merezca que esté sucio, sino que la gente es menos culta de pronto y entonces no es tan consciente de que hay que limpiar” (NSB); con la existencia de espacios recuperados y de otros nuevos que generan un sentido de gratificación con la ciudad y con una mayor identidad que surge como producto de la publicidad y del discurso oficial alrededor de “la Bogotá bonita”: “El cambio ha sido radical (...) ahora uno va por la cebrera y la gente lo

respetar, los cinturones de seguridad los respetan, la gente ya no bota basura, antes uno veía que la gente abría la ventana de su carro y botaba tranquilamente toda la basura a la ciudad y ahora es muy raro ver una persona que haga eso” (NSA).

En consecuencia con lo anterior, para los hombres también es evidente que hay unos sectores que han desarrollado más conciencia cívica que otros, y que usualmente son los que se encargan de sancionar socialmente a los demás en caso de que sus comportamientos con la ciudad y con los otros habitantes de la misma no sean los adecuados: “Me puse a pitar, pité mucho (...) y se me acercó un tipo y me dijo: ‘Hombre, no contamine la ciudad con ruido’ (...) y no, toda la razón tenía el tipo. Eso es importante, que la misma gente lo eduque a uno. ¿Cuándo se veía eso antes?” (NSA).

Al igual que las mujeres, los hombres coinciden en que hay mejores comportamientos en espacios o lugares recuperados y embellecidos, porque en ellos hay menos sensación de miedo ante la inseguridad, la cual —junto con la “cultura del avivato”— es el obstáculo principal para que el civismo se pueda dar: “Entonces, la gente dice, no, de aquí a mañana me voy de aquí, no me interesa, me interesa es mi beneficio, vine, hice lo que me sirvió, me llevo lo que me gusta, no vaya volver acá, entonces, no me importa (...)” (NSM). Entonces Transmilenio, como referente de la seguridad y el orden, vuelve a ser privilegiado por los hombres como lugar donde se desarrolla y se reproduce el civismo. Finalmente, en cuanto a las percepciones de los hombres adultos, es fundamental resaltar que, de nuevo, aquellos pertenecientes a los NSM y NSA mencionaron que los de afuera son menos cívicos que los bogotanos por cuanto tienen un menor sentido de pertenencia a la ciudad. En sus propias palabras: “La que viene tiene una costumbre diferente, Medellín dicen que es organizado, al venir a una ciudad, se desorganiza y ya no le importa, como no es lo suyo, no lo cuidan” (NSM); “la gente que viene se siente extraña a la ciudad, se siente transitoria, a diferencia de las ciudades pequeñas donde la gente lleva viviendo 30, 40 años, ciudades pequeñitas como Pereira, Bucaramanga, Manizales. Entonces en materia de comportamientos, yo diría que habría que generar eso, un sentido de pertenencia, querer a la ciudad y querer la ciudad se refleja en no contaminar, en no hacer basura, en respetar los parques, en no dañar los juegos de los niños en los parques, en no romper las señales, en respetar los espacios públicos” (hombres NSA).

De nuevo los hombres de NSM se muestran más apáticos frente a la institucionalización del discurso de la cultura ciudadana, y señalan que el ritmo de la ciudad, el miedo y el debilitamiento de los valores familiares dificultan el desarrollo de prácticas cívicas por parte de los bogotanos: “Aunque alguna gente se comporta mejor, sigue habiendo gente que no cuida, ya ve uno en el eje ambiental, papeleras dañadas, los conductores quiebran los bolardos estos metálicos, por meter el carro por ahí (...)”.

En el caso de los jóvenes, aunque reconocen que todavía hay un gran sector de la población que no está educada para el civismo, también hay un consenso en términos de sus percepciones acerca de un aumento en el número de habitantes de la ciudad que practican la cultura ciudadana. Las respuestas menos optimistas frente a este tema son expuestas por los miembros de los grupos del NSB. Mientras los primeros señalan que “en algunos casos sí hay una conciencia [alrededor de los comportamientos ciudadanos] (...) pero como te digo, en Bogotá esto se dificulta porque no hay cultura del empoderamiento por la ciudad (...) de quererla y pertenecer a ella. La gente llega a la

casa y quiere que Bogotá sea bonita pero no piensa en términos equitativos”; los segundos afirman que no se le puede exigir a la gente sin oportunidades que sea cívica. Ambas consideraciones tienen que ver con lo ya aludido de que el discurso de la cultura ciudadana legitima la idea de una ciudadanía superficial, no pensada alrededor de una verdadera distribución de oportunidades entre los individuos.

De otra parte, para los jóvenes de todos los niveles socioeconómicos, los principales obstáculos a la generalización de comportamientos cívicos son “la cultura del avivato” porque “lo que hace (la gente) es buscar nuevas maneras de saltarse las normas que le están implantando” (NSA), la intolerancia, la falta de conciencia y de educación. Así mismo, los jóvenes del grupo I perciben que las circunstancias de la guerra dificultan la generalización del civismo en la ciudad porque “en esta guerra y en esta pobreza, pues la cultura se acaba”.

En cuanto a la manera como los participantes en los grupos de discusión perciben la relación existente entre el grado de civismo de los demás bogotanos y la gestión política de los últimos alcaldes, existe un consenso entre todos alrededor de que tanto el discurso de la cultura ciudadana promovido por Mockus, como el fortalecimiento del sentido de pertenencia reforzado por Peñalosa mediante campañas publicitarias y lemas afectivos de acercamiento a “la ciudad que queremos”, generó en los habitantes de Bogotá una especie de “patriotismo urbano”. Sin embargo, es importante anotar cómo precisamente el elemento relativo a los valores familiares es aquel que para algunos grupos le quita eficacia al discurso de la cultura ciudadana, dado que si en la casa no se enseña a las personas a ser cívicas, la gestión política que se desarrolle en este sentido no tendrá los resultados deseados. Esta percepción es clara en las mujeres de NSA, en los hombres de NSM, y en los jóvenes de NSB y NSM. También es importante señalar cómo la propia intervención sobre el espacio físico de Bogotá es identificada por varios de los grupos como un elemento fundamental en la definición de unas nuevas pautas de comportamiento cívico entre algunos grupos como las mujeres de NSB, los hombres de NSM y los hombres de NSA.

En relación con los elementos aludidos de las últimas gestiones, y a pesar de las críticas que algunos grupos de entrevistados —sobre todo aquellos jóvenes de NSB— hacen a lo que según ellos fue la prioridad que se le dio en las últimas administraciones a la inversión en el espacio físico sobre la inversión en las condiciones socioeconómicas que determinan la calidad de vida de los bogotanos, los participantes en los grupos de discusión perciben que la transformación física de la ciudad sí favorece el desarrollo del civismo. Así, varios elementos relacionados con la intervención sobre el territorio aparecen como “transformadores” de los comportamientos cívicos de los bogotanos. Entre ellos se encuentran la existencia de espacios bonitos, generadores de menos agresividad y promotores de un nuevo sentido de pertenencia que deriva en un mayor respeto a las normas de convivencia y de funcionamiento armónico de la ciudad. En lo que respecta a los jóvenes, es importante anotar que —en consecuencia con la idea que expresaron en relación con sus propios comportamientos cívicos—, aquellos pertenecientes al grupo I señalaron que los espacios recuperados generan civilidad, debido no a una interiorización de las normas ni a un sentido de afecto por la ciudad y por los demás, sino a que en ellos hay mayor vigilancia a los comportamientos de los ciudadanos: “Ahora la gente siente que obedece mucho porque hay muchas órdenes para que la gente, por ejemplo, no fume en el Transmilenio”. En todo caso, incluso

también para estos jóvenes, la transformación estética de Bogotá —por cualquier razón que sea— ha generado actitudes más cívicas por parte de amplios grupos de habitantes de la ciudad. Por lo anterior, y por elementos relativos, por ejemplo, a la identificación de Transmilenio como lugar de generación y de práctica de la civilidad, así como a la percepción de que ciertos sectores han cambiado sus formas de relacionarse con los demás y con la ciudad, se puede decir que ni el nivel socioeconómico, ni el género, ni la edad, son variables que marcan diferencias radicales en la manera como diferentes grupos de bogotanos perciben la forma como los demás ejercen la civilidad. Solamente hay que resaltar la permanencia del menor optimismo en los hombres del NSM, del espíritu crítico de los jóvenes del grupo P y del pesimismo de los del grupo I.

6. PERCEPCIÓN DE LOS ALCALDES

A la pregunta de ¿qué alcaldes recuerdan como promotores de un cambio de la ciudad?, los participantes en todos los grupos mencionaron a Mockus y a Peñalosa. Sin embargo, algunos grupos mencionaron otros alcaldes. Así, tanto los jóvenes de NSM como los hombres y los jóvenes de NSA mencionaron a Castro como un alcalde promotor del cambio, dado que “Jaime Castro trató de organizar a Bogotá sistémicamente, y es algo que de una u otra forma ha servido” (jóvenes NSM); “Castro hizo una cosa importantísima y es que hasta Castro el organigrama administrativo de la ciudad era el mismo de hacía 20 años o 25 años (...) entonces este tipo hizo el Estatuto Orgánico de Bogotá en el cual modernizó la administración pública” (hombres NSA) y “el cambio se da desde Jaime Castro que empieza con el saneamiento fiscal de la Alcaldía” (jóvenes NSA). El hecho de que esta remembranza de Castro a partir de la importancia de su gestión en términos de la estructura administrativa-institucional de la ciudad, así como de sus condiciones financieras, sea hecha por los sectores medios y altos de jóvenes y hombres, no es gratuita. En primer lugar, demuestra nuevamente que el discurso de los jóvenes del NSA, y en este caso, del NSM, tiene más similitud con aquel expresado por los adultos de su mismo nivel socioeconómico que por otros jóvenes. En segundo término, deja ver que los criterios según los cuales los bogotanos identifican a los alcaldes anteriores pueden variar de acuerdo con su nivel socioeconómico y su género. Así, mientras las mujeres destacaron en su recuerdo de los alcaldes Mockus y Peñalosa la intervención estética y cultural que éstos hicieron en la ciudad, sólo los hombres hicieron alusión a la eficiencia institucional como factor importante para recordar a Jaime Castro. De la misma manera, ninguno de los grupos de NSB recordó a Castro pero sí, en el caso de las mujeres de este nivel, a otros dos alcaldes, Julio César Sánchez y Andrés Pastrana. Esto, dada su preocupación por el aporte de los alcaldes anteriores a la condición material de la ciudad: mientras Sánchez “comenzó a hacer puentes”, Pastrana “fue el que más puentes hizo (...) fue el que comenzó con los puentes (...) claro el de la 92”.

Todos los entrevistados, excepto del grupo I, coinciden en afirmar que los alcaldes anteriores a los que se perciben como promotores del cambio eran ineficientes, populistas, politiqueros e, incluso, corruptos. Con calificativos como los siguientes, los participantes en los diferentes grupos de discusión aludieron a los alcaldes de antes: “Partidistas, viejos y aburridos” (mujeres NSB); “clientelistas, desconocidos, viejos, poco innovadores” (mujeres NSM); “politiqueros” (mujeres NSA); “puro bla, bla, bla” (hombres NSB); “cumplían menos, acartonados” (hombres NSM); “ratas políticas” (hombres NSA); “asistencialistas, clientelistas” (jóvenes grupos P y NSB); “ineficientes” (jóvenes NSM) y “clientelistas,

politiqueros, burócratas, corruptos, iguales” (jóvenes NSA). Las consideraciones diferentes que frente a los alcaldes de antes hicieron los jóvenes del grupo I, se relacionan con las percepciones que éstos mismos tienen frente a su situación social. En otras palabras, las percepciones que tienen estos jóvenes respecto a su falta de oportunidades se relacionan con el hecho de que consideren que, aunque los alcaldes de antes eran muy lejanos a la población, hacían más cosas y cobraban menos impuestos.

En contraste con lo anterior, la mayoría de percepciones acerca de los alcaldes de ahora, o de aquellos que los entrevistados consideran promotores del cambio, son positivas y aluden a Mockus como un “pedagogo” y Peñalosa como un “ejecutor”. La coincidencia alrededor de que los últimos alcaldes han sido buenos se da básicamente entre los planteamientos presentados por los hombres y por las mujeres adultas, quienes califican a Mockus y a Peñalosa como “una nueva generación en la política” (mujeres NSB); “menos excluyentes, más cercanos, menos conocidos” (mujeres NSM); “éticos y excelentes” (mujeres NSA); “independientes, cumplen lo que prometen” (hombres NSB); “diferentes” (hombres NSM). Como se puede observar, esta valoración positiva es incluso compartida por los grupos de adultos más escépticos frente al cambio —NSB y NSM—, quienes señalan que aunque los últimos alcaldes también han tenido “mentalidad capitalista” (hombres NSM) ya veces son “politiqueros”, “han cumplido con sus mandatos, son más reales y parecidos a los ciudadanos” (mujeres NSM).

Las percepciones de los jóvenes sobre los últimos alcaldes merecen una consideración especial por dos cosas. En primer lugar, se presenta nuevamente una diferencia entre los jóvenes cuyos planteamientos, a medida que suben de nivel socioeconómico, se parecen más a aquellos expresados por los adultos que a los que manifiestan el resto de personas de su misma edad. En segundo término, frente a la legitimidad de los últimos alcaldes, la edad tiene un peso importante en el momento de generar una particularidad común en las percepciones manifestadas en todos los grupos de jóvenes. Así, se puede observar un espíritu crítico de los jóvenes frente a la autoridad de Mockus y Peñalosa, particularmente en lo que tiene que ver con las concepciones y con las políticas que tienen estos dos alcaldes frente a la juventud y frente a la definición de un modelo de ciudad. Este sentido crítico se agudiza a medida que baja el nivel socioeconómico.

En cuanto a las críticas que hacen a los últimos alcaldes, los jóvenes —incluso aquellos que valoran la gestión positivamente—, señalan que éstos se interesan más por el aspecto físico de la ciudad que por aquel que tiene que ver con la promoción de una mayor justicia social: “Ellos lo que quieren es ver la ciudad bonita” (grupo I); “han cambiado la ciudad pero hay más desplazados en las calles” (NSA). En lo que respecta a las percepciones frente a la manera como estos alcaldes conciben a los jóvenes y como los convocan a participar: “Por ejemplo, el ‘toque de queda’, ¿qué nombre más represivo que el toque de queda?” (NSA); “las administraciones creen que están teniendo directamente la voz de los jóvenes y no es tan cierto (...) y por ahí es que yo digo que a nivel de alcaldías no se ha generado nada productivo” (grupo P). A partir de lo anterior, se puede ver la gradación por nivel socioeconómico en términos de las críticas de los jóvenes a los últimos alcaldes. Así, mientras los del NSA los definen como “berracos”, personas “a las que les cabe la ciudad en la cabeza”, “cercanos a la gente” y “con proyectos de ciudad” y los de NSM los consideran “buenos” y “planeadores”, a pesar de que Peñalosa puede ser “autoritario”, los de NSB los definen como “malos alcaldes porque no se preocupan por los problemas sociales y piensan quitarles oportunidades a

la gente” (grupo I) y “autoritarios y sin prioridades”, al tiempo que creen que “aunque Mockus tuvo buenas intenciones, lo hizo a medias porque renunció”.

En relación con lo anterior, los diferentes grupos de ciudadanos definieron las características con que, según ellos, debe contar un alcalde ideal. Todos los grupos señalaron virtudes como la honradez, la continuidad, la eficiencia y la transparencia política. Así mismo, plantearon otras características ideales tales como “creativo” (mujeres NSA); “comprometido con la ciudad y con el país” (mujeres NSM); “capaz de unir pedagogía y gestión, honesto, educado, preocupado por la salud, la educación y la justicia social” (mujeres NSA); “más cercano a las personas” (hombres NSB); “democrático, independiente y bogotano” (hombres NSM); “ejecutivo y planeador” (NSA); “no asistencialista” (grupo P); “que sepa priorizar” (grupo I); “buen administrador” (jóvenes NSM) y “cercano y preocupado por lo político y lo social” (jóvenes NSA). En cuanto a las características que para los jóvenes debe tener el alcalde legítimo, todos los entrevistados de este grupo poblacional consideran que un buen alcalde debe ser receptivo a la participación de los jóvenes: “Que nos dé la oportunidad de hablarle de frente, esa sería una buena propuesta (...) que nos escuche a nosotros (...)” (grupo I); “que nos oigan, que nos dejen de ver siempre como algo malo” (NSM); “que le dé más participación a los estudiantes, a los jóvenes” (NSA) y que “no nos tome el pelo en el momento de ponernos a participar” (grupo P).

7. EVALUACIÓN DE LA GESTIÓN DE LOS ÚLTIMOS ALCALDES

Exceptuando a los jóvenes del grupo I, para los demás participantes las gestiones de las alcaldías anteriores a las de Jaime Castro se caracterizaron por “no hacer nada”. Así, los entrevistados perciben a las administraciones de antes como ineficientes (mujeres NSB); como “poco visibles” (mujeres de NSM, hombres de NSM y NSA y jóvenes de NSA); “sin continuidad y sin planeación” (grupo P), “clientelistas y politiqueras” (jóvenes NSM). Las únicas apreciaciones positivas sobre las administraciones previas a la primera de Mockus la expresaron los jóvenes del grupo I, para quienes es claro cómo las alcaldías anteriores “cobraban menos impuestos y ejecutaban programas de vivienda”. Esta excepción tiene que ver con el énfasis —ya mencionado— que hacen estos jóvenes en su propia carencia de oportunidades, con el hecho de que las últimas alcaldías han trabajado “más por la ciudad y menos por los ciudadanos”, así como con la consideración de que las prioridades de una gestión política en la ciudad deben estar orientadas a solucionar las necesidades básicas de los ciudadanos y menos a mejorar la estética de la ciudad.

De otra parte, los elementos por los cuales se recuerda o se define a las últimas administraciones tienen que ver con las políticas que los diferentes grupos de discusión identificaron como propias de los alcaldes Mockus y Peñalosa y además, para los jóvenes y adultos hombres de NSA, con aquellas adelantadas durante la gestión de Castro. En términos generales, todos los grupos recuerdan a las últimas administraciones por haber adelantado dos procesos: haber promovido la cultura ciudadana (Mockus) y haber iniciado una transformación de las características físicas de la ciudad (Peñalosa). Así mismo, por haber “saneado” las finanzas del Distrito (Castro). Independientemente de la valoración que frente a ellas hicieron los ciudadanos, las últimas alcaldías de Bogotá son recordadas por haber promovido un cambio en la ciudad y, por ende, en la calidad de vida de los bogotanos. La identificación entre Mockus y la pedagogía ciudadana, y entre

Peñalosa y la intervención física en la ciudad, se deja ver en la descripción de los elementos recordados por los entrevistados frente a estas dos gestiones. Así, la primera gestión de Mockus es recordada por los ciudadanos por los siguientes aspectos: la Ley Zanahoria, la prohibición de la pólvora, las enseñanzas pedagógicas, la policía comunitaria y la publicidad de Bogotá (mujeres NSB); la hora zanahoria, los mimos, la capacitación de la policía, los ciclo-paseos, los frentes de seguridad comunitaria y la Misión Bogotá (mujeres NSM); la cultura ciudadana (mujeres NSA); la pedagogía y el cobro de impuestos (hombres NSB); la educación cívica y la inversión en la productividad de la ciudad (hombres NSM); la promoción de actividades culturales y la cultura ciudadana (hombres NSA); el discurso de la cultura ciudadana y el impulso a un sentido de pertenencia (grupo P); la Ley Zanahoria, el toque de queda para adolescentes, la prohibición de la pólvora (grupo I); las acciones pedagógicas para mejorar la convivencia, Rock al Parque, actividades culturales y el programa Tejedores de sociedad (jóvenes NSM) y la promoción de la cultura ciudadana (jóvenes NSA). Por otro lado, la gestión de Peñalosa es recordada por: “la ciudad bonita”, la publicidad de Bogotá, las ciclorrutas y las ciclovías, la ejecución de obras y la mejora de infraestructura, los parques y Transmilenio (mujeres NSB); “la ciudad bonita”, el programa Rumba sana, la decoración navideña y “la ciudad iluminada”, las ciclorrutas, el ciclopaseo, los parques y Transmilenio (mujeres NSM); los parques, la infraestructura vial, los “horribles” moños de decoración que decoraron la ciudad en la navidad de 1998 y los bolardos (mujeres NSA); la recuperación del espacio público, el desplazamiento de los vendedores ambulantes, la inversión en infraestructura, el programa Misión Bogotá y Transmilenio (hombres NSB); Transmilenio, los parques y las zonas verdes, el cuidado de los monumentos y del patrimonio, la valoración de la bicicleta, el reconocimiento al peatón, el cambio en la imagen de la ciudad y la creación de nuevos cupos en los colegios para primaria (hombres NSM); Transmilenio, construcción de infraestructura, parques, zonas verdes, mejora de la educación, generación de una ciudad más productiva y competitiva, POT (hombres NSA); recuperación del espacio público, construcción de colegios y de vías, ciclorrutas, parqueaderos, zonas verdes, promoción de una nueva identidad urbana, programa Tejedores de sociedad, POT, Encuentros ciudadanos (grupo P); construcción de infraestructura, persecución a los vendedores ambulantes, recuperación del espacio público (grupo I); parques, ciclorrutas, formas alternativas de transporte, Transmilenio, persecución a los vendedores ambulantes, Rock al Parque, actividades culturales; POT, “políticas de espacio para la gente”, infraestructura, nuevos espacios (jóvenes NSA). Finalmente, la gestión de Jaime Castro es recordada por el Estatuto Orgánico y el saneamiento en las finanzas (hombres NSA) y por la construcción de un nuevo marco institucional para Bogotá (jóvenes NSA).

Frente a lo anterior hay que hacer varias consideraciones. En primer lugar, que los participantes —exceptuando los dos grupos de jóvenes de NSB— en los grupos recuerdan las últimas gestiones de los alcaldes de Bogotá (incluyendo la actual) como parte de un mismo bloque en el cual se han desarrollado políticas de acuerdo con criterios de continuidad y de promoción de una nueva identidad de los habitantes de Bogotá frente a su ciudad. Aunque todos los grupos priorizaron los recuerdos que tienen que ver con la transformación física de la ciudad y con las políticas dirigidas a transformar el comportamiento cívico de los ciudadanos, los grupos de jóvenes y de adultos de NSB y NSM también recordaron las últimas gestiones de la Alcaldía por haber promovido directa o indirectamente un mayor desempleo en la ciudad, que básicamente tiene que ver con la persecución a los vendedores ambulantes. Además, frente al tema

de la profundización de los problemas sociales en Bogotá, como consecuencia de la persecución a la informalidad, los adultos del NSM y NSB se refirieron a Mockus como un alcalde que desarrolla sus políticas a partir del cobro exagerado de impuestos. Estas consideraciones tienen que ver tanto con el nivel socioeconómico de los hombres y de los jóvenes que las expresan, como con la ocupación que tienen —en el caso de la mayoría de los hombres y de los jóvenes de NSB, trabajan vendiendo en la calle— y con cierta preocupación por los aportes tributarios que tienen que efectuar para el funcionamiento del Estado.

De otra parte, el hecho de que estas reflexiones hayan sido generadas fundamentalmente por hombres —incluso en los grupos de jóvenes de NSB y NSM, en los cuales también había mujeres—, permite pensar en un contraste con las percepciones de las mujeres adultas y jóvenes, para quienes el cambio estético de la ciudad constituye el recuerdo fundamental (no mencionaron el aumento de la crisis social en Bogotá como consecuencia posible de alguna acción adelantada durante las últimas administraciones de la capital). Por último, y en relación con la edad, es importante señalar cómo, en buena medida, los jóvenes recordaron las últimas administraciones por las políticas de distinto tipo que éstas adelantaron frente a su grupo poblacional. Sin embargo, mientras las consideraciones de los jóvenes de NSA hicieron referencia fundamentalmente a las políticas de los alcaldes frente a la “rumba” (toque de queda, hora zanahoria), los jóvenes de NSB y NSM hicieron referencia a otro tipo de programas de integración social, cultural y política, especialmente dirigidos a los jóvenes de la ciudad (Tejedores de sociedad, Rock al Parque, y convocatorias a la participación política juvenil, entre otros). En este sentido, nuevamente hay una coincidencia entre los elementos por los cuales los jóvenes y los hombres de NSA recuerdan las últimas alcaldías. En otras palabras, se evidencia de nuevo una variación de los jóvenes en términos de una mayor preocupación por los problemas sociales que —al igual que en el caso de los hombres adultos— se agudiza a medida que el nivel socioeconómico baja.

En concordancia con lo anterior, todos los grupos de mujeres evaluaron positivamente las últimas gestiones a partir del reconocimiento a las ventajas que para la ciudad implica la intervención en las condiciones físicas y estéticas de la ciudad, así como la promoción de unos nuevos comportamientos ciudadanos. Recalcando la superioridad de las administraciones de Mockus y de Peñalosa frente a otras anteriores, las mujeres señalaron que éstas “han sido muy buenas”; “hubo continuidad” (NSB y NSM); porque promovieron la eficiencia y la transparencia política (NSB) y porque, a pesar de preocuparse menos por los problemas sociales, “llegaron al fondo de los problemas y entendieron que los cambios físicos generan nuevas relaciones sociales” (NSA). En contraste con la priorización estética hecha por las mujeres, los hombres de NSB y NSM relativizan la calidad de las dos administraciones al señalar que aunque la cultura ciudadana y la transformación física de la ciudad son elementos fundamentales de la mejora de la calidad de vida de las personas que la habitan, las gestiones de Mockus y de Peñalosa están marcadas negativamente por una mala definición de las prioridades. En palabras de estos hombres, los últimos alcaldes: “Hicieron cosas buenas, aunque se preocuparon más por lo físico que por lo social. Peñalosa fue buen alcalde, pero su política de recuperación del espacio público generó desempleo” y “la cultura ciudadana es importante pero no prioritaria”. Por eso, “lo que hace Peñalosa se ve más” (hombres NSB); “aunque estas gestiones beneficiaron a todo el mundo, les importó más ver a la ciudad bonita que solucionar los problemas sociales”; “la recuperación del espacio

público generó desempleo” (hombres NSM). De manera coincidente, y también en respuesta a las ocupaciones informales de los hombres y jóvenes pertenecientes al NSB, los jóvenes de NSB y NSM también reconocen fallas a las últimas administraciones. Al igual que en las percepciones analizadas en las categorías anteriores, a medida que baja el nivel socioeconómico la evaluación que hacen los jóvenes a las últimas alcaldías adquiere connotaciones más negativas: mientras los jóvenes de NSM consideran que las administraciones de Mockus y Peñalosa fueron buenas e “independientes” a pesar de que “fue mejor la primera administración Mockus que la actual”, y de que “Peñalosa no hizo ninguna revolución urbana” porque no cambió las condiciones sociales de la ciudad, los del grupo I argumentan que a pesar de que el cambio físico es positivo y de que “uno tampoco puede decir que todo ha sido malo”, en general han sido malas gestiones porque han agudizado la problemática social con la recuperación del espacio público, han estigmatizado a los jóvenes y han invertido exclusivamente en el Norte: “Es que vea, estos barrios así del Sur, la verdad son muy pocos los cambios que se ven (...) ellos embellecen la ciudad pero para lo que les conviene (...) las avenidas, por donde pasa el Transmilenio, pero digamos uno ver un cambio en el barrio de uno, nunca (...) muy poco (...)”.

Por su parte, los jóvenes del grupo P, al tener como fuertes referentes de evaluación las posibilidades de participación política juvenil y la solución de los problemas sociales, creen que —aunque el discurso de la cultura ciudadana y “la Bogotá bonita” trataron de generar sentido de pertenencia— las últimas administraciones han sido malas en cuanto han sido reacias a la participación juvenil; la de Peñalosa —sobre todo— descuidó los problemas sociales de la ciudad y los empeoró con sus políticas de embellecimiento que corresponden a los criterios estéticos de los más favorecidos y han priorizado la inversión en infraestructura en los barrios más privilegiados: “Ahorita en estas últimas alcaldías se han venido preocupando por esto, pero no tanto desde el sector sur, sino más bien desde el sector norte (...) al sector sur lo han asumido como un sector marginal que necesita más un programa de asistencialismo que un programa de proyección directa para el mejoramiento de sus viviendas”. En contraste con el resto de los jóvenes, y en coincidencia con el discurso de los adultos hombres y mujeres de su mismo nivel socioeconómico, los jóvenes de NSA evalúan a las últimas administraciones como “excelentes” y señalan que aunque han priorizado lo físico sobre lo social, Mockus y Peñalosa “tuvieron mano dura para llevar a cabo las políticas que para unos iban a ser buenas y para otros malas. Tuvieron la berraquera de enfrentarse a todo el mundo y se dedicaron a hacer una ciudad más bonita, más amable, una ciudad que les interesaba. Y lo más importante es que a ellos les interesaba que cambiara”.

Así mismo, las últimas administraciones demuestran “cómo se toca el fondo y cómo la gente quiere cambiar también, porque Bogotá estaba sumida en el desorden y la gente criticaba pero no sabía qué hacer porque no se presentaban, no había una opción (...) cuando se toca fondo la gente busca cualquier cosa, lo que sea diferente, y se presenta una persona como Mockus, diferente, y ahí es donde se presenta el cambio”. Esto mismo señalan los hombres de NSA cuando expresan su reconocimiento positivo a las últimas gestiones por su transparencia, su continuidad y porque gracias a ellas “la infraestructura de la ciudad ha mejorado sustancialmente (...) la calidad de vías y de cosas que se han hecho, los parques, es decir la calidad de vida ha mejorado radicalmente”. Además de permitir observar que las mujeres dan más importancia que los hombres a los cambios estéticos y de que las percepciones de los jóvenes de NSA son más parecidas a las de los hombres de su mismo nivel socioeconómico que a las del resto de jóvenes, los

elementos anteriores permiten ver que, en términos generales, en el caso de los hombres y de los jóvenes hay una gradación en la evaluación de las últimas alcaldías, la cual varía según el estrato.

En relación con lo anterior, se presenta una obvia coincidencia entre los criterios utilizados por los ciudadanos para evaluar las últimas gestiones, para definir las características ideales de la administración distrital y para realizar propuestas frente a una gestión política futura. Así mismo, se presentan elementos comunes en las percepciones de los participantes en los diferentes grupos frente a lo que se considera los elementos que debe tener la gestión política de un buen alcalde de Bogotá, sobre todo alrededor de lo relativo a la consideración de la eficiencia, de la transparencia y de la continuidad como elementos fundamentales. Las mujeres señalaron características como: “Eficiencia, honradez y transparencia” (NSB y NSM); “compromiso” (NSM) y “autoridad y pedagogía” (NSA). Por su parte, los hombres afirman que una gestión ideal de la ciudad debe estar caracterizada por “eficiencia” (todos), “continuidad” (NSM y NSA), “honradez y honestidad” (NSB y NSA) y “autoridad y preocupación por lo social” (NSM). Finalmente, los jóvenes expresan como necesaria la existencia de alcaldías “preocupadas por la continuidad” (todos); “abiertas a la participación y promotoras de la justicia social” (NSB y NSM); “eficientes y honestas”. Otra vez, las percepciones de los jóvenes, en este sentido, aparecen más ligadas a las opiniones de los hombres y las mujeres adultas de su mismo nivel socioeconómico, que a aquellas expresadas por sus coetáneos, al tiempo que las preocupaciones por lo social aparecen con más fuerza en los planteamientos de los hombres adultos y de los jóvenes de NSM y NSB (entre las mujeres, las diferencias en cuanto a estas percepciones, según nivel socioeconómico, parecen desdibujarse).

Frente a una gestión futura en la Alcaldía de Bogotá, las mujeres coincidieron en la necesidad de que un próximo alcalde se preocupe por la problemática social (todas); aquellas pertenecientes a los NSM y NSB resaltaron la necesidad de generar políticas de empleo, al tiempo que las de NSM y NSA destacaron la importancia de generar sentido de pertenencia, continuar con las mejoras físicas y con la difusión de la cultura ciudadana, luchar contra la inseguridad y promover los valores familiares. Los hombres propusieron, en líneas generales, priorizar y fortalecer la inversión social (NSM y NSB); promover una mayor seguridad (NSM); mejorar la salud y la educación, y promover un sentido de pertenencia “concientizando a los que vienen de afuera” (NSM y NSA); seguir promoviendo actividades culturales; mantener el optimismo político; seguir desarrollando obras; refinanciar el distrito y desarrollar procesos de planeación a largo plazo (NSA). Por último, los jóvenes señalaron como importante que un futuro alcalde de la ciudad brinde mayores oportunidades de desarrollo social y promueva una mayor equidad, se preocupe por el desplazamiento (todos); convoque una mayor participación juvenil en los asuntos de la ciudad (NSB y NSM); reconozca las dinámicas culturales de la ciudad y no las imponga; derogue el POT; articule proyectos culturales, educativos y de cuidado del medio ambiente y eduque para la participación (grupo P); genere empleo, priorice lo social sobre lo físico; permita el trabajo de los vendedores ambulantes y promueva el deporte (NSB); siga promoviendo la cultura ciudadana (NSM); continúe los programas desarrollados hasta el momento, mejore aún más el sistema de transporte quitando las busetas y haciendo más paraderos; mejore la educación pública; promueva el uso de la bicicleta y genere mayor sentido de identidad por la ciudad. Aunque las múltiples propuestas señaladas por los participantes no se pueden clasificar con exactitud de

acuerdo con la edad, el género y el nivel socioeconómico de las personas que las expresan, sí permiten señalar tres aspectos. De una parte, que a futuro, la mayoría de las personas ven como necesario que desde la Alcaldía se generen políticas dirigidas a una mayor equidad económica y social. En segundo término, que las expectativas que tiene cada grupo frente a una gestión futura están ligadas a lo que sus integrantes perciben como sus necesidades básicas, así como a sus propias experiencias y condiciones de vida. En tercer lugar, que nuevamente los jóvenes de NSB se presentan como los más radicales en el sentido de realizar propuestas para la ciudad futura que contradicen lo que, según ellos mismos, han hecho las últimas administraciones distritales en Bogotá.

8. INTEGRACION SOCIAL Y SENTIDO DE PERTENENCIA

En cuanto al ajuste de las metas individuales y grupales con las colectivas, el sentido de pertenencia y de responsabilidad social con la ciudad y las “ganas” de cumplir con las pautas formales e informales que hacen posible la convivencia, la mayoría de los grupos expresaron opiniones similares. Así, exceptuando a los jóvenes del grupo I, todos los entrevistados señalaron sentirse identificados con Bogotá, querer a la ciudad, respetar las normas y sentirse responsables frente a su entorno. Fundamentalmente, la percepción de que están más integrados a la ciudad está ligada a la idea de que tanto el cambio físico como la publicidad y la promoción de un discurso alrededor de una “nueva Bogotá” y “una Bogotá bonita”, ha generado en ellos un mayor agradecimiento y sentido de afecto, de orgullo y de responsabilidad por la ciudad: “Yo no niego de dónde soy, pero no quiero volver, me encanta, todo lo que he adquirido acá, mis hijos, no tengo a nadie, lo que yo he construido, gracias a la ciudad, sola” (mujeres NSB); “mi relación ahora es de mucho más amor, de mucha más identificación, de mucho más orgullo” (mujeres NSM); “está más bonita y uno se siente más orgulloso” (mujeres NSA); “uno se siente reorgulloso, porque es el lugar donde nació, donde ha distinguido mucha gente (...) y pues sí, uno se siente reorgulloso porque de a poco a poco antes era una Bogotá que era pequeña y ahora se ve el cambio de la ciudad (...) uno al anochece se siente recontento; uno antes veía por las noches sectores apagados, ya no, ahora es rebonito, ahora es todo alumbrado, se ve chévere, uno se siente orgulloso por lo que va a ser, que ya no va a ser la misma persona, sino que cada vez va cogiendo más importancia y más valores para la sociedad” (hombres NSB); “nos sentimos más orgullosos, porque la cara de Bogotá ahora es más agradable, es más consecuente con lo que uno hace, es más fácil de uno hacer sus cosas, entonces uno se siente mejor, antes era más difícil andar por la calle, desplazarse, eso lo hace a uno orgulloso, que venga gente de afuera, paisas, costeños, uno les dice, vamos al parque, a montar en Transmilenio, caminamos la Candelaria, al Simón Bolívar (...)” (hombres NSM); “la actitud de las personas de Bogotá ha cambiado grandemente. De ser una ciudad inculta, ya tenemos mejor calidad de vida, tal será que yo me he vuelto turista de la ciudad” hombres (NSA); “se ha visto el cambio en la recuperación del sentido de pertenencia” (jóvenes NSM); “espacio para la gente, lo que manejó Peñalosa, eso fue algo que golpeó mucho (...) ahora el sentido de pertenencia es más arraigado” (jóvenes NSA).

Sin embargo, junto a la percepción de que hay un mayor sentido de identificación con la ciudad, todos los grupos de adultos hicieron alusión a dos elementos básicos que dificultan la generación, por parte de los demás, de comportamientos cívicos, basados en las obligaciones que debe generar la tenencia de un mayor afecto y sentido de identidad

para con la ciudad; estos elementos son: la cultura del avivato y la llegada de múltiples personas a la ciudad que, al no haber nacido o crecido en ella, no quieren ni se sienten responsables por respetar las normas de convivencia en Bogotá. En palabras de algunos: “Lo que pasa es que la inseguridad y los problemas de Bogotá se han agudizado porque se ha venido de Colombia a vivir a Bogotá todo el mundo (...) La gente de afuera cambió a Bogotá, la gente de afuera fue la que cambió el comportamiento de los bogotanos” (mujeres NSA); “Bogotá no es sólo de los bogotanos; viene mucha gente, desplazados, o porque no hay oportunidades en otras ciudades, y la gente viene a vivir a Bogotá, se radican acá, y muchas veces, también bogotanos, pero sobre todo la gente que no es de la ciudad tiene menos amor porque ve a Bogotá como el medio para subsistir, pero con todas estas campañas que se han hecho desde hace ya varios años, se ha como concientizado a la gente, de que, si aquí vivimos, tenemos que cuidar. Es como si Bogotá fuera nuestra casa. Hay que cuidarla de esa manera (...) Es clave que quienes no son de Bogotá tienen que aprender a quererla porque aquí viven. ¡Se tienen que concientizar de eso!” (mujeres NSM); “la manera más fácil que tiene la gente para sobrevivir pues es hacer las cosas fáciles, quitarle al que tiene, robarle al que le da papaya, mirar a ver cómo vive del otro, todo eso (...)” (hombres NSM); “el reto que tienen las autoridades para cambiar Bogotá es muy grande (...) y donde no hay sentido de pertenencia, es que Bogotá no es de los bogotanos, es de gente que ha venido de otras partes y empezar a querer a la ciudad no es algo que se dé de manera espontánea (...) Son inmigrantes que su deseo es llegar a hacer dinero y salir de la ciudad o regresar a su lugar de pertenencia (...) ese es el reto difícil, hacer que la gente genere o cree un sentido de pertenencia con la ciudad, porque la gente que viene se siente extraña a la ciudad, se siente transitoria” (hombres NSA).

Al igual que los adultos, exceptuando al grupo I, todos los jóvenes coinciden en afirmar que ellos quieren a la ciudad y se sienten responsables con ella. Así mismo, señalan que los demás ciudadanos tienen que integrarse a la ciudad y cumplir las normas. En la consideración de los demás bogotanos, nuevamente los jóvenes de NSA mencionan el menor cumplimiento de las normas por parte de los de afuera, al tiempo que resaltan cómo mucha gente aún sigue funcionando con criterios individualistas y facilistas, propios de la cultura del avivato: “Uno ve el Carnavallito y dice ¿qué es eso?, entonces es muy complicado que todas esas personas de diferentes partes de Colombia empiecen a tener pertenencia, que empiecen a sentir ese cariño por Bogotá”.

Aunque las críticas de los jóvenes de NSA al comportamiento de los demás habitantes de la ciudad son tan fuertes, es importante resaltar que a medida que baja el nivel socioeconómico, las percepciones de los mismos frente a la integración social, el sentido de pertenencia y el respeto por las normas por parte de los demás bogotanos se vuelven más críticas entre los representantes de los grupos de NSB. Así, los jóvenes del grupo P señalan que “aunque eso (la integración social y el sentido de pertenencia) se trató de rescatar en la última alcaldía que era ‘por la Bogotá que queremos’, y era muy interesante ver cómo ellos pretendían poner una ciudad bonita para que la gente se identificara con esa ciudad (...)”, son categóricos al afirmar que “no hay un sentido de la gente de Bogotá de empoderamiento y de pertenencia, no lo hay (...) o sea, lo hay en términos de lo productivo, porque es aquí donde trabajan y viven (...) pero la gente no quiere a su ciudad, y uno se da cuenta en las personas que van por la calle y botan papeles y mil cosas (...)”. De otra parte, y en consecuencia con su situación de marginalidad y su preocupación por la falta de oportunidades de desarrollo personal que les brinda la

ciudad, los jóvenes del grupo I son los únicos en reconocer las fallas que presentan sus propios comportamientos, metas y expectativas en términos de ajustarse a las pautas de convivencia formales e informales de las que requiere la ciudad para tener un funcionamiento armónico (de cuya necesidad son conscientes). Así, ellos mismos señalan que están resentidos con la ciudad, que no tienen sentido de pertenencia y que no los afectan ni el discurso alrededor de una nueva Bogotá y mucho menos la transformación del espacio físico que está dirigida a generar un mayor sentido de pertenencia y afecto con la ciudad y su espacio público, en particular: “Aunque uno la ve bonita y se entusiasma (...) Uno, que es pobre, que necesita estudiar y no tiene cómo y no tiene trabajo, entonces uno no tiene el ánimo de crear bogotano ni nada, sino uno simplemente no piensa, uno inconscientemente coge esta ciudad y la revuelve hacia arriba robando y haciendo males (...) entonces, pues allá la gente que tiene sus métodos de ideas, pues sí es verdad que es más educada porque tienen un centro de ideas y nosotros no (...) Nosotros somos gente que somos inconscientes en eso, pero es que si no nos dan oportunidades, nosotros qué vamos a tener que cuidar si inconscientemente no queremos a Bogotá. Cualquiera puede decir yo soy bogotano y rolo, pero que si yo soy pobre aquí, ¡prefiero estar en otro lado quién sabe qué haciendo, que acá!”.

De acuerdo con lo anterior, aunque el género y la edad no inciden de manera tan clara en la existencia de diferencias de las percepciones acerca de la integración de los bogotanos a la ciudad y del sentido de orgullo, de agradecimiento que sienten frente a la misma, el nivel socio económico parece incidir de tal manera que a medida que baja el estrato, las personas son más escépticas frente a la posibilidad de que los demás habitantes de Bogotá cuiden, quieran y respeten más las normas de la ciudad. La influencia del nivel socioeconómico en la configuración de las percepciones acerca de la integración social es sobre todo notoria entre los grupos de jóvenes, dado que aquellos pertenecientes al grupo con mayores carencias económicas y más vinculado a la informalidad (grupo I), son los únicos en reconocer que a ellos mismos les cuesta trabajo sentirse identificados con la ciudad.

Considerando las expresiones que tienen los participantes de los grupos frente a la ciudad de antes y frente a la ciudad actual, resulta interesante señalar que, a pesar de aludir al agradecimiento que le tienen a Bogotá, exceptuando a los jóvenes de NSM y NSA y a los hombres de NSA, todos los entrevistados muestran una añoranza por la ciudad del pasado y evocan los tiempos en los cuales había menos anonimato y más cercanía en las relaciones sociales. Aunque la reflexión sobre los valores de los habitantes de la ciudad pasada aparece en todas las mujeres, también se observa de manera fuerte en las consideraciones hechas por los hombres adultos del NSM: “Está cambiado a la vista humana, se ve Bogotá pues ya más completa, más grande, la población ha crecido (...) pero antes las cosas eran más guardaditas, los hogares eran más en lo suyo, había más respeto por la gente, de cierta manera había una unión entre la gente, que yo respeto lo que tiene el vecino, el vecino me respeta a mí, las calles eran más seguras, no había tanto tráfico como el que hay ahora”.

Por razones de edad, las evocaciones que los jóvenes hacen de la ciudad del pasado son débiles, y sólo aquellos pertenecientes al grupo I realizan alusiones a otros tiempos, que tienen que ver menos con el tipo de relaciones sociales y de identificación afectiva con la ciudad, y más con el acceso a oportunidades que tenían anteriormente: “Antes uno de joven tenía más oportunidades de trabajo, de estudio, de educación (...) pero ahora

uno no puede ir al hospital, ni tiene cómo estudiar, entonces yo ya empiezo a interesarme más por la política y a cargarle rencor si no me ayuda (...) si me ayuda, pues me interesa es cómo hablar bien de la política, algo así”.

Finalmente vale la pena anotar que, acorde con la idea de que la transformación física que ha vivido Bogotá en los últimos años es el principal motor generador de afecto, integración y sentido de pertenencia, los hombres de NSA no hicieron ninguna reflexión evocadora de la ciudad pasada.

9. SEGURIDAD Y MIEDO

Si bien inicialmente no se contempló incluir la categoría “seguridad y miedo” en esta comparación, se decidió considerarla en respuesta al énfasis que hicieron los ciudadanos en sus percepciones frente a este tema y en relación con la idea de cambio de la ciudad. Todos los grupos de discusión señalaron dos puntos, en los cuales coincidieron. Éstos son: en primer lugar, la idea de que hay una mayor sensación de seguridad en los espacios “recuperados” y, en segundo que —a pesar de esto— diversas circunstancias han incidido en que haya más sensación de miedo y de desconfianza.

En general, las percepciones de las mujeres frente a la seguridad fueron coincidentes en la medida en que todas ellas señalaron que en Bogotá han aumentado el miedo y la inseguridad y que, por tanto, es mayor la desconfianza que ellas sienten frente a los demás habitantes de la ciudad: “Porque uno si es que se muere del susto hasta de dar la hora” (NSB); “¡yo le tengo terror a la gente que sea donde sea, y así se vea lo más buena persona o lo más bien, a que me hable!”: “yo veo pasar a la gente que está así a mi alrededor, no me importa, así sea el indigente, pero que me hablen me muero del susto. A mí que me pregunten la hora me da terror, a qué horas me ponen acá escopolamina o quién sabe qué. Entonces a veces me hablan y contengo la respiración” (NSM); “porque la inseguridad genera estrés” (NSA). Sin embargo, estas sensaciones no existen, o se reducen en espacios donde hay un poco más de tranquilidad. Estos espacios son aquellos en donde existe vigilancia: “los centros comerciales” (NSM) o aquellos que han sido objeto de una intervención física que los ha “recuperado” (puesto “bonitos” y “limpios”): “En Transmilenio es un ambiente muy diferente (...) Por lo más seguro”, “el norte es más seguro” (NSB); “los centros comerciales, uno va fresco con sus niños (...)” (NSM). Sin embargo, también para las mujeres de NSB y NSM, las políticas de recuperación del espacio público han generado un desplazamiento de la inseguridad de las zonas que ahora son más tranquilas, a otras que hoy en día son aún más marginales: “Antes no había tanta delincuencia, pues de pronto había, pero no es como ahora que está más distribuida” (NSB); “pero ¡ahora se trasladaron para Medicina Legal! (...) Ahora trasladaron el problema a otro lado (...) El problema salió de ese sector y se desplazó a las calles porque puede ser que esa gente también se esté ubicando en otros sectores, ¡en las calles!” (NSM).

Las causas por las cuales las mujeres perciben que han aumentado el miedo y la inseguridad en Bogotá se relacionan con lo que ellas ven como una agudización del problema social de la ciudad, causado fundamentalmente por el desempleo: “La delincuencia viene a través del desempleo. Pues si no consiguen empleo, pues se dedican por ahí” (NSB) y por el desplazamiento a la ciudad (en la medida en que los

desplazados “traen” la inseguridad, o que necesitan “rebuscar” cómo sobrevivir): “Y lo que pasa es que la inseguridad y los problemas de Bogotá se han agudizado porque ¡se ha venido de Colombia a vivir a Bogotá todo el mundo!” (NSM).

Así mismo, las mujeres de NSM y NSA atribuyen la mayor inseguridad a una decadencia en los valores y al peso del “facilismo”: “Ha cambiado muchísimo la mentalidad de la gente y ahora justifican conseguir el dinero” (NSM); “eso produjo el facilismo, todo lo podemos alcanzar con la plata, se generó la cultura del facilismo que se vive en las últimas décadas, Bogotá antes era más tranquilo, uno iba al colegio a pie (...) como sin problemas, si a uno lo dejaba el bus y los papás no se daban mucha cuenta, uno se podía montar en un bus cualquiera” (NSA).

Finalmente, en cuanto a las percepciones de las mujeres, es importante anotar cómo los dos grupos que hicieron consideraciones frente a la policía, perciben que el desempeño de ésta ha mejorado: “Allá pasan dos policías, requisan a los adolescentes, se preocupan, pasan a ver si están estudiando, o qué” (NSB); “la policía, la policía ha cambiado muchísimo. Antes policía era cualquier señor de uniforme verde que lo paraban en una esquina, ahora es gente educada” (NSA).

Frente a las percepciones de los hombres sobre la inseguridad, hay coincidencias con aquellas expresadas por las mujeres en términos de la alusión a la existencia de mayores niveles de miedo en la ciudad. Sin embargo, existe una diferencia entre lo que afirman los hombres de NSA y los demás adultos de su mismo género. Esta diferencia tiene que ver con el hecho de que mientras los hombres de NSM y NSB son enfáticos en señalar que efectivamente ha aumentado la inseguridad en Bogotá, los hombres de NSA tienen conocimiento del descenso que los porcentajes de delincuencia de la ciudad han tenido durante los últimos años, y señalan que los bogotanos tienen cada vez más miedo debido a que asocian el temor frente a la situación de orden público nacional con una sensación de aumento de la inseguridad en la capital. En sus propias palabras, los hombres de NSA señalan que “uno ve que los crímenes y los atracos y todo en la ciudad están bajando, pero la gente no los percibe (...) Es que el cambio no es todavía un cambio estable, llevamos dos años con esa reducción lo cual es muy reciente y además estamos en un proceso de paz totalmente radicalizado y uno no puede abstraerse y decir: ‘No, yo miro el proceso de paz y Bogotá por aparte’ (...) segundo, los medios de comunicación en general tomaron partido en el conflicto, se dedicaron a simplemente mostrar las atrocidades de la guerra, y no sólo las atrocidades de la guerra sino las del enemigo, entonces han llevado a la gente a unos niveles de odio, de nerviosismo (...) es decir, yo no he visto gente más envenenada que el bogotano, que la gente de las ciudades, porque todos los días uno ve el periódico y no ve sino las atrocidades del enemigo en la prensa. La prensa dejó de ser imparcial, se parcializó y tomó un poder, tomó una decisión de realmente envenenar a la gente y no contribuir al proceso de paz. Esa es, a mi modo de ver, la posición de los medios tanto escritos como hablados (...) eso hace que nosotros cada que oímos que atracaron a una persona, uno diga: ‘¡Uy, vea!’, entonces yo llamo a mis hijos y les digo: ‘Mire, mire, en la 127 asaltan y roban, no pasen por ahí’ (...) uno empieza entonces a magnificar las mismas cosas que oía antes”.

A pesar de la diferencia anterior, debida básicamente a que los hombres de NSA mostraron estar más informados sobre lo que pasa en la ciudad, todos los hombres

coincidieron —al igual que las mujeres— en que existe una mayor sensación de seguridad en los espacios “recuperados”, “bonitos” y ordenados: “Respecto a los otros aspectos en el sur —yo vivo ahorita en el sur—, por allá se ha arreglado un poco por el Transmilenio. El Transmilenio, malo bien mantiene la policía ahí, ya no hay tanto atracador” (NSB); “en lo que respecta a mí, yo me bajo en la décima con 13, se baja uno de ese trancón, y subo caminando por el eje, pues ya uno que ve todo despejado, los demás tranquilos, uno se siente como más seguro” (NSM); “Transmilenio está ayudando a hacer una transformación en el comportamiento de la gente. La gente ya piensa en dejar el carro, tiene unas opciones de transporte seguras” (NSA).

Así mismo, entre los hombres también hay una conciencia de que el desplazamiento forzado de personas a la ciudad y los problemas sociales y económicos de la ciudad son, en general, generadores de inseguridad. Sin embargo, y por la importancia que tiene para las mujeres el proceso de transformación estética de la ciudad, los hombres de NSB y NSM consideran —a diferencia de ellas— que los propios procesos de recuperación del espacio público han generado más problemas sociales y, por tanto, una mayor inseguridad al convertir en “desplazados” a personas como los vendedores ambulantes. La postura radical de los hombres frente a la forma como la intervención material en la ciudad ha generado más inseguridad, se evidencia cuando afirman que: “Los proyectos de la Alcaldía, de coger grupos del Cartucho y enviarlos a determinados barrios, genera más inseguridad en otras partes porque se traslada el problema. También más inconformidad en la gente, eso fue lo que pasó en el Eduardo Santos, ahora lo piensan hacer en el centro, el centro es una porquería. Aquí abajo en la Caracas con 18 hay un hotel que es patrimonio arquitectónico de Bogotá, y lo están remodelando para meter 300 familias del Cartucho, y la gente del sector está así aterrada de que le metan a todos los indigentes por ahí. Es que por mejorar un sitio dañan los otros”; “ese es otro punto, pero un punto adicional, a raíz de tantas reformas, de tanta recuperación del espacio público se disparó la inseguridad y se disparó el desempleo, los vendedores ambulantes, se ha dado el caso de muchos vendedores ambulantes que no llegan a recuperar un capital y les toca recurrir a robarle al prójimo, y eso genera inseguridad” (NSM); “hay más espacio para caminar, pero la inseguridad yo creo que no ha bajado mucho, yo creo que ha aumentado más, por la sencilla razón de que las autoridades mismas causan desempleo. Resulta que uno está trabajando en un lado y ellos lo quitan a uno como borrarlo a uno del mapa; ellos no se preocupan por lo que va a hacer esa persona que está trabajando ahí, queda sin trabajo, la persona busca la manera de sobrevivir, y ¿cómo es esa manera de sobrevivir? ¡Robando!” (NSB).

Probablemente la condición de informalidad de los hombres de NSB los lleva a tener percepciones como las anteriormente señaladas, las cuales se ven reforzadas por el escepticismo y el poco afán por la estética que expresan los hombres de NSM. Por estas mismas razones, y también en respuesta a una preocupación por los ciudadanos que informalmente trabajan en el espacio público, a diferencia de las mujeres, estos hombres consideran que los policías proveen seguridad tan sólo en ciertas circunstancias porque, en otras, contribuyen a la agudización del problema social: “Es que hay gente rebuscándose la vida y llega la Policía y les quita lo que tienen” (NSB); “hay veces que por la noche, vemos a los policías saliendo con bolsas de frutas, gafas, zapatos”, “la policía no hace nada” (NSM).

En cuanto a las percepciones de los distintos grupos de jóvenes frente a la seguridad, es importante ver cómo, exceptuando a los del grupo I, todos tienen mayores niveles de conocimiento acerca del descenso de las tasas de delincuencia en Bogotá durante los últimos años, y en consecuencia coinciden en afirmar que la inseguridad en la ciudad ha disminuido. No obstante, al igual que los demás entrevistados, los jóvenes también consideran que el miedo, la desconfianza y la sensación de inseguridad ha aumentado entre los bogotanos debido a que incorporan en sus percepciones sobre la ciudad los elementos relativos al temor que suscitan los acontecimientos que suceden en el ámbito nacional. Así mismo, todos los grupos de jóvenes señalaron que en los nuevos espacios de la ciudad que son limpios, abiertos y ordenados, hay más posibilidades de desarrollar relaciones sociales basadas más en la confianza que en el temor: “Uno se ve como se siente”; “esa es una de las políticas que yo sí defiendo (...) es que quién que haya caminado por la avenida Jiménez hace un año, y lo vuelva a hacer hoy, ¿no se siente en un lugar diferente?” (NSM).

Los jóvenes también señalaron que los procesos de desplazamiento forzoso de personas hacia la ciudad, en tanto catalizadores de los problemas sociales, son fuertes determinantes del aumento de la inseguridad: “Hay un fenómeno que no podemos desconocer y es la migración del campo a las ciudades, la cual va a generar inseguridad y desempleo” (NSM). Finalmente, es importante anotar cómo —en conexión con la preocupación por la ausencia de oportunidades económicas y sociales, que deriva de su vinculación con el sector informal—, los jóvenes del grupo I consideran que las políticas de recuperación del espacio público y de persecución a la informalidad han generado más inseguridad y que, incluso, promueven que ellos mismos acudan a la delincuencia: “Es que por ejemplo los alcaldes ahora piensan más en quitarle las oportunidades a la gente y no en dar (...) por ejemplo, ahorita que van a quitarle el trabajo a las zorras, pero ¿por qué? Hay gente que vive de eso (...) Yo estoy trabajando en eso (...) lo que pasa es que el alcalde dijo que iban a quitar las zorras y a dar motos, entonces uno no entiende eso (...) más inseguridad porque en una zorra uno roba de todo, pero en una moto pues más rápido roba uno (...) o sea que yo no entiendo”.

En síntesis, frente al tema de la inseguridad y el miedo hay algunos consensos clave entre los diferentes grupos de entrevistados. Entre éstos resaltan los relativos a la permanencia y el aumento del miedo y de la desconfianza frente a los demás, sobre todo en aquellos espacios de la ciudad que no han sido “recuperados”, y aun así las tasas de violencia urbana y de inseguridad hayan disminuido en los últimos años. Aunque el género no incide en la existencia de percepciones radicalmente diferentes, es importante anotar cómo las mujeres de NSB o NSM nunca señalan que la recuperación del espacio público puede haber generado más inseguridad (ni la relacionan con una mayor problemática social), mientras los hombres de los mismos niveles socioeconómicos sí lo mencionan. De nuevo, la transformación estética de la ciudad aparece para las mujeres desligada de la problemática social y se convierte en factor de optimismo y agrado. Lo mismo ocurre en todos los grupos de nivel socioeconómico alto, para quienes en algunos espacios de la ciudad hay más seguridad y, aunque ésta aparece ligada a problemas sociales como el desplazamiento, jamás ha sido inducida por las políticas de los últimos alcaldes. Finalmente, vale la pena anotar que —excepto los jóvenes del grupo I—, todos los demás cuentan con niveles de información que les permiten aludir a la disminución real de la inseguridad en Bogotá. Al igual que los hombres de NSA, los jóvenes del mismo nivel no expresaron lástima por la informalidad

y —al contrario— fueron enfáticos en señalar cómo la recuperación del espacio público y la inversión estética en la ciudad ha generado nuevas pautas de convivencia, dado que la solidaridad, la integración entre estratos y la confianza se hacen más posibles.

10. DIAGNOSTICO DE LOS PRINCIPALES PROBLEMAS QUE ENFRENTA LA CIUDAD

Para los participantes en los grupos de discusión, los principales problemas que enfrenta la ciudad actual tienen que ver —en el siguiente orden— con la situación social, la inseguridad, los comportamientos cívicos y la corrupción. A primera vista no hay una diferencia radical entre los diferentes grupos alrededor de cuáles son los principales problemas. Sin embargo, y de alguna manera ligada a sus propias experiencias de vida, hay ciertos matices diferenciales en la manera como los participantes ordenaron la importancia de los problemas. Así, la preocupación por lo social aumenta a medida que disminuye el nivel socioeconómico: mientras las mujeres y hombres adultos del NSB reiteran la preocupación principal por la ausencia de oportunidades de empleo, y los hombres y las mujeres de NSM consideran que junto a los problemas sociales se encuentra —en el mismo orden de importancia— la inseguridad, las mujeres y los hombres adultos expresan una preocupación principal por la inseguridad y los problemas relacionados con la ineficiencia del Estado (hombres) ya la falta de civismo de los bogotanos (mujeres). En el caso de los jóvenes, las inequidades sociales y la falta de oportunidades asociadas al desarrollo profesional y al empleo son los principales motivos de preocupación. Sin embargo, la consideración de la falta de civismo producida por la cultura del avivato la expresan enfáticamente los jóvenes del NSA.

11. LA PROYECCION DE LA CIUDAD FUTURA

Ante la pregunta de ¿cómo será la Bogotá futura?, todos los participantes en los grupos coincidieron en afirmar que la ciudad será más bonita y más organizada. Esta respuesta fue expresada con cierto sentido de optimismo y de esperanza frente a qué futuras gestiones continuarán desarrollando procesos de “embellecimiento de la ciudad” y que, de otra parte, elementos como Transmilenio funcionarán cada vez más como “organizadores” urbanos y generadores de civilidad. Así también, todos los grupos encontraron dificultades para poder afirmar otras características futuras de la ciudad, más ligadas a aspectos políticos, económicos y sociales. Esta tendencia general a resaltar la continuación de un cambio físico positivo y la incertidumbre —si no el pesimismo— frente a la situación social y a la calidad de vida de sus habitantes, se debe en buena medida a la reflexión que realizaron los entrevistados sobre la situación que atraviesa el país. Resulta interesante ver cómo, en todos los grupos, la consideración de la guerra apareció al final de la discusión como un elemento obstaculizador de la posibilidad de que en un futuro los participantes y las generaciones posteriores a ellos tengan la oportunidad de mejorar sus condiciones de vida en la ciudad.

Aunque para las mujeres la ciudad será más bonita, organizada, cívica y cultural, los factores derivados de la guerra que más afectarán negativamente a Bogotá serán la llegada de más desplazados —lo cual generará más inseguridad y desempleo al tiempo que hará más difícil mejorar los comportamientos cívicos de los bogotanos— y la crisis

económica. En la medida en que la ciudad será más grande, y posiblemente más cosmopolita—, a las mujeres les preocupa que en el futuro haya aún más anonimato entre las personas. En sus propias palabras, así lo expresaron: “Al paso que vamos, con el desempleo, es difícil pensar en un futuro muy bonito, va a haber más guerra, más delincuencia (...) la ciudad va a ser cada vez más bonita desde que no lleguen a colocar bombas y a acabar con lo que se ha hecho”; “Dios quiera que de aquí a allá la guerrilla no se haya metido (...) va a ser una ciudad muy difícil, a pesar de todos los programas de desarrollo, pues yo pensaba que a menos de que ese alcalde ideal se proponga una meta, diga: genero 500 ó 2.000 empleos, pero que sea algo real. Si no, para nuestros hijos, si seguimos como vamos, la Bogotá que va a quedar va a ser invivible (...) No va a haber plata para pagar los estudios (...) Yo la veo más cultural, con más opciones de educación pero muchísimo más insegura. Muy mejorada, Transmilenio fue un buen proyecto pero me parece que es un proyecto a muy largo plazo (...) pero me parece que 15 años va a ser demasiado tiempo, porque en 15 años Transmilenio ya no va a funcionar, ya no va a suplir las necesidades de Bogotá (...) de una Bogotá más poblada (...) la Bogotá futura es una incertidumbre” (NSM).

La incertidumbre de las mujeres frente al futuro de Bogotá las lleva a afirmar, incluso a aquellas de NSA, la posibilidad de que sus hijos no vivan en la ciudad: “[van a vivir acá] ¡Si Tirofijo lo permite! (...) Sí porque todos nuestros hijos se van a terminar yendo (...) todos quieren irse”. Por su parte, los hombres también expresaron optimismo frente al futuro físico de la ciudad señalando que será “más bonita” (todos), “más ordenada” (NSB); “más grande, más moderna, con mejores mecanismos de transporte y con más espacio” (NSM) y, simultáneamente, aludieron a la incertidumbre señalando que la ciudad será “más compleja y más afectada por la guerra” (NSB) y “con más inequidades y problemas sociales” (NSM).

Algunas de las expresiones frente al futuro de la ciudad fueron, en palabras de los propios hombres adultos: Así, Bogotá se ve así ahorita, se verá mejor en el futuro (...) pero si en el futuro vamos a elegir a un presidente que no sea capaz con lo que está pasando, con esta guerra, pues Bogotá no irá a ningún lado (...) si no arreglan la guerrilla, los paramilitares (...) si Bogotá sigue así, por encima se verá chévere, pero sin presidente da lo mismo” (NSB); “las obras van a beneficiar a todo el mundo a largo plazo, ya no hay que sacar el carro, porque va haber Transmilenio por todas partes, en cicla nos vamos a venir o caminando” pero, “Bogotá no va a ser la misma, va a ser más difícil, va a tener más complicaciones, ¡si uno está preparado va a tener cómo!” (NSM).

Las consideraciones hechas por los hombres de NSA, por estar tan ligadas al optimismo que generan procesos como la recuperación del espacio público y lo que ellos conciben como una transformación en las formas de hacer política en la ciudad, se refirieron menos al futuro social y más a la organización y a la civilidad. Sin embargo, sí realizaron una reflexión acerca de la manera como la situación de guerra por la que atraviesa el país puede generar un aumento futuro del miedo de los bogotanos frente a la inseguridad: “Y además estamos en un proceso de paz totalmente radicalizado y uno no puede abstraerse y después decir no, yo miro el proceso de paz y Bogotá por aparte”.

Finalmente, los jóvenes también señalaron que aunque Bogotá va a ser “más bonita”(todos); “más grande y más moderna” (NSM); “más organizada, más cosmopolita y más cívica” (NSA), habrá “mayores problemas sociales” (NSB y NSM). Así mismo, y al

igual que para todos los adultos (hombres y mujeres), la guerra se convierte en el factor generador de incertidumbre, e incluso de pesimismo, en el momento de proyectar la imagen de la ciudad futura. Frente a esto, los jóvenes señalaron que: “No, pues más bonita sí va a ser la ciudad (...) aquí lo que necesitamos es empleo y poner cada uno de su parte y la ciudad va a ser bonita” (grupo I); “es un poquito como vacilante, es una incertidumbre porque es una cuestión en donde uno tiene que sentarse a planearlo durante mucho tiempo, como uno o dos años planeando Bogotá a quince años por ejemplo, y eso sin tener en cuenta los problemas del país en general (...) entonces es una cosa muy complicada (...) que uno se lo imagina, pues con cosas más construidas, pero son cosas más superficiales, realmente la problemática que tiene la ciudad es para sentarse a estudiarla por muchos años para ver cosas como el crecimiento desordenado de la ciudad (...) pues es una vaina muy complicada” (grupo P); “de todas maneras por la guerra es una incertidumbre. Porque genera muchos desplazados que vienen y viven muy mal (...) Me imagino una ciudad muy grande y más moderna. Irreconocible pero con eso del problema social”; “hasta el futuro de Transmilenio y de las ciclorrutas es incierto” (NSM); “es que yo creo que como estamos en transición, es muy difícil saber para dónde vamos o para dónde va a coger la cosa. Primero que todo, la incertidumbre nacional por la crisis social, la guerra, todo eso genera incertidumbre y hace que no sepamos para dónde vamos. Por eso a mí se me hace difícil pensar en una ciudad a largo plazo, de golpe en políticas a largo plazo, pero una ciudad (...) es muy difícil de concebir (...) primero que todo porque no conocemos otra ciudad mejor, sólo conocemos ésta (...) una ciudad donde va a haber Transmilenio por todas partes (...) bueno va a ser un cambio muy lento como lo va a tener el país, pues no le podemos exigir a un país que acabó de nacer que sea el mejor país. Entonces creo que es un proceso lento pero al menos mis nietos van a ver una ciudad linda” (NSA).

En síntesis, en cuanto a la definición de la ciudad futura, no se observan mayores diferencias entre las percepciones de los diferentes grupos de discusión. Todos expresaron que aunque posiblemente Bogotá mejorará en cuanto a estética y organización, la guerra genera una incertidumbre que impide la afirmación de un futuro promisorio para la ciudad en términos de la resolución de sus principales problemas sociales y de inseguridad. Además de la mejora física de la ciudad, es importante anotar cómo —en consecuencia con sus preocupaciones sobre la ciudad— todos los grupos de NSA mostraron ser optimistas frente a la posibilidad de que en un futuro Bogotá será más “educada” y más “cívica”.

12. LA VISION DE LA CIUDAD DESEADA

En la última parte de todos los grupos se desarrolló una discusión acerca de lo que los participantes en ellos consideran los elementos fundamentales que debe tener “la Bogotá deseada”. Frente a esta categoría, todos los participantes expresaron el deseo de tener una ciudad más bonita, más organizada, con justicia social y con mayores oportunidades para las personas.

Así, los grupos de mujeres coincidieron en querer ante todo una ciudad más bonita (todas), donde haya más empleo (NSB), más oferta cultural (NSM) y más equitativa (todas): “Lo primero que yo le diría al alcalde, ayudar a los niños de la calle, a los desplazados, los ancianos, llevarlos a un sitio donde tengan dormida y comida (...) que

se inventaran algo para dar más empleo, que no dé mucho pero que dé algo (...) no sólo preocuparse por poner a la ciudad bonita sino por el empleo” (NSB); “sin inseguridad, con oportunidades de educación, con los parques, con la recreación” (NSM); “bonita, segura, con educación, salud y sin corrupción” (NSA).

Por su parte, los hombres también desean una continuidad en la mejora física de la ciudad, pero ante todo, privilegian la necesidad de que en Bogotá se genere una mayor justicia social, mayores oportunidades de empleo y de educación, y más seguridad (todos), así como una ciudad sin corrupción (NSA). En sus palabras: “Generar más empleo (...) más espacio para muchas salidas, para hacer más cosas, para encarretarse más con la ciudad (...) estudio, seguridad” (NSB); con “un mejor aeropuerto, para llegar a ser una metrópoli, como es la idea, un mejor transporte público, con mejores servicios públicos, con mejor oferta de educación y de salud, con una reforma territorial, una ciudad de testimonio para los demás. No necesariamente todos tienen que tener lo mismo, pero que no haya la pelea. Con centros como de educación familiar, de capacitación donde se puedan reunir familias, e instruirlos sobre lo que va pasar en la ciudad” (NSM); “con mejor nivel de educación, con más claro, es inevitable que para eso el desempleo disminuya, que la calidad de vida aumente (...) cero corrupción y cien por ciento de seguridad (...) lo que necesitamos es seguridad (...) si a uno le dan esas dos cosas, el resto se las consigue” (NSA). Acorde con su definición de los principales problemas de la ciudad, los hombres de NSM consideran que la ciudad debe ser más “sana” en el sentido de que sus habitantes recuperen valores tradicionales de convivencia, lo cual tiene que ver —a la vez— con la posibilidad de reducir el anonimato entre los bogotanos.

Finalmente, para los jóvenes, la ciudad futura también debe ser “más bonita” (todos), “más equitativa” (NSB y NSM), “más educada” (NSA) y más “democrática y descentralizada” (todos). Algunas de las expresiones hechas por los jóvenes frente a la ciudad deseada fueron: “Que se puedan oír las opiniones de la gente, la que necesita uno (...) con más oportunidades de superación personal, de estudio y de trabajo” (grupo I); “más equitativa, mejor repartida entre el norte y el sur, más participativa” (grupo P); “una ciudad, muy grande y más moderna. Con menos problemas sociales” (NSM); “donde se pueda entrar al sur como se entra al norte (...) es decir, para uno el sur es una zona desconocida porque no hay medios de comunicación, no hay luz, no hay agua (...) entonces me parece que uno de los retos que se debe llevar a cabo es mejorar esas condiciones de las personas que lo están necesitando urgentemente (...) una ciudad que le dé más participación a los estudiantes, a los jóvenes, a los ediles para que las alcaldías locales empiecen a hacer sus pequeños pueblitos dentro de la ciudad, entonces así es más fácil de manejar la ciudad (...) con una mejor educación pública, con más Transmilenio, sin busetas” (NSA).

Lo anterior permite ver que no hay diferencias radicales entre los elementos alrededor de los cuales debe articularse la ciudad deseada, Solamente es importante anotar que nuevamente las mujeres parecen priorizar la mejora estética de Bogotá, o por lo menos, para un futuro, es claro cómo la señalan enfáticamente y la asocian a la posibilidad de tener una ciudad más alegre y organizada. En segundo lugar, es evidente cómo los adultos hombres de NSA consideran fundamental —al igual que los jóvenes del mismo nivel socioeconómico— que la ciudad futura esté gobernada por alcaldes con características similares a las de Mockus y Peñalosa. En tercer término, aunque todos los

grupos de NSA desean que en su ciudad haya una mayor justicia social, le otorgan menos importancia a este factor que la que le dan los entrevistados de los otros niveles socioeconómicos. Por último, vale la pena anotar cómo —nuevamente— y para la definición de la ciudad futura, todos los jóvenes consideran importante tener una ciudad más democrática y que les brinde a ellos mayores posibilidades de participar en la definición del futuro colectivo.

En este último capítulo se presentan tres tipos de conclusiones. Las primeras corresponden a una síntesis de la comparación de las respuestas de los participantes en los grupos de discusión, según las categorías de análisis consideradas. Las segundas resultan de la comparación de los resultados de investigación y las hipótesis planteadas inicialmente y, las terceras, presentan una mirada de los elementos encontrados en el trabajo empírico a la luz de los elementos teóricos que lo inspiran.

1. PRINCIPALES TENDENCIAS ENCONTRADAS EN LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN

El ejercicio comparativo realizado permite constatar que las categorías analizadas no se encuentran aisladas y que, por tanto, se pueden establecer continuidades entre ellas. En otras palabras, las percepciones de los entrevistados también están articuladas y resultan coherentes para las diferentes categorías, por lo que se pueden identificar ciertas pautas que vinculan y explican las respuestas que ellos dieron a las inquietudes posteriores incluidas en el guión. A continuación se presenta una síntesis de las principales líneas identificadas, resaltando la manera como las tres variables poblacionales consideradas se relacionan con las respuestas de los entrevistados.

1.1 Las coincidencias

Frente a cada una de las categorías, todos los grupos coincidieron en algunas respuestas. Éstas corresponden, en el siguiente orden, a las percepciones más generales acerca del cambio de la ciudad y de sus contenidos, a los procesos que lo han determinado, a los problemas que enfrenta Bogotá, a la ciudad proyectada ya la visión de la ciudad soñada. Los elementos anteriores corresponden a algunos diagnósticos de los participantes frente a la ciudad de antes, la actual y la futura. Con más detenimiento, al comparar las respuestas de los diferentes grupos de ciudadanos se puede ver que todos coinciden en afirmar que:

- a. Bogotá ha venido cambiando desde hace un tiempo que oscila entre los cinco y los siete años.
- b. El contenido del cambio se puede definir a partir de dos dinámicas: una de transformación física y estética de la ciudad, y otra de cambio en las condiciones sociales y económicas de los individuos que la habitan. Ambos procesos se han dado simultáneamente.
- c. Independientemente de las repercusiones sociales que tenga, el cambio físico y estético de la ciudad ha de ser valorado positivamente. No ocurre lo mismo con el cambio social, el cual se relaciona con un deterioro en las condiciones de subsistencia material de los habitantes de Bogotá. Estas condiciones generan mayor inseguridad, pobreza y anomia.
- d. Los alcaldes Mockus y Peñalosa y las políticas que han promovido en sus gobiernos han sido los principales promotores de los cambios físicos de Bogotá, así como de las transformaciones de los comportamientos de algunos bogotanos con los demás y con la

ciudad. Así mismo, los procesos que han dado lugar a un deterioro en las condiciones socioeconómicas de los habitantes de Bogotá tienen que ver con los desplazamientos hacia la ciudad, con la crisis económica del país y con el desempleo.

- e. Los principales elementos por los que se recuerda al alcalde Mockus tienen que ver con sus políticas de promoción de la cultura ciudadana. Al alcalde Peñalosa se le recuerda por haber desarrollado programas dirigidos a la transformación física de la ciudad y a la recuperación del espacio público.
- f. Independientemente de los motivos, ellos -individual y grupalmentetienen en la actualidad más interés por informarse acerca de lo que sucede en la política de la ciudad. Así mismo, manifiestan mayor interés por participar en los asuntos relacionados con la política.
- g. Todos sienten cansancio frente a la política tradicional, la cual identifican con el clientelismo.
- h. Sin cuestionar las causas que motivan sus comportamientos, todos se consideran a sí mismos más cívicos que los demás. Así mismo, señalan la importancia de que los bogotanos se comporten cívicamente y reconocen comportarse de forma más cívica en los espacios de la ciudad que han sido recuperados y que son ordenados, agradables y limpios.
- i. Hay algunos sectores de la población bogotana que han aprendido a respetar más las normas de convivencia que otros, a desarrollar prácticas de autorregulación ciudadana y a ser más solidarios con otros habitantes de la ciudad.
- j. Los alcaldes anteriores a los que se perciben como promotores del cambio¹⁷⁴, fueron ineficientes, populistas, politiqueros e, incluso, corruptos.
- k. Aparte de las evaluaciones que se hacen de los últimos alcaldes, Mockus es identificado como “pedagogo” y Peñalosa como “ejecutor”.
- l. Hay una mayor sensación de seguridad en los espacios recuperados de la ciudad. Sin embargo, diversas circunstancias ligadas a problemas de carácter nacional, inciden en que, en términos generales, los bogotanos sientan miedo y desconfianza frente a los demás.
- m. Los principales problemas que enfrenta la ciudad tienen que ver con la situación social y económica de sus habitantes, con la inseguridad, con la falta de comportamientos cívicos y con la corrupción política.
- n. En el futuro Bogotá será más bonita y organizada debido a que, probablemente, nuevas gestiones continuarán desarrollando programas de embellecimiento de la ciudad. Es difícil predecir las características que tendrá la ciudad en términos de las condiciones económicas y sociales. La guerra que tiene lugar en el país se convierte en el principal factor generador de incertidumbre y pesimismo en el momento de proyectar la ciudad futura.
- o. La Bogotá deseada es una ciudad más bonita, más organizada y con mayores oportunidades para las personas. Para lograr este ideal es necesario que en un futuro se generen desde la Alcaldía políticas dirigidas a una mayor equidad económica y social de los bogotanos.

¹⁷⁴ Vale la pena reiterar aquí que los hombres adultos y los jóvenes de NSA identifican a Jaime Castro como el primer alcalde que dio un impulso a las políticas que han generado los cambios más recordados en la ciudad, en la forma de gobernarla y en el ejercicio de la ciudadanía.

1.2 Identificación de las principales pautas de respuesta según variable

Aunque la relación del género, la edad o el nivel socioeconómico con las percepciones de los individuos no se puede considerar aisladamente, hay situaciones en las cuales se puede observar la forma como cada una de éstas se relaciona con las respuestas de los entrevistados. En este aparte se presentarán algunas tendencias identificadas en los grupos de discusión a partir de estas tres variables.

El nivel socio económico incide particularmente en las percepciones de aquellos entrevistados de NSA. Esto quiere decir que las personas de diferente género y edad que pertenecen a los estratos más altos de la población bogotana tienen una fuerte similitud de criterios en el momento de construir y expresar sus percepciones. Esta coincidencia se observa en las percepciones que señalan:

- a. Una valoración positiva y optimista de la transformación física de la ciudad, así como de la intervención sobre el espacio público y la promoción de políticas de cultura ciudadana.
- b. Una fuerte legitimidad de los alcaldes Mockus y Peñalosa.
- c. Un mayor interés propio y de los demás por informarse y participar en la política de la ciudad, que resulta de la eficacia observada en las últimas gestiones de la Alcaldía, de la condición “independiente” de Mockus y Peñalosa, del cambio físico de la ciudad y de una mayor conciencia política ciudadana.
- d. Un ejercicio más cuidadoso del voto y un mayor interés por participar de maneras diferentes a la electoral en el proceso de construcción de ciudad.
- e. Un fuerte sentido propio de orgullo y pertenencia por la ciudad.
- f. La práctica propia de comportamientos más cívicos como consecuencia del impacto de las políticas adelantadas en las gestiones de Mockus y Peñalosa en materia de cultura ciudadana, así como de recuperación del espacio público.
- g. La dificultad que para la práctica del civismo generan la cultura del avivato y la llegada a Bogotá de múltiples personas provenientes de otras partes del país que no tienen sentido de pertenencia ni de responsabilidad por la ciudad.
- h. Los deseos de que continúen adelantándose políticas de transformación de las características físicas de la ciudad y de mantener el optimismo político, la planeación a largo plazo, así como de seguir teniendo alcaldes “independientes”.
- i. Una mayor preocupación por la transformación física de la ciudad que por los problemas sociales de la misma, la cual que se refleja en la definición de la ciudad deseada a partir, fundamentalmente, de criterios estéticos.

Aunque no se puede hablar de una similitud tan fuerte de criterios entre las personas pertenecientes al NSB y al NSM debido, sobre todo, a los elementos que le dan una fuerte cohesión al pensamiento de todas las mujeres y al peso que en estos dos niveles tiene la edad como variable clave en la definición de las percepciones, hay unos pocos aspectos en los cuales coinciden los entrevistados de los estratos socio económicos 1, 2, 3 y 4. Éstos son:

- a. Una mayor preocupación por los problemas sociales resaltando el desempleo, la pobreza y la inseguridad y la necesidad de que futuros alcaldes les den respuesta.
- b. El reconocimiento al papel de los medios locales de comunicación en términos de su aporte a la existencia de ciudadanos mejor informados y más interesados por la política de la ciudad.
- c. Una expresión de desconfianza frente al interés de los demás por participar en política.
- d. Cierta escepticismo frente al desarrollo, por parte de los demás, de prácticas y comportamientos consecuentes con el discurso de la cultura ciudadana.
- e. Dudas frente a la posibilidad de que exista un fuerte sentido de pertenencia a la ciudad por parte de los demás.
- f. El deseo de una ciudad futura con menos problemas sociales y con más oportunidades de desarrollo personal para los bogotanos.

Sin embargo, las diferencias más radicales entre el pensamiento de las personas de NSA y las pertenecientes a otros niveles, se dan sobre todo entre los hombres y los jóvenes, dado que todos los grupos de mujeres construyeron sus respuestas acudiendo a criterios similares. En otras palabras, el género marca una diferencia clave entre las percepciones de los entrevistados permitiendo fuertes coincidencias entre las mujeres. Estas coincidencias se articulan a partir de la priorización de lo estético por encima de las preocupaciones por lo político y por lo social. Al dar tanta importancia a la transformación física de la ciudad, las mujeres evalúan positivamente el cambio que ha tenido la ciudad y no realizan ninguna consideración frente a las posibles implicaciones que políticas como la recuperación del espacio público pueden haber tenido sobre determinados sectores de la población bogotana. Lo anterior hace que, ante la pregunta relativa a los beneficiarios del cambio de la ciudad, las mujeres no señalen la preocupación que resaltan todos los hombres adultos y jóvenes de NSM y NSB acerca del impacto negativo que ha tenido esta recuperación sobre el sector de los trabajadores informales. A tal punto pesa la preocupación por una ciudad bonita, limpia, organizada y ordenada, que todas las mujeres (incluidas las que participaron en los grupos de jóvenes) —y sobre todo las pertenecientes al NSA— hacen referencia a cómo la existencia de espacios públicos abiertos y gratos incentivan el civismo e incluso el interés por la política. De la misma manera, la priorización de lo estético incide en que todas las mujeres respalden la gestión política y la visión de ciudad de los alcaldes Mockus y Peñalosa, resaltando que en el futuro Bogotá debe contar con gobernantes del mismo perfil y que la ciudad debe ser cada día más bonita, organizada, cultural y colorida.

Aunque los elementos anteriores están claramente presentes en las reflexiones que realizan las mujeres adultas, también fueron mencionados por las jóvenes. Sin embargo, muy posiblemente el estar en compañía de hombres jóvenes que priorizaban otros aspectos de la ciudad hizo que las segundas no fueran tan insistentes como las primeras en los elementos estéticos. Sin embargo, es importante resaltar que a medida que sube el estrato, las mujeres de todas las edades hacen más énfasis en la valoración positiva del cambio físico de la ciudad y en los argumentos que respaldan la idea de que esta transformación legítima muchas de las políticas de las últimas administraciones. Las respuestas de las adultas del NSA reflejan con claridad lo anterior, dado que para ellas

incluso los cambios referidos al deterioro de los valores de los bogotanos, de su condición socioeconómica así como las variaciones en el sentido de pertenencia, son causa y consecuencia de transformaciones estéticas de Bogotá.

La similitud entre las percepciones expresadas por las mujeres, así como la coincidencia en las respuestas de todas las personas del NSA, incide en que la edad tenga una relación con las percepciones de los hombres jóvenes y adultos de los NSB y NSM. Aunque todos los grupos de jóvenes coinciden en señalar que los últimos alcaldes han promovido medidas que los estigmatizan y que aún el mundo adulto es muy reacio a considerar la participación juvenil en la definición de soluciones a los problemas públicos, sus percepciones se diferencian más de las de los adultos a medida que disminuye la edad y el estrato. Si bien para el NSB se realizaron dos grupos con jóvenes con características diferentes, el carácter crítico de sus argumentos permite que haya muchas coincidencias entre ellos. El escepticismo frente al cambio de la ciudad, a la política, a la idea de cultura ciudadana y a la integración social se presenta de manera moderada entre los jóvenes de NSM y en radical contraste con muchas de las percepciones optimistas de aquellos de NSA. Algunos de los aspectos frente a los cuales los jóvenes son más críticos y escépticos a medida que baja el estrato son:

- a. El cambio de la ciudad y la idea de que este cambio benefició a la mayoría de los bogotanos.
- b. La legitimidad política de los últimos alcaldes.
- c. La eficacia de las gestiones de Mockus y Peñalosa, en términos de sus respuestas a las principales necesidades de la ciudad.
- d. El discurso de la cultura ciudadana.
- e. La existencia de mayores incentivos y espacios para la participación política y de ciudadanos más y mejor informados.
- f. La posible incidencia de las gestiones de Mockus y Peñalosa en un mayor interés de los bogotanos por participar.
- g. El desarrollo de prácticas más cívicas por parte de ellos mismos y de los demás.
- h. La existencia de un mayor sentido de pertenencia y de responsabilidad social por parte de los bogotanos.

Adicionalmente, y en consecuencia con la definición que hacen de los problemas que enfrenta Bogotá, todos los jóvenes de NSM y NSB resaltaron la necesidad de que una gestión futura priorice la solución de los problemas sociales por sobre la intervención en la estética y en la organización de la ciudad, agudizándose la preocupación por lo social en el NSB.

Si bien los hombres adultos de NSM y de NSB expresan más descontento y desconfianza frente a la política distrital a medida que baja el estrato, los niveles de crítica y escepticismo de los de NSB son mucho más moderados que los que manifiestan los jóvenes del mismo nivel. Sin embargo, algunos de los elementos frente a los cuales se presenta esta gradación según estrato, en el caso de los hombres, son:

- a. La evaluación positiva o (negativa) del cambio de la ciudad, depende de lo que cada grupo considera que son los problemas prioritarios de Bogotá¹⁷⁵.
- b. La preocupación por el sector económico informal, más presente en el NSB, que lleva a que los hombres de menor estrato critiquen las políticas de recuperación del espacio público y argumenten que la inseguridad ha aumentado como consecuencia de la puesta en marcha de estas políticas.
- c. La confianza (o desconfianza) frente a la política.
- d. Los elementos que se consideran importantes para construir la ciudad deseada.

1.3 Identificación de las principales tendencias de respuesta

A partir de todos los elementos anteriores, y considerando la dificultad que supone hacer una generalización acerca de la manera como el género, la edad y el nivel socio económico influyen en la configuración de las percepciones de los diferentes grupos de entrevistados, se pueden identificar tres tendencias en sus respuestas. Una primera, en la cual existe una fuerte similitud de criterios entre todas las personas pertenecientes al NSA. Una segunda, en la que se presentan grandes coincidencias entre los planteamientos de las mujeres, y otra tercera, que determina que entre los hombres y —con muchísima más fuerza entre los jóvenes— haya un aumento de las críticas y del escepticismo frente al cambio de la ciudad, la gestión política y la ciudadanía a medida que baja el nivel socioeconómico.

La identificación de las tendencias anteriores permite resaltar las particularidades del grupo I¹⁷⁶ como aquel más pesimista frente a la idea de cambio de la ciudad y más crítico frente a los gobernantes, a los comportamientos de los demás y a los suyos propios, a tal punto que se diferencia radicalmente de los demás jóvenes. Algunas de las percepciones particulares del grupo I señalan que:

- a. Su interés por informarse y por participar en política se debe más a la necesidad de recurrir a ella como última instancia para tratar de resolver sus necesidades fundamentales.
- b. La política está llena de vicios que son imposibles de superar.
- c. Hay un reconocimiento propio de que no son cívicos y de que cumplen con algunas normas de convivencia por miedo a la autoridad y no porque se sientan bien respetándolas.
- d. Las personas a las que se les debe exigir ser cívicas son aquellas que tienen posibilidades de acceder a la educación formal. Ellos, por tanto, no tienen la obligación de cumplir con algunas normas de convivencia.

¹⁷⁵ Así, los hombres que consideran que los problemas más graves de la ciudad tienen que ver con las condiciones económicas y sociales de sus habitantes, tienden a evaluar negativamente el cambio de la ciudad, mientras los hombres que consideran necesaria la existencia de mayores niveles de civismo y estética, lo valoran positivamente.

¹⁷⁶ Grupo de jóvenes de NSB (trabajadores informales del Cartucho y de La Candelaria), denominado grupo I en el capítulo anterior para diferenciarlo de aquél de jóvenes habitantes de Ciudad Bolívar (grupo P).

Finalmente, es importante anotar que las anteriores expresiones radicales del grupo I dificultan la identificación de tendencias de respuestas entre los jóvenes en las categorías que tienen que ver con niveles de información acerca de la política, interés por participar y desarrollo de prácticas cívicas.

2. APRENDIZAJES Y REFLEXIONES EN TORNO A LAS HIPÓTESIS

Además de las conclusiones anteriores, se pueden hacer otras consideraciones frente a las hipótesis presentadas en la introducción de este trabajo y desarrollar algunas reflexiones más generales acerca de los principales aspectos del mismo.

Los diferentes grupos de habitantes de Bogotá perciben que la ciudad ha cambiado en los últimos años y, en particular, desde la primera gestión de Antanas Mockus. Esto tiene que ver con el hecho de que la mayoría de los entrevistados consideran que desde 1995 las políticas que se han desarrollado desde la Alcaldía han tenido cierta continuidad y se enmarcan en proyectos con características y objetivos similares. Sin embargo, las variables género, edad y estrato tienen relación con la existencia de diferencias en la manera como los habitantes de Bogotá perciben y evalúan el cambio de la ciudad y la forma como este cambio —y las políticas y las transformaciones formales que lo han generado— afectan la práctica de comportamientos cívicos y el ejercicio de la ciudadanía.

Las percepciones que tienen los bogotanos y bogotanas de diferente edad y nivel socioeconómico acerca de la manera como los demás habitantes de la capital ejercen la ciudadanía y los comportamientos cívicos difieren de las percepciones que estos grupos tienen acerca de la manera como cada uno de ellos practica la ciudadanía, actúa y convive con —y en— la ciudad. Sin embargo, todos los grupos se ven a sí mismos como mejores ciudadanos que los demás y, con pocas excepciones¹⁷⁷, consideran que a los otros les falta aprender a convivir, les falta participar, y no se interesan como ellos mismos en los temas relacionados con el bienestar de la ciudad.

De otra parte, una de las conclusiones más fuertes tiene que ver con que el nivel socioeconómico, el género y la edad inciden en que haya diferencias en la manera como diferentes grupos de bogotanos evalúan las gestiones políticas de los alcaldes de la ciudad. Así, se pueden establecer tendencias en las respuestas de los grupos a partir del peso que en cada uno de ellos tiene una de las tres variables mencionadas. Mientras entre las mujeres de NSM y NSB, el género es la variable que más incide en la determinación de sus respuestas¹⁷⁸, entre los hombres y los jóvenes el nivel socioeconómico es la variable que más afecta la diferenciación de sus percepciones frente a los temas propuestos. La relación de la edad, del género y del nivel socioeconómico con los distintos planteamientos de los entrevistados tiene que ver con que los diferentes grupos de bogotanos y bogotanas tienen distintas percepciones acerca de cuáles son las principales necesidades de la ciudad y las políticas y programas prioritarios para solucionarlas.

¹⁷⁷ Y a pesar de que en una encuesta realizada en el mes de agosto de 2000 los bogotanos se autocalifican con una nota de 2.75/5 en civismo. “Bogotanos, orgullosos pero pesimistas”, en: *El Tiempo*, *Op. Cit.*

¹⁷⁸ En el caso de las mujeres de NSA, éstas construyen sus respuestas en consecuencia con los criterios que expresan el resto de personas de su género y todos los entrevistados de su clase social.

El reconocimiento generalizado del cambio de la ciudad refuerza la idea de que desde Jaime Castro y, de manera más visible, desde el primer gobierno de Antanas Mockus, ha habido una serie de cambios relativos a las condiciones y a las formas del ejercicio del gobierno en la ciudad, así como a la definición de las prioridades políticas para el desarrollo de la misma. Estos cambios han configurado determinadas percepciones de los bogotanos acerca de la política, las cuales tienen que ver con que la figura del alcalde mayor tenga cada vez más peso, haciendo que, por tanto, los propios bogotanos consideren que ahora se concentran más en elegir al alcalde y en evaluar su gestión.

Las múltiples coincidencias alrededor de los aspectos positivos del cambio físico de la ciudad y de los comportamientos de los bogotanos relacionados con el ejercicio de prácticas cívicas, dejan ver que si bien no siempre hay optimismo por el destino de la ciudad¹⁷⁹, sí hay un fuerte interés de buena parte de sus habitantes frente al presente y al futuro de la misma. Esto tiene que ver con el reconocimiento de que, en medio de un país en guerra, la ciudad cambia al tiempo que se transforman los comportamientos y las percepciones de algunos de sus habitantes frente a lo público y lo político. Desde otra perspectiva, y como lo anota John Sudarsky, “es interesante ver que Bogotá se desvía positivamente en el surgimiento del republicanismo cívico de su posición en cuanto a capital social frente a las demás regiones. Quedaría por esclarecer si esto se debe a un proceso evolutivo normal producto de la educación y la urbanización o de los proyectos dirigidos explícitamente a cambiar la cultura”¹⁸⁰.

Por otra parte, las divergencias relativas a las evaluaciones del cambio y de las gestiones de los últimos alcaldes de la ciudad tienen relación con las necesidades de los diferentes grupos poblacionales así como con las visiones de lo que es prioritario para ellos. Vale la pena relacionar este punto con las críticas que se le hacen a la importancia que en los gobiernos de Antanas Mockus se le ha dado a los temas de cultura ciudadana, así como a la concepción de la ciudadanía incluida en los planes de desarrollo de este alcalde. El que estas críticas se hagan sobre todo desde los niveles socioeconómicos menos favorecidos, y con más fuerza entre los grupos de jóvenes y de hombres, respectivamente, indica que ante muchos ciudadanos sigue teniendo fuerza la idea de ciudadanía como un estatus de inclusión y de goce de determinadas oportunidades de crecimiento personal y colectivo.

Junto a lo anterior, muchos de los entrevistados reclaman la necesidad de que en Bogotá se desarrollen programas sociales más concretos y eficientes, argumentando que nuevas apuestas a la promoción de la equidad en el marco del pluralismo y de la consideración

¹⁷⁹ Las encuestas de opinión permiten hablar de la existencia de niveles aceptables y altos de optimismo de la población bogotana frente al destino de la ciudad a corto plazo. Aunque en el capítulo introductorio y en el de antecedentes ya se han citado algunas de ellas, es interesante ver cómo los niveles de optimismo han aumentado en el período intermedio de gobierno de los alcaldes. Según el diario *El Tiempo*, en 1998 el 55% de los bogotanos consideraba que la ciudad iba por buen camino, en 1999 el 63%, en 2000 el 46% y a comienzo de 2001 el 34%. Ver “Clima de opinión general de la ciudad”, en: “Bogotanos: orgullosos pero pesimistas”, *El Tiempo, Op. Cit.* Asociando estas cifras a las afirmaciones que realizaron algunos de los participantes en los grupos de discusión, que este último porcentaje sea más bajo que el de los demás años puede deberse al contraste entre el optimismo que en promedio existió después de mediados de la gestión Peñalosa y a la incertidumbre que despertaba el gobierno de Mockus por causa, sobre todo, de la disminución de los recursos públicos para inversión, así como de la demora en gobernar que supuso la confrontación inicial con el Concejo Distrital alrededor del Plan de Desarrollo.

¹⁸⁰ SUDARSKY, John, “La confianza interpersonal y el capital social en Colombia”, en: *Coyuntura Política*, No. 14, Bogotá, mayo de 1999, pág.12.

de la diferencia pueden generar, simultáneamente, nuevos sentidos de pertenencia y de responsabilidad social. Indudablemente, el nivel socioeconómico es la variable que incide con más fuerza en el reclamo de políticas de promoción de la justicia social. Así, las estrategias de cultura ciudadana son ubicadas en un nivel más alto de prioridades por las personas de mayores recursos, mientras que las de menores ingresos hacen hincapié en la necesidad de desarrollar programas de generación de empleo y de provisión de bienes y de servicios básicos. Por su parte, las personas de nivel socioeconómico medio identifican la calidad de vida de la ciudad con estabilidad económica, y los jóvenes de todos los estratos creen que es fundamental promover el sentido de pertenencia de los individuos con el entorno, y que ellos, como grupo, sean tenidos en cuenta por la sociedad¹⁸¹.

Por razones ligadas a lo señalado, y aunque las críticas que más se le hacen a Peñalosa tienen que ver sobre todo con la definición de prioridades durante su gobierno¹⁸², los cambios que más recuerdan los bogotanos tienen relación con la transformación física de la ciudad adelantada, en especial, durante la gestión de este alcalde¹⁸³, Transmilenio en particular, se reconoce como el “descreste de la ciudad” y como el elemento que simultáneamente “le ha lavado la cara a Bogotá”, dándole una mayor dignidad a los habitantes de la capital¹⁸⁴. Sin embargo, ya medida que baja el nivel socioeconómico, “el área en que aparentemente la administración ha hecho más esfuerzos (recuperación del espacio público) es precisamente en que la ciudadanía es más crítica y le da menor prioridad respecto a otros temas urbanos”¹⁸⁵. En promedio, entre 1998 y 2000 —percibiendo la recuperación del espacio público como una política ligada exclusivamente a la transformación física de la ciudad y, en otros pocos casos a la generación de condiciones propicias para el fortalecimiento de la cultura ciudadana—, los estratos altos consideraron esta recuperación como la tercera prioridad para la ciudad, los estratos medios como la cuarta y los estratos bajos como la séptima. Adicionalmente, en el año 2001, las prioridades más mencionadas por los bogotanos en los encuentros ciudadanos realizados para la elaboración de los planes locales de desarrollo fueron en el siguiente orden: justicia social, productividad y gestión pública.

A pesar de que muchas veces las prioridades ciudadanas no coinciden con aquellas planteadas desde los gobiernos, las características particulares que ha tenido la intervención política en Bogotá durante los últimos diez años y las diversas percepciones de sus habitantes acerca de la ciudad dejan ver que a partir de los programas y acciones que se desarrollan desde el poder se pueden construir y transformar las percepciones de los individuos frente a su entorno, a lo colectivo, a los demás y a su propia manera de

¹⁸¹ PROYECTO BOGOTÁ CÓMO VAMOS, *Elementos para construir una agenda ciudadana*, Bogotá, agosto 30 de 2000, Mimeo, pág. 5.

¹⁸² Críticas que también se realizan especialmente entre grupos de hombres y los jóvenes de NS bajo.

¹⁸³ Las políticas promovidas por la Alcaldía desde 1998 que resultan más visibles para los bogotanos tienen que ver con la construcción de parques y alamedas, con la seguridad y con la realización de obras de mantenimiento y ampliación de la malla vial. “No obstante, los bogotanos exigen más eficiencia en las instituciones públicas y planes para generar empleo y vivienda de interés social”. “La imagen de Mockus”, en: *El Tiempo*, *Op. Cit.*

¹⁸⁴ “En el ojo de los ejecutivos”, *El Tiempo*, Bogotá, 5 de noviembre de 2001, pág. 1-6. Además, Transmilenio es la institución más legítima de la ciudad. Los bogotanos califican su gestión con un puntaje de 4.31/5 y la confianza que le tienen con una nota de 4.18/5. “La imagen de Mockus”, en *El Tiempo*, *Op. Cit.*

¹⁸⁵ NORIEGA, Mario, “Cómo vamos en crecimiento ordenado y espacio público”, en: *Bogotá cómo vamos. Cambios en la calidad de vida de la ciudad, 1998-2000*, *Op. Cit.*, pág. 118.

relacionarse con la política, de ejercer el civismo y la ciudadanía. Finalmente, los resultados encontrados en este trabajo respaldan la idea de que tanto estas percepciones como la participación efectiva en la política varían según las experiencias, las características y las necesidades individuales y de grupo. En otras palabras, validan la necesidad de pensar las percepciones ciudadanas sobre la política, así como las condiciones del ejercicio del gobierno y de la legitimidad, desde una perspectiva basada en la idea de ciudadanía diferencial.

3. UNA MIRADA A LOS RESULTADOS A LA LUZ DE LA TEORÍA

Las consideraciones hechas a partir del trabajo empírico permiten formular dos conclusiones básicas. La primera se refiere a la importancia de reconocer la capacidad del poder estatal para generar cambios capaces de crear nuevas formas de ejercer la ciudadanía o, al menos, nuevas percepciones de los individuos acerca de la relación que ellos mismos y los demás tienen con la esfera pública, en respuesta a sus creencias acerca de la política y de los actores que la realizan. La segunda conclusión tiene que ver con la dificultad de considerar la ciudadanía como una categoría que se superpone totalmente a otras dimensiones de las identidades individuales y de grupo. En otras palabras, los resultados de este trabajo legitiman la importancia de reconocer que la ciudadanía se puede percibir y desarrollar desde diferentes perspectivas, dependiendo de las necesidades y características socioeconómicas y culturales de quienes la ejercen, así como de los discursos sociales que se construyen alrededor de las funciones y del desempeño político de las personas que cuentan con estas características.

Independientemente de cómo se valoren las gestiones políticas de los últimos alcaldes, desde el gobierno de Jaime Castro se ha promovido una serie de transformaciones de la normatividad política, se han desarrollado políticas que buena parte de los ciudadanos perciben como novedosas y se han dado cambios cualitativos en las características físicas y organizativas de Bogotá. Estos procesos han incidido en que algunos grupos sociales sientan que, sobre todo desde la primera administración de Mockus, las políticas desarrolladas desde los gobiernos de la ciudad han generado entre los bogotanos nuevas maneras de practicar la ciudadanía y de concebir y desarrollar su relación con la ciudad. No se trata de que existan consensos alrededor de las ventajas o desventajas que ante los ojos de los bogotanos han tenido las acciones e iniciativas promovidas desde el Estado, sino de afirmar que éstas han tenido la fuerza suficiente como para darle impulso y vitalidad a la discusión acerca de la calidad de vida en la ciudad, de los proyectos políticos prioritarios para ella y de los comportamientos públicos de quienes la habitan.

Los planteamientos de los ciudadanos participantes en los grupos de discusión refuerzan lo anterior, si se considera que todos ellos afirmaron percibir los cambios que ha venido teniendo la ciudad desde mediados de la década de los años noventa. Sin embargo, estos planteamientos también dejan ver que hay diferencias en términos de la manera como los bogotanos evalúan y conciben la dirección de estos cambios, las iniciativas políticas promovidas desde la Alcaldía, la calidad de los gobernantes y las transformaciones en el civismo de ellos mismos y de sus conciudadanos. Estas diferencias se fundamentan en la existencia de diversas visiones acerca del significado de la ciudadanía y de las prioridades políticas, las cuales —a su vez— se formulan a partir de las necesidades y los contextos en los cuales se desenvuelven cotidianamente

los distintos grupos de habitantes. Invertiendo el orden de ideas, las conclusiones del trabajo de campo dejan ver que, aunque se pueden establecer ciertas tendencias entre las respuestas de todos los entrevistados, las evaluaciones de los grupos de hombres, jóvenes y mujeres acerca del cambio de la ciudad, la gestión política y la ciudadanía varían según sean sus percepciones acerca de las necesidades que ellos mismos (en tanto grupos), tienen como habitantes de Bogotá. Si bien hay coincidencias en el diagnóstico de los problemas de la ciudad y en la exposición de algunos de los proyectos políticos deseables, las principales diferencias entre los ciudadanos se dan alrededor de la definición de las prioridades políticas y de la manera de lograrlas.

La pluralidad de visiones que existen frente al proyecto de ciudad permite resaltar varias cosas. Aun cuando se reconoce que una de las dimensiones de la ciudadanía debe basarse en la idea de una igualdad de estatus de los individuos en términos de sus derechos y deberes frente al Estado y ante los demás, es importante destacar que vivir en la misma ciudad, compartir una misma lengua y algunos recuerdos históricos no son condiciones suficientes para que la ciudadanía sea percibida y ejercida de la misma manera por los diferentes grupos sociales. En este sentido, y al reivindicar el carácter activo de la ciudadanía, esta investigación sobre el caso bogotano permite reafirmar la existencia de diversas “culturas societales” que determinan las elecciones y las expectativas políticas de los diferentes grupos sociales. Sin afirmar que las tres variables poblacionales consideradas determinan, de manera unívoca e inmodificable, las opciones de acción pública de los bogotanos, vale la pena señalar que el género, la edad y el nivel socioeconómico inciden en que los individuos participen de modos de socialización alternativos, tengan distintas posibilidades de realización personal y desarrollen diversas experiencias políticas. Estos elementos, a su vez, generan diferentes opciones de elección pública y de acceso a la política.

La ciudadanía no es una condición abstracta y supraclasista¹⁸⁶. Para este caso, las diferentes oportunidades de realización material y personal que dependen de la posesión de determinados recursos económicos generan diferencias en términos de la definición de las metas políticas prioritarias, determinan las necesidades alrededor de las cuales las personas construyen sus expectativas políticas, e inciden en los argumentos que determinan el grado de legitimidad de los alcaldes y de los demás gobernantes. Adicionalmente, la pertenencia a determinado nivel socioeconómico genera coincidencias entre hombres, jóvenes y mujeres acerca del ideal del “buen ciudadano” y la manera como éste se puede hacer realidad. En segundo término, la ciudadanía no es una categoría indiferente al género, por cuanto los hombres y las mujeres de nivel socioeconómico medio y bajo expresan opiniones diferentes acerca del cambio de la ciudad, de la gestión política de los gobernantes y de las prioridades que deben orientar la búsqueda de la ciudad soñada. Al igual que sucede cuando se consideran otras variables, las diferencias de las percepciones ciudadanas según el género también corresponden a las particularidades de las vivencias cotidianas de los hombres y las mujeres de Bogotá, así como a las proyecciones que éstos hacen de los papeles que les son asignados socialmente, sobre la ciudad¹⁸⁷. Con los mismos criterios, las coincidencias

¹⁸⁶ Ni tampoco trasciende a algunas otras dimensiones que contribuyen a definir la identidad de los individuos.

¹⁸⁷ Como se anotó en el capítulo anterior, es claro por ejemplo cómo la importancia que las mujeres le dan a la estética de la ciudad tiene que ver con la proyección que algunas de ellas hacen en términos de querer que el espacio público cuente con el mismo orden y la misma limpieza del espacio doméstico. Así mismo, y en consecuencia con el discurso del

entre los hombres, las mujeres y los jóvenes de nivel socio económico alto se deben menos a las consideraciones masculinas acerca de la importancia de la estética, y más a la conciencia existente en todos los grupos de que, en su cotidianidad, ya tienen gran parte de sus necesidades materiales resueltas. Finalmente, las percepciones de los jóvenes acerca de la política y de sus propias obligaciones y comportamientos ciudadanos también varían según las experiencias cotidianas que les implican su género y su nivel socioeconómico.

Los elementos anteriores llevan a resaltar la importancia de la idea de “ciudadanía compleja”. Además de garantizar unos derechos y unos deberes mínimos a los integrantes de la sociedad, un Estado legítimo debe garantizar la existencia de una esfera pública en la cual tengan cabida las diferentes expresiones de la ciudadanía que se dan como consecuencia de las múltiples identidades sociales. En este sentido, y frente al tema que concierne a este trabajo, el proceso de construir ciudad debe permitir la integración de proyectos alternativos acerca del futuro deseable y de las estrategias políticas que se consideran válidas para alcanzarlo.

Así mismo, para que tengan sentido y efectividad las transformaciones institucionales dirigidas a fortalecer la esfera pública mediante la promoción de la participación ciudadana y del intercambio de ideas acerca del destino colectivo, el Estado debe identificar las diferentes motivaciones sociales para participar en la esfera pública y garantizar las condiciones para el diálogo entre los múltiples sectores y sus puntos de vista.

Si bien desde el Estado se deben promover condiciones que garanticen el ejercicio colectivo de unos comportamientos cívicos, los individuos y grupos sociales sólo desarrollarán un sentido de pertenencia y responsabilidad frente a la esfera pública si consideran que sus voces están siendo oídas por la política. En otras palabras, para que la promoción desde el Estado de unos mínimos ciudadanos comunes y de un proyecto legítimo de sociedad —y de ciudad, en este caso— no parezca impuesta ante los ciudadanos y, por tanto, se logren las transformaciones deseadas, se debe promover la deliberación como práctica política fundamental. Así, además, se logrará un mayor equilibrio entre la integración política y el respeto a las múltiples identidades sociales. Lo anterior podrá forjar un mayor sentido colectivo de compromiso con la construcción y el mantenimiento de proyectos comunes y, simultáneamente, permitirá que todos los grupos sociales se sientan partícipes del funcionamiento político del espacio social. La construcción de un proyecto de ciudad requiere liderazgos fuertes, pero también una capacidad de intercambio y deliberación entre todos los sectores sociales que tienen visiones en competencia. De no ser así, los proyectos políticos, sociales, económicos —incluso los estéticos—, así como las propias convocatorias a la participación ciudadana, serán percibidos como impuestos “desde arriba”.

En síntesis, el hecho de que los cambios en la institucionalidad formal de una sociedad generen diferentes comportamientos públicos así como diversas percepciones individuales sobre la gestión política, sobre el modo como los demás ejercen la ciudadanía y sobre los propios comportamientos cívicos, ratifica la dificultad de considerar el impacto global de determinada política pública dirigida a fortalecer la

“hombre trabajador”, la menor orientación de los señalamientos de los hombres hacia la estética tiene que ver con la imagen que presentan algunos de ellos de la ciudad, ante todo como espacio de supervivencia.

vinculación de los individuos con la política. Si se quieren optimizar las características y los requisitos de la convivencia y la participación, el impulso institucional a la ciudadanía debe considerar tanto la promoción de la democracia formal, como las repercusiones sustantivas que las acciones públicas tendrán en las prácticas políticas informales de distintos grupos de individuos. Finalmente, en lo segundo está el reto político ya que, mientras la formalidad se puede modificar de un día para otro, la capacidad ciudadana de desarrollar instituciones informales fundamentadas en la tolerancia, el pragmatismo y la flexibilidad, la vocación de compromiso y la civilidad, supone una transformación gradual, diferencial y paulatina. En este sentido, el desafío político estriba en recordar que: “Los déficit de la ciudad afectan de manera distinta y desigual a los distintos sectores de la población. En unos casos el gap (sic) es prácticamente global: los ‘sin’ (sin papeles, sin trabajo, sin protección social, sin integración cultural, etc. En otros es más específico: (desocupados, viejos, niños, minorías étnicas o religiosas, etc.). Una política ciudadana exige desarrollar un conjunto de 'acciones positivas' hacia cada uno de estos grupos. Un test (sic) de ciudadanía sería medir la importancia y la eficacia de estas acciones”¹⁸⁸.

¹⁸⁸ BORJA, *Ciudad y ciudadanía, Dues Notes, Op. Cit.*, pág. 17.

BIBLIOGRAFÍA

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ (1998), Plan de Desarrollo 1998-2001: “*Por la Bogotá que queremos*”, Bogotá, marzo.

____ (2000), INSTITUTO DISTRITAL DE CULTURA Y TURISMO, *Opinión de los ciudadanos de Bogotá sobre la administración del alcalde mayor*, Bogotá, diciembre.

____ (1995), “*Formar ciudad*”, Proyecto de Plan de Desarrollo Económico Social y de Obras Públicas para Bogotá, D.C. 1995-1998, Bogotá, abril.

____ (1995), *Misión Bogotá Siglo XXI: La cultura urbana en Bogotá*, Bogotá.

____ (1993), *Nuevo Estatuto Orgánico de Bogotá*, Bogotá.

____ (2001), *Plan de Desarrollo Económico, Social y de Obras Públicas para Bogotá D.C. 2001-2004. “Bogotá culta y productiva, con justicia social”*, Bogotá.

____ (1999), DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN DISTRITAL, *Plan de Ordenamiento Territorial, POT*. Documento Técnico de Soporte, Versión para revisar, Bogotá, septiembre.

____ (1998), *Guía práctica para realizar los encuentros ciudadanos*, Bogotá.

____ (1998), *Qué son los Encuentros ciudadanos*, Bogotá.

ARENDR, Hannah (1969), *La condición humana*, Barcelona, Paidós.

BADIE, Bertrand (1999), *Un Monde sans Souveraineté. Les États entre Ruse et Responsabilité*, París, Fayard.

BECASSINO, Ángel (2000), *Peñalosa y una ciudad 2.600 metros más cerca de las estrellas*, Bogotá, Editorial Grijalbo.

BONILLA, Daniel (1999), *La ciudadanía multicultural y la política del reconocimiento*, Estudios ocasionales, CIJUS, Bogotá, Facultad de Derecho, Universidad de los Andes, diciembre.

BORJA, Jordi (1995), “La participación política y ciudadana en la década de los ochenta y principios de los noventa”, en SÁNCHEZ, Ana Lucía (editora), *Procesos urbanos contemporáneos*, Bogotá, Fundación Alejandro Ángel Escobar.

____ (2000), *Ciudad y ciudadanía, Dues Notes. Working Paper*, No. 177, Barcelona, Instituto de Ciencias Políticas y Sociales.

BOTERO, Camila (1998), “Las elecciones en Bogotá”, en: DÁVILA, Andrés y BEJARANO, Ana María (compiladores). *Elecciones y democracia en Colombia, 1997-1998*. Bogotá, Fundación Social, Departamento de Ciencia Política de la Universidad de los Andes, Veeduría Ciudadana a la Elección Presidencial.

BRIONES, Guillermo (1982), “Técnicas para la recolección de investigaciones”, en: *Métodos y técnicas de investigación para las ciencias sociales*, México, Editorial Trillas.

BUSTOS, Olga (1999), "Ciudadanía, participación democrática y género", en: MOTA, Graciela (editora) y otros, *Psicología política del nuevo siglo. Una ventana a la ciudadanía*, México, Sociedad Mexicana de Psicología Social.

CÁMARA DE COMERCIO DE BOGOTÁ (2000), "Decisiones estratégicas para Bogotá de las tres últimas administraciones", en: *Si yo fuera alcalde*, No. 3, Bogotá, septiembre.

CASTELLS, Manuel (1976), *La cuestión urbana*, Madrid, Siglo XXI Editores.

CASTRO, Jaime (1992-1994), *Bogotá Distrito Capital: prioridad social*. Bogotá, 1992-1994.

____ (1997), *Descentralización: pieza maestra de una nueva forma de gobierno y de administración de la ciudad*, Bogotá, Librería Ethos.

CONDE, Elsa e INFANTE, Lucrecia, "Género e identidad política. La construcción de ciudadanía en mujeres de la ciudad de México", en: MOTA, Graciela (editora) y otros, *Op. Cit.*

CONSEJO TERRITORIAL DE PLANEACIÓN DE BOGOTÁ (1995), *Concepto sobre el Proyecto de Plan de Desarrollo "Formar ciudad" 1995-1997*, Bogotá, marzo.

CONTRALORÍA DE BOGOTÁ D.C., *Gestión de las localidades del Distrito Capital 1992-1994*, Bogotá.

CORPOSUR (1996), *Proceso de planeación local: sistematización y evaluación del proceso adelantado en 20 localidades de Bogotá con la aplicación del Decreto 425/95*, Bogotá, Mimeo.

DIAMOND, Larry (editor) (1994), *Political Culture & Democracy in Developing Countries*, Boulder, Lynne Rienner Publishers.

ESCALLÓN, Clemencia y SUDARSKY, John (2001), *La formulación de los planes de desarrollo local por medio de los Encuentros ciudadanos en Bogotá*, Presentado en el Foro Participación Ciudadana en la Planeación, Bogotá, Veeduría Distrital, junio 27, Mimeo.

FALK, Richard (1999), "Recasting Citizenship", en: *Predatory Globalization*, Cambridge, Polity Press.

FERNÁNDEZ, Gabriela (2000), "Notas sobre la participación política de los jóvenes chilenos", en BALARDINI, Sergio (compilador), *La participación social y política de 105 jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, Buenos Aires, Colección de Grupos de Trabajo de Clacso, Grupo Juventud.

GARAY, Luis Jorge (2000), "Algunas concepciones teóricas sobre lo público: una aproximación básica", en: GARAY, Luis Jorge, *Ciudadanía, lo público, democracia, Textos y notas*, Bogotá.

GARCÍA, Miguel (coordinador) *Percepción de instituciones políticas distritales* (2000), Maestría de Ciencia Política, Universidad de los Andes, julio, pág. 88.

HABERMAS, Jürgen (1996), *Between Facts and Norms: Contributions to a Discourse Theory of Law and Democracy*, Cambridge, Polity Press.

KYMLICKA, Will (1996), *Ciudadanía multicultural*, Buenos Aires, Paidós.

____ y NORMAN, Wayne (1997), "El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía", en: *La Política*, No. 3. Barcelona, Paidós, octubre.

LEAL, Francisco (1981), "Frustración política de una generación. La universidad colombiana y la formación de un movimiento estudiantil 1958-1967", en: *Desarrollo y sociedad*, No. 6. Bogotá.

LECHNER, Norbert (2002), "Nuevas ciudadanías", en: *Revista de Estudios Sociales*, No. 5. Bogotá, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes, enero.

MAESTRÍA DE CIENCIA POLÍTICA DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES (2000), "Control político y control ciudadano en Bogotá", Bogotá, octubre.

MARSHALL, Gordon; ROSE, David; NEWBY, Howard y VOGLER, Carolyn (1989), *Social Class in Modern Britain*, Londres, Unwin Hyman.

MARSHALL, T. H. (1965), *Class, Citizenship and Social Development*, Nueva York, Editorial Anchor.

MEDELLÍN, Pedro (1998), *El retorno a la política*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, PNVD, Alcaldía de Bogotá, Cider.

MELO, Jorge Orlando (1995), "Participación ciudadana y democracia", en: SÁNCHEZ, Ana Lucía (editora), *Op. Cit.*, Bogotá, Fundación Alejandro Ángel Escobar.

MERTON, Robert y KENDALL, Patricia (1946), "The Focused Interview", en *American Journal of Sociology*, No. 51, Nueva York.

MILLER, David, "Ciudadanía y pluralismo", en: *La Política, Op. Cit.*

MOCKUS, Antanas (1998), "Cultura, ciudad y política", en: CAMPOS, Yezid y ORTIZ, Ismael, *La ciudad observada*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, Observatorio de Cultura Urbana, págs. 15-28.

____ (1995), "La ciudad esperada", en: *Revista Foro Económico*, No. 1, Año 1, Bogotá, octubre.

MOSCA, Juan (1994), *Jaime Castro. Tres años de soledad*, Bogotá, OP Gráficas Ltda.

MOUFFE, Chantal (1993), "Democratic Citizenship and Political Community", en: *The Return of the Political*, Londres, Verso.

NORIEGA, Mario (2000), "Cómo vamos en crecimiento ordenado y espacio público", en: *Bogotá cómo Vamos. Cambios en la calidad de vida de la ciudad, 1998-2000*, Bogotá.

PASSERIN, Maurizio (1999), *Multiculturalism and Liberal Democracy*, Barcelona, Instituto de Ciencias Políticas y Sociales, Working Papers No. 163, págs. 11-13.

PATTON, Michael (1980), *Qualitative Evaluation and Research Methods*, Sage Publications, Londres.

PEREA, Carlos Mario (1998), "Somos expresión, no subversión. Juventud, identidades y esfera pública en el suroriente bogotano", en: CUBIDES, Humberto *et. al.* (editores), *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas Sensibilidades*, Bogotá, Universidad Central, Siglo del Hombre Editores.

PIZANO, Lariza (2001), *Aproximación a la cultura política en Bogotá*, Documentos CESO No. 4. Bogotá, Ediciones Uniandes.

PROYECTO BOGOTÁ CÓMO VAMOS (2000), *Bogotá cómo vamos. Cambios en la calidad de vida de la ciudad, 1998-2000*, Bogotá.

_____ (2001), *Bogotá cómo vamos*, Boletín No. 4, abril.

_____ (2000), *Elementos para construir una agenda ciudadana*, Bogotá, agosto 30.

RUBIO, José (2000), "Ciudadanía compleja y democracia", en ROSALES, José María; RUBIO, José y TOSCANO, Manuel, *Ciudadanía, nacionalismo y derechos humanos*, Madrid, Editorial Trotta.

SALDARRIAGA, Ricardo, RIVADENEIRA y JARAMILLO, Samuel (1998), *Bogotá a través de las imágenes y las palabras*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, Observatorio de Cultura Urbana.

SANDERS, Betty y FERREIRA, Lidia, "Ciudadanía y construcción de identidades", en: MOTA, Graciela (editora) y otros, *Op. Cit.*

SECRETARÍA DE GOBIERNO DEL DISTRITO (1997), *Gestión local y descentralización de Bogotá 1995-1997*, Bogotá.

SUDARSKY, John (1999), "La confianza interpersonal y el capital social en Colombia", en: *Coyuntura Política*, No. 14, Bogotá, mayo.

URIBE, María Victoria (1998), "Bogotá en los noventa, un escenario de intervención", en: GIRALDO, Fabio y VIVIESCAS, Fernando (compiladores), *Pensar la Ciudad*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, Cenac, Fedevivienda.

VALLÉS, Miguel (1998), "Técnicas de conversación, narración (III): los grupos de discusión y otras técnicas afines", en: *Técnicas cualitativas de investigación social*, Madrid, Síntesis Sociología.

VEEDURÍA DISTRITAL (s. f.), *Un cambio positivo*, Bogotá.

VELÁSQUEZ, Fabio E., "La participación y el nuevo escenario político colombiano", en SÁNCHEZ, Ana Lucía (Editora), *Op. Cit.*

WALZER, Michael y MILLER, David (compiladores) (1997), *Pluralismo, justicia e igualdad*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

YOUNG, Iris (1990), *Justice and The Politics of Difference*, Princeton, Princeton University Press.

Artículos de prensa

"Abanico Electoral", en: *Semana*, Edición No. 964. Bogotá, octubre 22-29 de 2000, pág. 40.

"Bogotá está de moda", en: *Semana*, Edición No. 1023. Bogotá, diciembre 10-17 de 2001, pág. 67.

"Bogotá está de moda", en: *Semana*, *Op. Cit.*, pág. 64.

"Bogotá para todos", en: *El Tiempo*, Bogotá, sábado 4 de agosto de 2001.

"Bogotanos: orgullosos pero pesimistas", en: *El Tiempo*, Bogotá, agosto 26 de 2001, pág. 1-10.

"Comienza la distribución del Manual ciudadano", en: *El Espectador*, Bogotá, mayo 7 de 2000.

CORREA, Fernando, "Ya perdonado, apoyemos a Mockus", en: Revista *Habitar*, *El Tiempo*, Bogotá, octubre 14 de 2000, pág. 3.

“Disminución de las muertes violentas”, en: *El Tiempo*, Bogotá, martes 18 de enero de 2002, pág. 1-6.

“El corte de cuentas”, en: *El Tiempo*. Bogotá, martes 3 de julio de 2001, pág. 1-14.

“El plan que quieren los bogotanos”, en: *El Tiempo*, Bogotá, lunes 7 de mayo de 2001, pág.1-7.

“En el ojo de los ejecutivos”, en: *El Tiempo*, Bogotá, lunes 15 de noviembre de 2001, pág.1-6.

“La gestión de la administración”, en: *El Tiempo*, Bogotá, 5 de noviembre de 2001.

“La visión del alcalde”, en: *El Tiempo*, Bogotá, octubre 12 de 2000, pág. 3-1.

“Lo mejor de Bogotá en el 2001”, en: *El Tiempo*, Bogotá, sábado 22 de diciembre de 2001, pág.1-12.

“Matices de la convivencia”, en: *UN Periódico*, Universidad Nacional de Colombia, No. 18, Bogotá, noviembre 18 de 2001.

“Planeación al despelote”, en: Revista *Cambio 16*, No. 72, Bogotá, 24 de octubre de 1994, pág. 24.

“Una mirada a Bogotá”, en: *El Tiempo*, Bogotá, domingo 15 de julio de 2001, pág. 1-17.

SALDARRIAGA, Alberto, “Editorial”, en: *UN Periódico*, Universidad Nacional de Colombia, No. 24. Bogotá, 15 de julio de 2001, pág. Editorial.

Artículos de páginas electrónicas

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ, *Informe de gestión de 18 meses del alcalde mayor Enrique Peñalosa*, en <http://www.alcaldiabogotá.gov.co>, página consultada el 15 de septiembre de 2000.

CABRERO, Julio y LOSCERTALES, Abril, “Elaboración de un sistema categorial de análisis de contenido para analizar la imagen del profesor y la enseñanza en la prensa”, en: <http://tecnologiaedu.us.es/revistaslibros/ANALISI.html>, pág. 7, página consultada el 9 de mayo de 2001.

“La técnica de recolección de información mediante los grupos focales”, en: <http://huitoto.udea.edu.co/~ceo/articulos/GruposFocales.html>, página consultada el 18 de diciembre de 2001.

ANEXO

GUIÓN DE LOS GRUPOS DE DISCUSION

I. APERTURA

Objetivo: Recoger percepciones que posteriormente serán contrastadas con el antes para dar cuenta o no del cambio de la ciudad, de sus gobernantes, de la política y de los comportamientos ciudadanos.

1. ¿Cómo ven a Bogotá en los últimos años?
--

II. EL ANTES

Objetivo: Identificar los elementos en torno a los cuales se percibe o no el cambio de la ciudad, de sus gobernantes y de los comportamientos ciudadanos, de tal manera que se puedan contrarrestar con aquellos relativos al ahora.

2. Entonces, ¿cómo era Bogotá antes?
3.a. ¿Cómo eran los alcaldes antes?
3.b. ¿Cómo gobernaban?
4. ¿Antes cómo se comportaba la gente en la ciudad? ¿Cómo era el comportamiento de un habitante de Bogotá con las demás personas
4.a. ¿Antes cómo era su calidad de vida en Bogotá?

III. EL AHORA

Objetivo: Recoger percepciones **generales** de cambio frente al antes en términos de cambio en el entorno urbano y en los comportamientos ciudadanos, así como en la forma de gobernar.

5. Entonces, ¿cómo es Bogotá ahora?
6. ¿Qué elementos concretos la diferencian de la Bogotá de antes?
7. En caso de que no se haya hecho referencia a tiempos ... ¿de cuándo para acá ha venido cambiando Bogotá?
8. ¿Cómo se comportan ahora los bogotanos frente a la ciudad y frente a los demás habitantes de la ciudad?
9. ¿Cómo es ahora su calidad de vida en Bogotá?
10. ¿A qué sectores de la sociedad cree que ha favorecido o desfavorecido el cambio?

IV. LAS CAUSAS DEL CAMBIO¹⁸⁹

Objetivo: En caso de que sea percibido un cambio en alguna de las dimensiones estudiadas y que se refleje en el contraste entre el antes y el ahora, ¿qué procesos, actores o instituciones se perciben como promotores de este cambio?

11. ¿Qué personas o qué instituciones han producido el cambio entre la Bogotá de antes y la Bogotá de ahora?
12. ¿Qué decisiones, qué actividades o qué iniciativas políticas han hecho que Bogotá cambie?
13. ¿Qué decisiones, qué actividades o qué iniciativas políticas promovidas desde la Alcaldía han hecho que Bogotá cambie?
14. ¿Cómo evalúan la gestión de los últimos alcaldes que ha tenido Bogotá?

V. Los COMPORTAMIENTOS CIUDADANOS

Objetivo: Recoger las percepciones frente al cambio de los comportamientos cívicos y políticos de los habitantes de Bogotá.

15a. ¿Cómo era antes el comportamiento de los bogotanos con los otros habitantes de la ciudad?
15.b. ¿Cómo se comportan ahora los bogotanos con el resto de la ciudad?
15.c. ¿Cómo era antes su comportamiento con los otros habitantes de la ciudad?
15.d. Entonces, ¿cómo se comportan ustedes ahora con el resto de la ciudad?
16.a. ¿Los habitantes de Bogotá cuidan más ahora a la ciudad?
16.b. ¿Ustedes cuidan más ahora que antes, los espacios y las cosas de la ciudad?
17.a. ¿Ustedes creen que los bogotanos se sienten ahora más motivados a informarse sobre lo que pasa en la ciudad?
17.b. ¿Ustedes se sienten ahora más motivados a informarse sobre lo que pasa en la ciudad?
18.a. ¿Ustedes creen que los bogotanos ahora confían más que antes en los políticos de la ciudad?
18.b. ¿Ustedes confían más ahora en los políticos de la ciudad?
19.a. ¿Los bogotanos confían más ahora en la Alcaldía?
19.b. ¿Ustedes confían más ahora en la Alcaldía?

¹⁸⁹ En caso de que las personas afirmen que todo sigue igual en el “antes” al “ahora”, las preguntas se orientarán a las causas de la permanencia.

20.a. ¿Ustedes creen que los bogotanos se sienten ahora más motivados a participar en la política de la ciudad?
20.b. ¿Ustedes se sienten ahora más motivados a participar en la política de la ciudad?
21.a. ¿Ustedes creen que los bogotanos se sienten más responsables de lo que pasa a su alrededor?
21.b. ¿Ustedes se sienten más responsables de lo que pasa a su alrededor?

VI. EL SENTIDO DE PERTENENCIA

Objetivo: Recoger las percepciones acerca de la identificación de los bogotanos con la ciudad y la manera como esta identificación puede generar o no comportamientos cívicos. Observar las percepciones acerca del posible cambio en el sentido de pertenencia de los bogotanos con relación al cambio físico de la ciudad (si éste ha sido aludido) ya las formas de gobierno de los últimos alcaldes (en dado caso de que así hayan sido reconocidas).

22.a. ¿Creen que los habitantes de la ciudad se sienten más bogotanos que antes?
22.b. ¿Ustedes se sienten más bogotanos que antes?
23.a. ¿Creen que los habitantes de la ciudad dicen con más orgullo que viven en Bogotá?
23.b. ¿Ustedes dicen con más orgullo que viven en Bogotá?

VII. EL FUTURO

Objetivo: Identificar las percepciones acerca de la ciudad futura, de sus gobernantes y de los comportamientos ciudadanos. Recoger las propuestas que surjan alrededor de las estrategias y políticas que hay que desarrollar en la ciudad del futuro, así como las características con que —según los participantes— debe contar un futuro alcalde de Bogotá. Identificar las percepciones acerca de la ciudad deseada.

24.a. ¿Cómo cree que va a ser Bogotá en los próximos años?
24.b. ¿Qué habría que hacer para que Bogotá sea una mejor ciudad?
25.a. ¿Cómo creen que van a ser los comportamientos de los habitantes de Bogotá?
25.b. ¿Qué habría que hacer para mejorar el comportamiento de los bogotanos frente a la ciudad?
26. ¿Qué políticas tendría que desarrollar la alcaldía en el futuro cercano para que Bogotá sea una mejor ciudad y para que sus habitantes tengan comportamientos más responsables y solidarios?
27. ¿Con qué características tiene que contar un futuro alcalde de Bogotá?